



SEERS

GUARDIANES DEL ALMA LIBRO 5

KIM RICHARDSON

GUARDIANES DEL ALMA
* Libro 5 *

SEIRS

KIM RICHARDSON

Traducido por Ana Desiree Baehr M.

Seirs, Guardianes del Alma, Libro 5
Copyright © 2015 por Kim Richardson

www.kimrichardsonbooks.com

Este libro es una obra de ficción. Cualquier referencia a los acontecimientos históricos, gente real o locales reales se utilizan ficticiamente. Otros nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor y su parecido con hechos, locales o personas reales, vivas o muertas, es totalmente coincidente.

Este libro está autorizado para su disfrute personal solamente. Este libro electrónico no puede ser re vendido o regalado a otras personas. Si desea compartir este libro con otra persona, por favor compre una copia adicional para compartirlo con cada persona. Si está leyendo este libro y no lo ha comprado, o no lo compró solamente para su uso, entonces debe devolverlo y comprar su propia copia. Gracias por respetar la obra del autor.

Más libros por Kim Richardson

SERIE DE GUARDIANES DEL ALMA

[Marcada Libro # 1](#)

[Elemental Libro # 2](#)

[Horizonte Libro # 3](#)

[Inframundo Libro # 4](#)

[Seirs Libro # 5](#)

Mortal Libro # 6

Segadores Libro # 7

Sellos Libro # 8

SERIE MÍSTICA

El Libro del Sexto Sentido # 1

El Libro de la Nación Alfa # 2

El Libro del Nexo # 3

Este es para los admiradores.

Capítulo 1

Baño de Sangre

Una tibia briza acariciaba su rostro mientras Kara corría a través de la multitud de mortales que atiborraban el elaborado laberinto de calles. Ella intentó seguir al bulldog inglés que corría a su lado manteniéndose cerca de los edificios y fuera de la parte más concurrida de la conmoción. Los olores iban de lo fragante hasta lo apestoso, había un débil olor de gases de escape mezclada con un toque de flores. Se deslizó entre unos hombres con trajes que discutían en voz alta por sus teléfonos celulares, mujeres equilibrando grandes bolsas mientras intentaban aferrarse a sus niños, y adolescentes agrupados riéndose animadamente sobre alguna cosa de sus teléfonos inteligentes. Kara ignoró el hermoso parque exuberante y el dulce aroma de las flores de verano. Ni si quiera le echó un vistazo a los cachorros Golden Retriever colocados en la ventana de la tienda de mascotas. No tenía tiempo para detenerse.

“¿Cuánto más hasta que lleguemos?” susurró Kara, deslizándose alrededor de una gran mujer que bebía una gaseosa. “Los mortales me están *viendo*”.

Thor se zambulló debajo de las piernas de un anciano con un bastón y mantuvo sus ojos en la calle. “No muy lejos, justo después de la próxima cuadra”.

Kara golpeó accidentalmente a un hombre con su hombro, él se la comió con la mirada. “Perdón, perdón. No lo vi, dije que *lo siento*”. Viró alrededor de él y corrió para alcanzar a Thor.

“¿Vas a decirme qué está pasando?”, preguntó en voz alta al perro, ignorando el aspecto confuso con el que los mortales le veían. Le parecía justo saber qué era lo que estaba pasando.

Thor se detuvo y dio la vuelta, su lengua gris colgaba al lado de su mandíbula y rozaba la acera formando un charco caldoso. “Lo verás cuando lleguemos allí, entonces vas a entender. Simplemente no puedo hablar de ello ahora, especialmente aquí”. Sus grandes ojos marrones observaron los alrededores inquietamente, levantó su hocico y olfateó el aire. Con un rebote en su paso se volvió, y continuó su camino por la calle.

Kara sintió un peso en el pecho y aceleró su paso. Estaba en una excursión sin autorización en una cafetería de Boston con Jenny cuando Thor apareció de repente. Los Sensibles habían sufrido un ataque. Thor había sabido dónde estaba, y eso significaba que la Legión también lo sabía.

Dejando a Jenny librada a sus propios recursos, Kara siguió a Thor fuera de la tienda.

No lamentaba haber mentado acerca de una posible Grieta a la División Contadora de Demonios. De hecho, lo haría otra vez con tal de ver esa sonrisa en la cara de Jenny cuando se encontró con ese guapo adolescente. Jenny casi había muerto en el inframundo, y merecía un descanso y un poco de diversión. Tal vez los ángeles guardianes eran buenos para esconder sus sentimientos, pero eso no significa que no los tuvieran. Kara quería hacer algo significativo para su amiga, aunque sin duda sabía que estaba infringiendo una ley sagrada. Estaba consciente de que sus acciones probablemente le costarían un descenso en la Legión o algo peor: un viaje al Tártaro, la prisión de ángeles, su lugar favorito. Pero parecía que los recientes ataques a los Sensibles le

habían ahorrado el viaje.

Y ahora, parecía que Tártaro era el menor de sus problemas.

Las rodillas de Kara se doblaron al pensar en esos malvados Seirs descuartizando a los Sensibles en un ataque sin piedad. Un escalofrío le rodó por la espalda mientras recordaba las malvadas muecas pintadas en los horribles rostros de los Seirs. Los terribles ojos tatuados en la parte posterior de sus cabezas parecían seguirla dondequiera que iba, sus abrigos de piel negra y espadas de muerte la espantaban. Aunque una vez habían sido Sensibles, dotados con la capacidad de ver lo sobrenatural, los Seirs se habían vuelto malvados y habían jurado lealtad al inframundo. Ahora se habían convertido en enemigos contra los que los ángeles de la guarda no podían luchar ni matar. Como todos los ángeles guardianes, Kara había hecho un juramento para proteger a todos los mortales, y aunque los Seirs eran los más siniestros de todos, todavía eran mortales y no debían ser tocados. Los Seirs estaban fuera de sus límites.

Kara adoptó una mirada furibunda y apretó su mandíbula decidiendo que de alguna manera encontraría cómo detenerlos. Alguien debía hacerlo, y ella bien podría ser ese alguien.

Recordaba las caras amables y la expresión de confianza en los ojos de los Sensibles que la habían salvado a ella y a sus amigos de los Seirs en el almacén hacía una semana. Se veían tan elegantes con sus trajes y sombreros fedora, como los gánsteres de las viejas películas que amaba ver con su abuela. Pero si los Sensibles habían sido tan hábiles con sus brillantes espadas y tan bien entrenados en las artes marciales, ¿cómo los habían vencido los Seirs en estos recientes ataques? ¿Estaba Lilith detrás de esto?

De alguna manera, Kara tenía la desagradable sensación de lo estaba.

Los Seirs seguían las órdenes de Lilith como perros obedientes. Se les había prometido poder e inmortalidad, y a cambio obedecían los mandatos de Lilith. Cuando Kara había rescatado a Jenny de sus garras, Lilith había prometido que iba a vengar la muerte de su padre. Parecía como si la venganza de Lilith ya hubiese comenzado.

La última visita de Kara al inframundo la había dejado preocupada. No había compartido las conversaciones que había tenido con Morthdu, el guardián del inframundo, con nadie; ni siquiera con David. Ya era bastante malo haber sido marcada como para ahora resultar ser un engendro del demonio. Ella no podía culpar a la Legión por sospechar de ella, deben haber sabido que tenían traidores entre ellos. Kara no sólo era hija de Asmodeus, sino que también compartía un enlace con Morthdu. Sería un error decirle a alguien algo sobre eso.

La entidad verde había dicho: *La oscuridad vive dentro de ti...*

Kara se estremeció ante la idea. Ella sabía que era parte del inframundo y tenía una conexión inequívoca a otro nivel consciente. Lo que le había dicho el sol verde era verdad, Kara tenía la oscuridad dentro de ella.

Pero ¿cómo llegó allí?

Desde su viaje al inframundo había estado obsesionada por lo que Morthdu le había dicho. Repetía las conversaciones en su cabeza una y otra vez. ¿Se había perdido de algo? ¿No había escuchado bien a Morthdu?

Kara trató de negarlo en repetidas ocasiones, pero al final supo que tenía una oscuridad en ella, podía sentirlo. Pero quería desesperadamente compartirlo con alguien, de esa forma podrían decirle que no era cierto. La idea la corroía, como una bacteria comedora de carne, como un par de manos frías envueltas alrededor de su cuello asfixiando su vida ángel.

Y sin embargo, ella no podía sacudirse la emoción por ese poder y más...

Kara se estremeció. ¿Era esa la oscuridad?

Lo que es peor, cuanto más usaba sus poderes elementales, más se sentía atraída por el inframundo. Ella trató de negarlo, pero la sensación era embriagadora. Parte de ella quería explorar estos sentimientos, y la otra parte estaba absolutamente aterrorizada de lo que eso significaba.

Ella no era como su padre o su hermanastra Lilith, era una de los buenos.

Los edificios de ladrillo alrededor de ellos proyectaban largas sombras, y Kara se apresuró para alcanzar a Thor. Dio vuelta en la esquina próxima al final del bloque. Una pared de edificios de piedra rojiza se asomó ante ellos.

Thor corrió a través de la calle. Kara ignoró los fuertes comentarios respecto a tener a su perro sin correa provenientes de una pareja de mediana edad y galopó detrás de él. Él se lanzó por un conjunto de escaleras de concreto que conducía a una gran puerta de madera negra. A Kara le sorprendió la agilidad de las mugrosas patitas del bulldog.

El edificio de piedra tenía un cálido color marrón, y Kara imaginó que el ladrillo estaba hecho de chocolate. ¡Cómo echaba de menos el sabor del chocolate derritiéndose en su lengua! Sus días mortales parecían estar realmente lejanos.

Vibrantes cajas de flores con una variedad de pensamientos púrpuras y geranios rojo sangre colgaban por debajo de las altas ventanas de los edificios vecinos, pero las flores que colgaban de las ventanas del edificio marrón chocolate estaban muertas. Había una sola vela prendida en una de las ventanas más bajas.

Thor se escurrió entre la barandilla de metal lateral y presionó una pata sobre el timbre de bronce en forma de daga. Después de unos segundos hubo un zumbido, un clic y la puerta se abrió. Thor saltó al balcón y abrió la puerta empujándola con su cara.

Kara cerró la puerta detrás de ella. El suelo crujió cuando ella pisó el recibidor de la entrada y siguió a Thor por un pasillo. Intrincadas molduras decoraban las paredes como pastillaje en un pastel de fantasía. Era como un gran hotel, pero en menor escala. El sonido de las botas de Kara fue sofocado por exuberantes alfombras persas que corrían a lo largo del pasillo, la tenue iluminación de un gran candelabro proyectaba una lúgubre luz y Kara podía oír voces murmurando en el fondo. El aire olía a sangre y a desinfectante.

Thor desapareció por una puerta al final del pasillo, Kara caminó detrás de él a través del umbral.

David, Peter y algunos Sensibles ya estaban dentro. Frente a ellos, los cuerpos de hombres y mujeres yacían enredados uno sobre el otro con sus extremidades horriblemente retorcidas. Tenían heridas abiertas a través de sus cuellos y sus manos vacías se aferraban a sus gargantas en un último intento para evitar que la sangre abandonara sus cuerpos.

La espeluznante escena le horrorizaba, y sin embargo se sintió obligada a investigar más. Era como una escena del crimen de una de las series policiales de la televisión que amaba a ver con su madre. La sangre cubría las paredes como si hubieran lanzado cubos de pintura roja contra ellas. Kara buscó pero no pudo encontrar ninguna arma.

Una mujer joven con los ojos rojos e hinchados había comenzado a limpiar la sangre de los pisos. Limpió las gotas que salían de la nariz con la manga y talló un paño rosa sobre el piso. Su largo cabello rubio caía sobre su rostro. Ella lo empujó hacia atrás murmurando

incomprensiblemente mientras trabajaba tallando vigorosamente las manchas color marrón oscuro que se colaban entre las tablas del piso de madera.

David y Peter estaban parados por la pared, al lado de un gran ventanal. La suave luz dibujaba sombras debajo de sus ojos. Parecía que Peter vomitaría en cualquier momento. Ella compartió una mirada con David antes de bloquear sus sentimientos por él de su mente. No era el momento ni el lugar para ser afectuoso.

“¿Dónde está Jenny?” preguntó David en voz baja acercándose a Kara. “Pensé que estaba contigo”.

Kara evitó su mirada. “Todavía está en la cafetería, le dije que nos encontraríamos con ella más tarde. No le dije nada sobre esto, Thor no me dio muchos detalles de todos modos”.

David peinó su cabello rubio con sus dedos y suspiró. “No era lo que esperabas, ¿eh? Esos Seirs están bastante trastornados. Tienes que ser un psicópata para hacerles esto a otros mortales. Alguien tiene que darles una lección”. David tronó sus nudillos. “Ojalá la Legión nos pudiera revocar nuestros juramentos durante unos minutos, lo suficiente como para matar a algunos de ellos”.

“Ojalá hubiéramos podido haber hecho algo”. Con las manos en los bolsillos, Peter se mecía hacia atrás y hacia adelante sobre sus pies. “Me siento inútil”.

Kara apretó suavemente su hombro. “Igual que yo, Peter. Ojalá que hubiéramos podido ayudar de alguna manera. Esta pobre gente no merecía morir así”. Kara suspiró ruidosamente. “Es horrible”.

Los Sensibles estaban todos juntos en el centro de la habitación con sus cabezas agachadas conversando. Sus rostros estaban escondidos debajo de sus sombreros negros. Thor cruzó la sala y olió los cuerpos con cautela. Se tomó su tiempo con cada uno, se movía con un propósito, como un perro policía husmeando por drogas en el equipaje de un aeropuerto.

Un Sensible con brillantes ojos negros observaba al perro por debajo de su fedora negra. Una cicatriz de aspecto doloroso marcaba el lado izquierdo de su cara. Vio a Kara, y después de un momento caminó hacia ella. El sonido de sus pesadas botas cortaba el inquietante silencio. Dio un saludo con su sombrero. “Kara, me alegra que estés aquí”.

Kara dio un ligero movimiento de cabeza y mantuvo sus ojos en la escena. “Santo, ¿qué pasó aquí?” preguntó con voz baja, con miedo de faltarle el respeto a los muertos.

Santo dejó escapar un pesado suspiro. “Un baño de sangre”.

“Pero...” Kara observó los ojos oscuros de Santo. “Pero no veo ningún arma, parece como si hubieran sido ejecutados”.

El dedo de Santo acarició la cicatriz del costado de su cara. “*Fueron* ejecutados, por un grupo de cobardes asesinos. Debería haber estado aquí, habría arrancado sus corazones con mis propias manos”. Santo apretó la empuñadura de su espada hasta que sus nudillos se volvieron blancos.

“Y ¿estás seguro de que los Seirs hicieron esto?”, dijo Kara, más como una afirmación que como una pregunta. Los ojos sin vida de los muertos la observaban, como acusándola de la masacre, como si de alguna manera esto fuera culpa de ella, como si ella debería haberles protegido. Ella reprimió un escalofrío y apartó la mirada.

“Sí, así es cómo matan. Es su firma, un corte a través de la garganta. Cobardes”, dijo Santo entre dientes y su expresión se oscureció. “No estaban preparados, nunca tuvieron una oportunidad”. Una vena grande le pulsaba en la frente, por debajo del borde de su sombrero. “Voy

a matar a todos y a cada uno de ellos, lo juro”.

“¡Así será!”, dijo David, y enderezó los hombros. “Sus días están contados, puedes estar seguro de eso”.

Kara parpadeó para despejar el vapor del desinfectante de sus ojos. La situación era peor de lo que había anticipado. “¿Qué vas a hacer con los cuerpos?”

Santo se movió incómodamente y vio hacia el piso. “Tenemos que enterrarlos juntos en nuestro sitio sagrado, fuera de la ciudad. Haremos una ceremonia... y enterraremos a nuestros muertos”.

Los otros Sensibles estaban intrigados observando cómo Thor presionaba su garra en el cuerpo de una mujer y esperaba. Después de un momento, agitó la cabeza y se sentó junto a ella, movió los labios y las cuerdas de baba gotearon sobre la cara de la mujer. Kara ladeó su cabeza para intentar conseguir una mejor visión de lo que estaba haciendo. ¿Por qué estaba tan interesado en un mortal muerto?

“Santo, ¿qué hay de sus almas? ¿Se salvaron sus almas?”

Santo guardó silencio por un momento. “Hemos confirmado que sus almas están muertas, los Seirs los sacrificaron y luego destruyeron sus almas”.

Kara había presenciado los brillantes cristales minúsculos separándose de los cuerpos de los mortales muchas veces, la mayoría del tiempo ella u otro ángel estaba allí para recuperar la bola blanca brillante y ponerla a salvo. A menos que se salvara el alma, el espíritu mortal moriría. La Legión había perdido millares de ángeles en la batalla contra Asmodeus y sus demonios, y ahora no existían suficientes guardianes que cuidaran a los mortales. La situación era más que espantosa.

“¿Y crees que los Seirs también mataron a sus almas?”, preguntó Kara. “Pero eso no tiene sentido, son mortales. ¿Por qué iban los Seirs a interesarse en sus almas?”

Santo cerró sus ojos y frotó sus templos con su pulgar. “Los seirs usan las almas mortales como pago, es parte del trato que han hecho con el inframundo. Ayudan a los demonios a permanecer en nuestro mundo dándoles las almas, todo es parte de su plan para convertirse en demonios ellos mismos algún día”.

Kara clavó sus dedos en la pierna, esto tenía la firma de Lilith por todos lados. De alguna manera, ella sabía que su hermanastra estaba involucrada, y tenía que ser detenida.

La joven lloraba mientras limpiaba el piso.

Kara desvió la vista y cruzó los brazos incómodamente. “No veo a ningún niño entre los muertos, ¿había alguno?” Ella mordió su labio y suplicó por que los Seirs no hubieran dañado a los pequeños.

Santo apretó su mandíbula y observó los cuerpos, su voz temblaba cuando habló. “Creemos que se llevaron a los niños”.

“¿Qué! ¿Por qué se llevaron los niños?” Kara se inclinó hacia adelante y buscó el rostro de Santo. Un olor a humedad llenó sus fosas nasales.

Santo se volvió para verla y rascó su cicatriz, su boca formaba una línea dura. “No sabemos, esto nunca había pasado antes. Nunca he oído que los Seirs se lleven a los niños... por lo menos no niños Sensibles. Los ancianos están confundidos, no entendemos lo que está pasando”.

Kara y David compartieron una mirada nerviosa.

Volvió su atención a Santo. “Dijiste que se los llevaron, lo que significa que siguen vivos, ¿no?, entonces todavía hay esperanza de que los encontraremos. Si están vivos, los encontraremos. La Legión te ayudará, estoy segura de ello. Vamos a encontrar a los niños”.

Kara colocó una mano en el brazo de Santo. Cuando él no respondió nada, continuó: “Vamos a encontrar a los niños, te lo prometo. Los Seirs no pueden estar lejos, mi equipo y yo buscaremos en la ciudad y los recuperaremos”.

“No es sólo en esta ciudad”, las gruesas cejas de Santo se unieron en un ceño fruncido. “Tenemos informes de asesinatos y secuestros en todo el mundo, todos los niños están desapareciendo. Los han tomado y se han desvanecido, no sabemos cómo lo hicieron, o cómo fueron capaces de matar a tantos y escapar. Deben haber recibido ayuda del exterior”.

Kara tenía una idea de dónde había venido esta *ayuda*. Inexpresiva, guardó su culpabilidad a un lado, ella no quería que Santo y los demás pudieran tener una idea de lo que ella pensaba. Si estaba en lo correcto y Lilith estaba detrás de esto, eso significaba que Kara era parcialmente culpable, porque Lilith estaba buscando venganza, y ella sabía cómo molestar a Kara.

Desviando sus ojos de los cadáveres, ella se hizo una promesa a sí misma. Encontraría a los niños desaparecidos y los traería de vuelta. Eran inocentes. Quién sabía qué cosas horribles les estarían haciendo los Seirs con ellos en este momento. Una cosa era segura, tenía que encontrar a los niños antes de que los Seirs los mataran.

“Kara”. Los grandes ojos de Thor destellaban con urgencia. “Rápido, no tiene mucho tiempo”. Kara siguió al perro al cuerpo al que le había dedicado tanta atención antes, y David y Peter los siguieron rápidamente. Mechones de pelo negro estaban pegados a la frente sudorosa de la mujer y su pecho se levantaba y bajaba con esfuerzo. Su rostro estaba bañado en sangre y la profunda herida en su garganta burbujeaba silenciosamente. Parpadeo y abrió sus ojos observando el techo con una mirada desenfocada, y luego vio a Kara.

“E... eres... ¿Kara?”, musitó, haciendo una mueca de dolor con cada palabra.

“¡Está viva! Tenemos que llevarla a un hospital...”

Las palabras de Kara se quedaron atrapadas en su garganta. La expresión de Thor era solemne, él movió la cabeza lentamente y bajó los ojos. Kara frunció el ceño, se inclinó hacia adelante y tomó la mano de la mujer en la suya. Estaba muy fría, Kara la apretó suavemente. “Sí, soy Kara. ¿Qué puedo hacer para ayudarte?”

La boca de la mujer se movió, su labio inferior temblaba, gimió y cerró los ojos. Abrió los ojos después de un momento y habló. “Tengo... un... mensaje”.

Kara miró hacia arriba y se topó con la mirada inquisitiva de Santo. Los otros Sensibles se reunieron a su alrededor.

“¿Cuál es el mensaje? ¿Quién te dio este mensaje?” Kara observaba la cara de la mujer, sus ojos se pusieron vidriosos y tosió sangre. Kara se estremeció con el sonido que hacía al intentar aspirar aire en sus pulmones, no estaba segura de que ella fuera a ser capaz de hablar.

“Ella está sufriendo... por favor, ¿no podemos hacer nada? Necesita a un médico”.

Kara sintió un pequeño apretón en su mano, la mujer abrió los ojos y habló con renovado vigor.

“A mi queridísima hermana, Kara”, dijo la mujer con una nueva voz, suave y en tono de burla. “Por ti, he decidido tomar el mundo mortal y hacerlo mío y matar a todos estos desagradables humanos por los que tanto te preocupas. Mi ejército de Seirs aniquilará a los ángeles y exterminará a los Sensitivos que se nos resistan. Todas las personas libres serán ejecutadas y yo te doblegaré bajo mi mando a ti también. Tú sabes que estoy haciendo todo esto por *ti*, *tú* serás la culpable por la destrucción del mundo mortal, querida hermana. ¡Ta-dá!”

Un suave aliento escapó de la boca de la mujer. Sus ojos rodaron hacia atrás de su cabeza y su cuerpo quedó inerte.

Capítulo 2

Castillo de Dirleton, Escocia

Kara saltó fuera del ascensor y caminó a través de las filas de escritorios con pantallas holográficas mostrando imágenes y mapas de ciudades de todo el mundo. David y Peter la seguían de cerca. Los ángeles giraron sus cabezas mientras Kara avanzaba a través del nivel cinco, la División Contadora de Demonios, y podía escuchar voces susurrando su nombre. Ella creía que los chismes sobre ella ya habían cesado. Cuando les dirigía una mirada, ellos inmediatamente miraban hacia otro lado, haciendo que su ira brotara en su corazón.

Ella cruzó la habitación y caminó hasta la mesa. Jenny le dirigió una sonrisa apretada y miró al Arcángel Ariel, quien se sentaba pacientemente a la cabeza de la mesa. Los ojos color caramelo de Ariel les observaban, levantó su mano y señaló las sillas vacías frente a ella.

“Guardianes, qué bueno que se nos unen. Por favor, siéntense”.

“Como diga su alteza”, David se dejó caer en la silla junto a Kara y entrelazó sus dedos tras su cabeza. "Ah... así está mejor. Entonces... ¿De qué estaremos hablando? "

Kara ignoró la mortal mirada de los ojos de Ariel y tomó la silla vacía a su lado, Peter tomó asiento a la derecha de Kara y agachó su cabeza. Kara dobló sus manos sobre su regazo y esperó. Ariel se inclinó hacia delante, entrelazado sus dedos sobre la mesa. Su ceño le puso los vellos de punta a Kara.

“Kara, dime, ¿cómo estuvo la investigación de la grieta en Boston? ¿Tuvo éxito? ¿Pudiste determinar la naturaleza de la amenaza?”

Kara vio los ojos desorbitados de Jenny y apretó sus manos.

Ariel levantó sus cejas. "Bien, podemos discutir eso más adelante. Thor me ha dado un informe detallado sobre los asesinatos en Boston, y por desgracia, todos sabemos que ese no era el único objetivo. Resulta que las principales ciudades en todo el mundo han sido atacadas, han matado a los Sensibles y tomado a los niños".

Ariel observó atentamente a los guardianes a través de la mesa antes de continuar. “Pero entre esos ataques, he recibido noticias de que no todas las sedes Sensibles fueron derrocadas. Todavía hay unas miles que no fueron afectadas, gracias a Dios. Aquellos que fueron colocados de guardia fuera de sus ciudades mientras se cometían los atentados, están seguros, y nuestros exploradores nos han informado que sólo los centros con niños fueron atacados. Los afectados son sobre todo escuelas y refugios para los Sensibles recién descubiertos, los menos preparados y menos equipados para defenderse...”

"Esos duendecillos cara blanca". David se puso de pie y sacudió el puño dramáticamente en el aire. "Sabía que deberíamos haberles roto la cara en cuando tuvimos la oportunidad de hacerlo". Con una expresión petulante en su cara, miró alrededor de la mesa a los otros ángeles. Pero después de una letal mirada de Ariel, se sentó de nuevo, tranquilamente.

"Kara, Thor me dijo que una mujer moribunda te dio un mensaje". Ariel miraba curiosamente a

Kara. "¿Cuál fue este mensaje que ella te dio?"

Kara miró fijamente a la mesa y relató el mensaje. Le dijo a Ariel que se sentía culpable por los recientes ataques, que Lilith buscaba vengarse de ella y que iba a hacer todo cuanto estuviera en su poder para que Kara pagara por la muerte de su padre, y que esto era sólo una muestra de la ira de Lilith. La mirada de desaprobación en los ojos de Ariel indicaba que ella ya había adivinado el mensaje. Una vez que hubo terminado, bajó su cabeza, clavo sus uñas en sus jeans y esperó.

"El Alto Consejo tendrá que ser informado acerca de esto", dijo Ariel. "Bueno, siempre supe que Lilith no se daría por vencida tan fácilmente", continuó. "Su ira hacia ti parece haberse incrementado. Se burla de nosotros y cree que es más poderosa que la Legión, su arrogancia será su perdición, recuerda bien lo que te digo. Va a sufrir la misma suerte que su difunto padre, ella no puede esclavizar el mundo de los mortales, no es posible. Los demonios no son lo suficientemente potentes. Pero a pesar de que sus planes no tienen sentido, siguen siendo extremadamente peligrosos. No podemos permitirle que dañe a más mortales debido a su sed de venganza. Debemos proteger a toda costa a los Sensibles, son nuestros únicos aliados contra los Seirs. Nosotros no podemos luchar sin ellos, muchos ángeles morirán".

Kara vio directamente a Ariel. "¿No hay alguna manera en la que podamos luchar contra ellos?" Cuando Ariel no respondió, ella continuó: "Quiero decir... ¿no hay un arma especial que pudiéramos utilizar contra ellos o algo? Tal vez haya algo que podamos utilizar y que simplemente no hemos descubierto todavía. Tiene que haber alguna manera de luchar contra ellos".

Ariel presionó sus labios en una línea dura. "Me temo que no la hay. Como ángeles, hemos hecho un juramento para proteger a todos los mortales, sin importar lo malignos que sean".

"Vaya, eso apesta", declaró David. "¿Así que sólo nos pararemos allí y dejaremos que estos monstruos nos maten? ¿Así, nada más? ¿No podemos siquiera defendernos?"

"Es más complicado que eso, David". Ariel retiró un rizo negro de sus ojos. "Los ángeles no pueden dañar a ningún mortal, sin importar cuán vil o mal resulten ser. Simplemente no se puede, está prohibido".

"¿Y qué pasaría si lo hiciera?" le preguntó David. "Digamos que he matado a uno de esos mientras me defendía de ellos. ¿Qué pasaría entonces? ¿Desaparecería convertido en una nube de humo?"

Ariel juntó sus manos tranquilamente sobre la mesa y ladeó su cabeza. "Tu alma moriría inmediatamente. Dejarías de existir".

David rodó sus ojos. "Bueno, eso apesta", concluyó inclinándose hacia atrás en su asiento con un ceño en su cara. "¿Y quién es el idiota al que se le ocurrió esa regla?"

"El jefe". La cara de Ariel se oscureció y la luz de la cámara se atenuó, como si de repente una nube oscura se hubiera posado sobre ellos.

David se puso pálido, evitó la mirada de Ariel y se puso a limpiarse las uñas.

Kara pateó a David por debajo de la mesa. "Lo que David quiere decir es, ¿por qué existiría una ley como esa? ¿Qué pasaría si toda la raza humana fuera malévolos? ¿No podríamos hacer nada al respecto!"

El rostro de Ariel se relajó un poco. "No es tan simple. Hay cosas de las que no están conscientes, y que no se les está permitido conocer como ángeles de la guarda. Lo siento, pero no tengo la libertad de discutir el asunto más profundamente con ustedes. Todo lo que puedo decirles,

por ahora, es que los ángeles no pueden perjudicar a los mortales. Si lo hacen, sufrirán la muerte verdadera".

"Eso es simplemente estúpido", susurró David de forma que sólo Kara pudiera escucharle. Ella compartió una mirada con David y luego se inclinó hacia adelante. "Arcángel Ariel, ¿cómo se supone que debemos luchar contra el ejército de Seirs que Lilith está construyendo?"

La expresión de Ariel era grave. "Esperamos no tener que luchar contra ellos. Los Sensibles nos ayudarán, pero debemos concentrarnos en Lilith. Tenemos que averiguar cuáles son sus planes, y necesitamos recuperar a los niños antes de que sea demasiado tarde. La prioridad de nuestros equipos es encontrar a los niños, no quiero que les ocurra nada. Una vez que ellos estén seguros, entonces destruiremos a la criatura Lilith".

"¿A dónde me apunto y cuándo empezamos?" La sonrisa descarada de David volvió a su rostro mientras frotaba sus manos.

Ariel lo ignoró. "Nuestros exploradores han determinado tres posibles ubicaciones para el paradero de los niños". Ariel contó con sus dedos: "Escocia, China y Australia. Se asignará un equipo a cada uno de estos lugares y los equipos de campo permanecerán igual que antes".

El arcángel empujó su silla hacia atrás y se puso de pie, su cabello rebotó sobre sus hombros elegantemente. "Ángeles, traigamos a esos niños. ¡Y que las almas los protejan!"

El fresco aire de Escocia olía a tierra y pinos. Kara dejó caer sus manos a sus lados, los altos pastos rozaban sus dedos mientras caminaba a través de un vasto valle. Las siluetas estaban impresas en tonos de azules y negros y la noche estaba llena de sonidos de grillos y otros animales, posiblemente cazadores nocturnos. La luna se veía como una esfera blanca brillante sobre el profundo cielo negro y extrañas sombras se arrastraban en cada esquina.

Se oyó tronar una rama.

Kara sujetó la empuñadura de su espada y supervisó la zona de donde había venido el sonido, pero no vio nada. Grandes pinos escoceses se cernían sobre Kara y su equipo como gigantes de otro mundo, nunca había visto unos pinos tan altos. Una vez que sus ojos se ajustaron a la oscuridad, se sorprendió de lo bien que podía ver con solo la tenue luz de la luna para guiarla.

Colinas de ricas tierras agrícolas se esparcían por todo el rededor, desapareciendo en los bordes de la noche. Sombras misteriosas se movían a lo largo de los campos ondulantes como peces en un arroyo. A lo lejos podía verse una sinuosa carretera que serpenteaba alrededor de las raíces de los árboles del bosque y se dirigía a un pequeño valle con una masa de luces naranjas parpadeando en la distancia.

Kara y los otros se dirigieron hacia el valle en silencio, la hierba ahogaba los ruidos de sus botas, como si estuvieran caminando sobre una exuberante alfombra. Sólo el constante murmullo de las hojas irrumpía la quietud a su alrededor.

La oscuridad vive dentro de ti...

Con una oleada de rabia, Kara pateó la maraña de pastos altos, zapateando a través de las malas hierbas y malezas. Rechinó los dientes y suspiró. Su oscuridad era como una puerta esperando a ser desbloqueada, pero ella la combatiría, no se convertiría nunca en un peligro para sus amigos. Controlaría su poder, y resistiría a la llamada del inframundo.

Kara cerró los ojos durante medio segundo y deseó que sus temores desaparecieran...

"¿Qué pasa contigo?" preguntó David, sacándola de su ensoñación. "No has dicho ni media

palabra desde que llegamos aquí. Puedo ver que algo le está molestando, ¿qué es?"

Kara miró a las colinas. "Nada, no te preocupes. Simplemente tengo muchas cosas en la mente".

"¿Quieres hablar?"

Sí, quería responder Kara, pero en cambio sacudió la cabeza en negativa. "No, está bien, de veras. Pero gracias".

"Te has estado comportando de manera diferente desde que volvimos del inframundo", insistió David, manteniendo su voz baja. "No creas que no lo he notado. Has estado... distante, Kara... "¿Qué está pasando? Dime, ¿qué es?"

¿Qué podría decir? Kara presionó sus labios. El dolor de sus ásperas palabras cuando él se dio cuenta de que estaba marcada volvió a su memoria, era como ser atropellada por el autobús otra vez. No podía perder a David ahora. Apenas y podría manejar las cosas así como estaban, lo necesitaba a su lado. Sus amigos le impedían perder su cordura.

"Simplemente estoy enojada con Lilith", dijo después de un tiempo. En parte era cierto, así que pensó que realmente no estaba diciéndole una mentira. "Está lastimando a gente inocente por mi culpa, nunca pensé que esto iría tan lejos. No es fácil de aceptar".

David asintió y lanzó una piedra hacia los campos ondulados que se desplegaban delante de ellos. "Yo sé, es un verdadero fastidio. Tu hermana es un verdadero caso mental".

"Media hermana".

David se echó a reír. "Está bien, *media hermana*. Realmente la trae contra ti, está furiosa de que hayas matado a tu padre".

"Él nunca fue *mi* padre... no como un padre real", Kara mantuvo sus ojos fijos en el campo. "Nunca tuve un papá mientras crecía, pero no me quejo. Mi madre hizo un trabajo increíble ella sola".

"Sí que lo hizo", dijo David sonriendo juguetonamente.

Kara arrastró las piernas a través de los altos pastos. Deseaba desesperadamente decirle a David lo que la criatura Morthdu había dicho, las palabras bailaban en sus labios. Sus ojos encontraron los de David, pero las palabras se ahogaron en su garganta. Mientras alejaba la vista, sintiéndose culpable, una abrumadora sensación de cansancio cayó sobre ella. Apenas habían empezado a su misión, y ya se sentía drenada.

"¿Segura que no hay nada que quieras decirme?" David se inclinó hacia ella, sus ojos azules brillaban con preocupación.

Kara forzó una sonrisa. "No, lo prometo. Es simplemente que tengo mucho que procesar".

"Como digas", dijo David en un tono poco convincente. Él le miró un rato, desaceleró su ritmo y se unió a los otros que caminaban detrás de ella.

Kara tenía que usar toda su fuerza de voluntad para enterrar sus pensamientos oscuros. Apretó su mandíbula y luchó por dominar la ira hacia su hermanastra. Trató de concentrarse en su misión para salvar a los niños, pero su ira nublaba su mente, hinchándose dentro de ella, lista para estallar en cualquier momento. Había permanecido igual desde que la moribunda le dio mensaje de Lilith. Inconcebiblemente, su hermanastra había conseguido ponerla en una situación incómoda, una vez más.

Ariel había dicho que era imposible que un demonio gobernara a los mortales, pero ella no estaba tan segura. Había visto el poder de Lilith con sus propios ojos, le había visto matar

fácilmente al traidor arcángel, Zadkiel. Tenía la plena certeza de que su hermanastra tenía poderes desconocidos e ilimitados, y no la subestimaba.

Kara pateó la hierba con sus botas. Su oscuro humor hacía juego con la obscuridad de su alrededor, y estaba agradecida de que los demás no pudieran ver su rostro.

A los pocos minutos, descubrió un camino de tierra.

"¿Sabes a dónde nos vamos?", preguntó Jenny golpeando su frente. Pellizcó algo con sus dedos y lo lanzó la oscuridad. "Te atrapé, bicho asqueroso".

Kara se rio suavemente. "Debemos llegar a la aldea que está al final de este camino. El castillo de Dirleton debe estar en esa dirección, en el otro extremo".

Los guijarros crujían bajo el peso de las botas de Jenny. "¿Crees que los niños estén en el castillo? Sabes que podría ser un callejón sin salida. Dios, espero que no les haya hecho daño".

Kara sacudió la cabeza. "No sé. Lilith está llena de sorpresas, si los niños están allí, los sacaremos con cuidado. No dejaré que les toque ni un pelo, ya he perdido mi paciencia con ella".

David silbó ruidosamente. "Mis apuestas están contigo, Kara", dijo con una amplia sonrisa.

"Vaya, gracias", rio Kara suavemente.

"La última vez que aposté con algunos compañeros AGs en la Legión sobre cuántos demonios superiores podíamos acabar, los arcángeles casi lanzan mi hermoso trasero angelical al Tártaro". David acarició su rostro. "Mi hermosa tez color de rosa no puede soportar un ambiente tan pesado".

"Oh, por favor, evítanos la pena de escucharte", dijo Jenny.

David se enderezó y su mirada recorrió los campos. "Escocia, tierra de los valientes". Se volvió y señaló a Jenny. "¿Perdiste el rostro!"

"¿Qué?" Jenny tocó su cara. "¿Que está mal con mi cara? ¿Tengo algo pegado?"

David vio a Jenny de reojo, lleno de orgullo "Tan loca como el sombrerero en un día de viento".

"Déjala en paz, David, ella no conoce los dichos locales, no tiene idea de lo que acabas de decirle", rogó Kara.

Jenny rodó sus ojos. "Eres un burro", maldijo en voz alta, golpeando su mejilla con fuerza. "¿Soy a la única a la que los bichos se la están comiendo viva? Pensé que los atraía la sangre, ¿por qué están encima de mí?"

David y Peter compartieron una mirada y se echaron a reír incontrolablemente.

"... imbéciles. Se supone que son ángeles de la guarda, no *niños*".

Jenny aceleró su paso, cruzando por delante de ellos.

Se vislumbraban sombras de edificios por delante de ellos. Cálidas luces naranjas oscilaban desde las farolas con tapas onduladas y Kara pensó que parecían linternas sostenidas por manos gigantes invisibles. El sonido de sus botas sobre el pavimento resonaba alrededor de ellos mientras Kara y los demás marchaban por el oscuro camino pavimentado que llevaba a la aldea del viejo mundo.

Pintorescas casas de piedra flanqueaban la calle por ambos lados y una suave luz se derramaba a través de las pequeñas ventanas del frente de los hogares con jardines frondosos y puertas rojas. El olor de la leña y las flores de verano hicieron que Kara recordara las noches que había pasado en casa de su abuela con su madre, quemando bombones atravesados por un palo sobre una fogata.

A medida que se acercaron, vieron una luz dorada que se filtraba de las casas. Algunas puertas estaban entreabiertas, se podían escuchar los televisores encendidos y los autos estaban parqueados en caminos solitarios. Kara pensó que era extraño que tuvieran las puertas abiertas durante la noche, especialmente por los bichos. Sería un festín para ellos. El sonido de sus botas rechinando sobre el pavimento hizo eco a su alrededor, la aldea estaba tan quieta como una tumba. Una extraña sensación surgió en la parte posterior de la mente de Kara. La quietud era incómoda.

"Soy yo... o ustedes también tienen la extraña sensación de que todo el mundo salió a toda prisa".

David se asomó a través de una puerta abierta. "¿Hola? Somos turistas... ¿Podrían compartir una pinta de cerveza con un pobre turista?"

Kara inspeccionó más de cerca la ciudad. "No hay nadie aquí que vaya a darte una cerveza, David. Me parece que el lugar está abandonado".

El sonido de un motor en marcha llegó a sus oídos. Ella caminó hacia un viejo carro Volvo estacionado en un lugar cercano, abrió la puerta y apagó el motor.

"¿Por qué dejaría alguien un coche encendido en medio de la noche, con las llaves puestas?" se preguntó, cerrando la puerta.

"Este lugar me pone los pelos de punta, no se siente normal". Peter ajustó sus gafas mientras observaba las filas de casas abandonadas. "¿A dónde se fueron todos?"

"Es como si se hubieran desvanecido en el aire", dijo Jenny inspeccionando la calle.

"Eh... chicos... ¿Dónde está David?" Kara giró a su alrededor. "Él estaba aquí hace un minuto. ¡David!"

Después de un momento, David salió de una de las casas con una lata de cerveza en la mano. Se tragó el contenido y la arrojó lejos. "Ah... nada como el sabor de una cerveza fría en una noche como esta."

"No sentimos sabores, somos ángeles ¿recuerdas?" dijo Kara un poco molesta.

David se encogió de hombros y sonrió. "Lo olvidé".

Peter rio y pareció relajarse un poco. Ella sabía que David sólo estaba tratando de ayudarle a calmar sus nervios, y estaba agradecida de que estuviera funcionando, a pesar de que estuviera actuando como un tonto.

Kara apartó el flequillo de su frente y suspiró. "No sé lo que pasó aquí, pero no tenemos tiempo para investigar ahora. Tenemos que encontrar el castillo".

Los cuatro se apresuraron y avanzaron más allá de las casas. Más debajo de la calle apareció un claro entre los árboles. El castillo de Dirleton se erguía con orgullo sobre un promontorio rocoso mirando hacia abajo, sobre el pueblo, era una gigantesca fortaleza medieval de piedra. Oscuras y ominosas, sus enormes torres proyectaban largas sombras bajo la luna brillante. Entre árboles y amplios jardines bien cuidados, Kara pudo ver un puente bajo un gran arco que conducía a la entrada principal del castillo.

Peter observó el castillo con ojo crítico. "Parece un montón de piedras. ¿Crees que podría haber fantasmas en allí? Siempre me he preguntado si realmente existen. Imaginen todas las historias que podrían contarnos; sería realmente interesante".

"No seas estúpido, los fantasmas no existen", dijo Jenny mientras se revisaba la cabeza buscando bichos.

"No estoy tan segura de eso". Kara estudió los rostros de sus amigos. "Somos sobrenaturales y

existimos. Entonces ¿quién dice que los fantasmas no pueden ser reales? Tal vez sí lo son".

"Apuesto a que *son* reales", dijo David emocionado. "¿Quizá encontremos caballeros fantasmas montando caballos fantasmas alrededor del patio!" David galopó airadamente sobre un imaginario corcel, relinchando con energía mientras hacía un círculo alrededor de Peter.

Kara sacudió la cabeza y rio suavemente. "Vamos chicos, intentemos un poco de seriedad y dirijámonos al puente".

Había un poste de hierro alto con un cartel negro y blanco delante de ellos. David se acercó. "*Castillo de Dirleton, abierto a los visitantes*. Bueno, ahí la tienen. Una invitación la fiesta. Vamos, por acá".

Con David a la cabeza, los demás le siguieron rápidamente. Corrieron por un camino retorcido en dirección a la entrada principal, y una vez encima de un pequeño montículo, corrieron hasta el puente. Kara enroscó sus dedos alrededor de la barandilla de hierro, su gélido metal lastimaba su carne de ángel. Cientos de años atrás, un puente levadizo gigante habría protegido la portería, pero ahora era sólo un sencillo puente para visitantes. El alto arco se cernía sobre ella como un gigante de boca negra, esperando a succionarla por completo.

"Ugh... ¿Qué es esa peste?" Jenny arrugó su rostro y pellizcó su nariz. "Huele a carne podrida y vómito".

"Puedo oír voces... como gritos o algo". Peter miró nerviosamente detrás de su hombro. "Tengo un mal presentimiento sobre esto".

Kara desenvainó una espada de alma. "Esos no son ruidos de fantasmas. No sé qué nos espera allí, pero prepárense. Y recuerden, nosotros no podemos matar a ningún Seirs, solo traten de apartarlos de su camino y busquen a los niños".

"Más fácil decirlo que hacerlo". David desenvainó dos espadas de alma girándolas en círculos con sus muñecas mientras una malvada sonrisa se materializaba en sus labios. "Sólo deseo poder dañarlos un poco. Ya sabes... una pequeña venganza por haberos secuestrado".

"Lo sé, pero no se puede. No hagas nada estúpido, David, este no es el momento".

"Lo intentaré".

"¿Están listos?" Kara estudió las expresiones en los ojos de sus amigos. Cada uno tomó su turno asintiendo con la cabeza. "Bien, vamos a hacerlo".

Kara corrió a través del puente. Su ira aumenta con cada zancada; creciendo a través de ella como un maremoto. Su poder elemental bailaba en las yemas de sus dedos. Ella había aprendido a controlarlo mejor, ya no era salvaje, sino suave y dócil. No estaba segura de cómo lo había hecho, pero ahora podía mantenerlo hirviendo en su interior y listo para atacar. Lilith iba a pagar por haberse llevado a los niños y por arruinar su vida de ángel.

Esforzando su traje M-5, Kara se apresuró a correr por el resto del puente y se disparó a través de la puerta de entrada, hacia el patio.

Una suave luz emanaba de las antorchas que cubrían las paredes. Cientos de hombres y mujeres luchaban unos contra otros en el gran patio abierto, sus manos ensangrentadas reflejaban de manera espeluznante la luz de la luna. Se cortaban y rasgaban su piel con sus propias manos, había cuerpos destrozados regados en el suelo, acostados sobre charcos de sangre. Gemidos y gruñidos guturales resonaban a lo largo de todo el patio. Los mortales dieron la vuelta al unísono, y enfrentaron a los ángeles, la locura brillaba en sus ojos. Kara escuchó a Jenny ahogar un grito en su garganta detrás de ella y Peter gritó. Tenían rostros deformes retorcidos en máscaras

irreconocibles de ira, y la sangre chorreaba de sus brazos y piernas mientras marchaban desordenadamente. El hedor de la sangre penetró la nariz de Kara.

David estaba parado junto a ella. "Honestamente, es un poco preocupante este espectáculo. Siento que estoy atrapado en una película de Zombis clasificación R. Es como si todo el pueblo se hubiese vuelto loco, y además, se hubieran olvidado de bañarse".

Kara asintió distraídamente, su boca estaba sellada. Aflojando la empuñadura de su espada, miraba el horror desplegado frente a ella, sin pestañear.

Un hombre con una máscara de sangre se separó de la multitud y dio un paso adelante. Apuntó un dedo sucio hacia Kara y los otros diciendo: "¡Maten! ¡Mátenlos! ¡Mátenlos a todos!" David maldijo a gritos.

Kara caminó hacia atrás.

Con un rugido atronador, cientos de mortales bañados en sangre se tambalearon hacia ellos.

Capítulo 3

Una feroz multitud de mortales

“¡Corran!”

Los ángeles se dividieron. Kara salió corriendo por el lado este del patio mientras los otros desaparecieron de la vista por el oeste. Ella se lanzó sobre escombros y grandes rocas internándose más en el castillo, fragmentos de las paredes norte y oeste delineaban los remanentes de la gran plaza. Las sombras se retorcían en los profundos rincones del patio, y tuvo que parpadear en medio de la oscuridad impenetrable. Levantó su mano delante de su cara y siguió corriendo a través de la espesa negrura, sin mirar hacia atrás, tratando de no imaginar el horror que le seguía tan de cerca. Agachó su cabeza y corrió con más fuerza

Algo atrapó su bota, tropezó y cayó con fuerza.

Escuchó un gruñido detrás de ella.

Kara giró, un hombre sucio vistiendo una camisa blanca rasgada y con sangre se dirigía hacia ella. Sus ojos brillaban con la mirada de un asesino despiadado y extendía sus brazos delante de él, como si fuera sonámbulo. Oscura sangre fluía de una herida grande en su pecho.

El hombre se le lanzó.

El amargo olor de su aliento invadió la nariz de Kara antes de que pudiera apartarse de su camino. Mientras se incorporaba, sintió un insoportable dolor en su pantorrilla, y cayó de nuevo. El hombre se había aferrado a su pierna con los dientes, como si su pantorrilla fuera un elote. Con increíble fuerza, el tiró su cabeza hacia atrás y arrancó un pedazo de su traje mortal.

Kara gritó de dolor cuando los dientes del hombre traspasaron su carne mortal una vez más. Ella pateó con fuerza, golpeando el lado de una pared desmoronada con sus botas. Una lluvia de piedras y polvo cayó sobre ellos. Continuó pateando con más fuerza, la pared se estremeció, y una gran roca cayó sobre la cabeza del hombre haciendo un sonido repugnante. Cayó como un árbol muerto.

Ella se congeló, acababa de matar a un mortal. Inmovilizada por el miedo a lo que iba a sucederle, esperó. Los lamentos hacían eco en la noche.

El hombre yacía a su lado, su pecho se levantaba y caía casi imperceptiblemente... ¡él todavía estaba vivo! Rápidamente, se revisó a sí misma en la oscuridad para ver si tenía algún otro daño, pero todo parecía estar en su lugar. Seguía en pie; no había sido tragada por el olvido.

Sin pensarlo dos veces, Kara corrió de vuelta hacia la entrada principal sintiendo una fuerza renovada emanando de su traje de M-5 y se abalanzó sobre los mortales desquiciados, como si estuviera saltando los obstáculos de una carrera de cien metros. Enfurecidos gritos de *maten* y *destruyan* la seguían mientras corría y largos dedos fríos se estiraban hacia ella, pero Kara se apresuró con más fuerza.

Buscó a sus amigos frenéticamente. El velo de la oscuridad se levantó un poco cuando atravesó la gran entrada arqueada. Jenny y Peter estaban parados sobre un pedazo de muro, una

multitud de mortales enfurecidos se lanzaba una y otra vez contra la pared que estaba debajo de ellos. Echando espuma por la boca, emitían un galimatías ininteligible, golpeaban la orilla de piedra con sus puños y rocas y el polvo caía sobre ellos como un manto gris. La pared completa se agrietó, un borde del muro se deslizó y se desmenuzó cayendo hacia ellos. Jenny gritó mientras se quitaba del camino y Peter tomó su mano, retirándose lo más lejos que pudieron, con sus ojos llenos de miedo.

David apareció de repente, detrás de los mortales.

"Aguanten, gente. Voy a distraer a los zombis", gritó. Con un aspecto siniestro en sus ojos, saltó en el aire y agitó sus brazos como un loco. "Hey, un guapo, ¡aquí!"

La multitud se volvió lentamente hacia su voz. Él se señaló a sí mismo. "Así es, este galán los matará con su guapura. ¿Quieren comerme?" David se golpeó el trasero. "¿Sí? ¡Pues vengan y atrápenme!"

Las cabezas se voltearon y las extremidades se extendieron hacia él en una línea irregular. Con una cacofonía de gemidos rasposos, enfocaron sus ojos enloquecidos en David y se lanzaron hacia él.

"Diantres. Son más inteligentes de lo que pensaba". David se echó a reír histéricamente, dio la vuelta y corrió en dirección opuesta a Jenny y Peter, pero hacia Kara. La sangrienta muchedumbre asesina le seguía de cerca.

"¿Qué estás haciendo?" Los ojos de Kara se abrieron desmesuradamente cuando vio a David acercarse a ella. "¡Los estás trayendo directamente hacia mí!"

David la alcanzó y se siguió de largo. "¡Lo siento!" gritó, galopando hacia las sombras del patio. "Fue lo único que se me ocurrió para alejarlos de Jenny y Peter".

Con un suspiro lleno de frustración, Kara se dio vuelta y corrió para alcanzarlo. Giró un segundo para ver detrás de ella, la masa hirviente de los mortales seguía detrás de ellos. Sus desagradables lamentos le ponían la piel de gallina. Era como la pesadilla en la que una horda de zombis la perseguía por las calles de su ciudad natal, pero esta no era una pesadilla. ¿Cómo podía el pueblo entero haberse vuelto completamente loco? ¿Qué era lo que les había hecho esto a estas pobres personas? ¿Cómo era posible? Un nombre vino su mente.

Lilith.

"¿Cuál es tu plan maestro, genio?" Kara siguió a David por los bordes del enorme patio, los ruidos llenaban el aire detrás de ellos.

"¿Yo?" gritó David mientras corría. "Yo no tengo un plan, pensé que tu tenías uno, tú eres el cerebro, no yo".

"Grandioso, entonces ¿qué pensaste que haríamos? ¿Correr alrededor del castillo para siempre esperando que caigan al piso, muertos de agotamiento? "

"¡Hey! Es un buen plan, así no tendríamos que hacerles daño". Los dientes blancos de David brillaron bajo la luz de la luna. "Sabía que pensarías en algo, nena. Vamos a hacer eso".

"Ese no es un plan y no me digas nena". Kara rechinaba los dientes mientras corría. "Tenemos que pensar en algo mejor".

David trepó fácilmente sobre una gran roca. "Bien, me avisas cuando tengas una, yo estaré aquí... corriendo, mientras tanto".

A medio patio, el genio de Kara comenzó a nublarse. "No puedo pensar en nada mientras estoy corriendo como una idiota. Tenemos que parar en algún lugar".

"Está bien, espera", David miró a su alrededor desesperadamente y luego señaló: "Allí, trepemos a donde están Peter y Jenny". Jenny y Peter agitaban frenéticamente sus manos desde arriba de la pared, Kara asintió con la cabeza. No era el mejor plan, pero necesitaba dejar de correr para pensar. Echó otra mirada detrás de ella, los mortales dementes seguían arrastrándose hacia adelante como marionetas deformes.

David pivotó contra la pared y subió fácilmente, como si fuera un escalador de rocas profesional. Llegó a la parte superior y se paró erguido, con sus manos en las caderas y lleno de orgullo, mientras Jenny y Peter corrían a saludarlo.

Kara trepó sobre el borde. Una mano se movió delante de sus ojos, David la veía desde arriba, brillando de orgullo. "Toma mi mano, miladi. Rescatarte es el único propósito de mi vida".

A regañadientes, Kara envolvió su mano en la de David, y él la jaló hacia arriba, envolviéndola en un apretado abrazo. Sus miradas se encontraron, los ojos de David bailaron maliciosamente y sus labios se acercaron peligrosamente a ella. Kara sintió cómo se inclinaba hacia él... y entonces oyó aplausos.

"¡Bravo! ¡Bravo! ¡Qué espectáculo! ¡Repítanlo! ¡Otra vez!"

Kara soltó a David y ambos se volvieron hacia el borde de la pared. Lilith estaba parada entre la furiosa multitud vestida con un traje ajustado de cuero color rojo. Su pelo blanco ondulaba detrás de ella como una capa de niebla y su pálida piel y profundos ojos negros brillaban contra la luz de la luna.

"Miren nada más, cuatro angelitos temerosos de unos cuantos mortales. Bastante patético, realmente".

Los mortales gimieron y se alejaron como una manada de animales salvajes asustados. Lilith caminó causalmente entre ellos.

"¿Qué hiciste con ellos?" dijo Kara llena de rabia.

Lilith presionó una mano sobre su pecho y levantó sus cejas inocentemente. "¿Yo? Yo no hice nada. Ahora, ¿por qué sería mi propia hermana quien me acusara tan rápidamente y sin ninguna prueba? Eso es un poco grosero, ¿no crees? ¿Cómo va eso que dicen los mortales...? Soy inocente hasta que se demuestre lo contrario".

"Párale al teatro, Lilith. Sé que tú lo hiciste, tiene tu firma por todas partes".

Lilith planchó la parte delantera de su chaqueta con sus manos y observó a los enloquecidos hombres y mujeres con deleite.

"Bien, si debes de saberlo, ¡si, lo hice! ¿No crees que están mejor así? Parecen mucho más felices, ¿no crees? Los mortales son una especie débil y sobrevalorada. Todas sus descerebradas expectativas, deseos y esperanzas se han ido", dijo, tronando los dedos. "Y ahora son bestias descerebradas, justo como debe de ser. Pronto se convertirán en un interminable surtido de comida para mis mascotas".

Levantó su manga y desenroscó los dedos. Un objeto triangular apareció en su palma, su luz azul brillaba contra su blanco rostro. Alzó el objeto hacia los mortales y movió sus labios, pero Kara no podía oír lo que ella estaba diciendo. La luz dentro de la pirámide se intensificó, y su mano desapareció entre el resplandor azul.

De repente, el suelo tembló con la fuerza de un terremoto.

El aire tronó a su alrededor, como si cientos de fuegos artificiales hubieran estallado al mismo tiempo. El viento abofeteó el rostro de Kara, y ella parpadeó entre las nubes de polvo. Saltó hacia

atrás cuando el muro se rompió bajo sus pies, resbaló por el lado de la pared y se estrelló en el suelo. Los gritos se elevaron por encima de los vientos y una poderosa ráfaga de aire empujaba a Kara fuera de balance.

Los vientos se detuvieron y el silencio se extendió por todo el patio, como la calma antes de la tormenta. Una risa histérica estalló sobre todo el lugar atravesando el espeluznante silencio, como si fuera la risa planeada de una audiencia de teatro, esperando la señal para iniciarse en ese momento. Hombres y mujeres cayeron de rodillas y rodaron en el suelo, y con sus brazos envueltos alrededor de sí mismos, comenzaron a ahogarse con sus ataques de risa. El dolor y el miedo cubrían sus rostros mientras se convulsionaban en su ataque de histeria. Espuma blanca goteaba de sus bocas, y luego se quedaban quietos. Después de un momento, sus cuerpos brillaron como cristales y centellantes esferas flotaron sobre sus cuerpos.

Lilith caminó entre ellos, recogiendo e ingiriendo las almas como si fueran pastelitos. Sus ojos brillaban con energía incandescente y su cabello se levantaba a su alrededor, ondulando, como si estuviera siendo soplado por un viento invisible. Lilith lamió sus dedos y le sonrió a Kara.

Kara abrió la boca, pero no salió ninguna palabra. Se sintió enferma, llena de culpa, y no estaba segura de poder seguir viendo lo que sucedía "¡Detente!, ¡los estás matando!"

Jenny se colocó al lado de Kara. "Monstruo psicótico, es mejor que te detengas, o te vas a arrepentir, ¡lo prometo!"

Lilith sonrió y caminó sobre algunos cuerpos, cuidando de no ensuciar sus botas rojas. "¿Qué? ¿Vas a detenerme... cuál era tu nombre?, ¿eras Janet?, ¿no? Tú realmente deberías considerar un cambio de imagen. Pareces hombre con ese horrible pelo púrpura", dijo, agitando un dedo con un delicado manicure rojo intenso en el aire. "No hay que olvidar que tenemos asuntos pendientes tú y yo"

. Jenny observó nerviosamente a Kara.

El aire a la izquierda de Lilith comenzó a relucir como una ola de calor. Estalló un gemido extraño y luego un fuerte ruido de succión, como si se hubiese vaciado un tubo de drenaje. El aire onduló y creció en diámetro hasta que se convirtió en un agujero negro gigante, lo suficientemente grande como para tragarse a un elefante.

Kara miró a Lilith. "Entonces, ¿cómo lo haces? ¿Cómo los transformas en eso?"

"Pero claro que quisieras saberlo, ¿no? Estoy segura de que la curiosidad te está matando por dentro, hermanita".

Lilith emitió una risita curiosa y cepilló su cabello con los dedos. Con la barbilla en el aire, presionó sus manos en sus caderas y observó a los mortales restantes. Una sonrisa complaciente se materializó en su rostro. "Hmm... no pueden hacerte mucho daño si están riéndose de esta manera". Lilith levantó su mano y recitó algunas palabras, un trueno resonó sobre el patio, los vientos se levantaron y la tierra tembló. Y entonces, todo quedó en silencio.

Uno por uno los mortales volvieron a ponerse de pie, pateando con enojo a los muertos fuera de su camino. Se atacaban, arañado los rostros de los demás, arrancándose los ojos con hambre de sangre y muerte.

Los lamentos callejeros estallaron en el aire nocturno. Kara evitó verles; preferiría que se hubieran quedado riendo.

Lilith sonrió malvadamente. "Ah... así está *mucho* mejor. Les dejo ahora. Me encantaría quedarme a jugar, pero realmente debo irme. Tengo mucho por hacer y muy poco tiempo, pero los

dejo en muy buenas manos... cuan irónico... asesinados por lo que ustedes mismos protegen". Fijó sus ojos en Kara. "Si ellos no consiguen acabar con ustedes, entonces mis mascotas lo harán. Es el momento de decir adiós a sus patéticas almas de ángel, ¡ta-ta...!" Y diciendo eso, dio vuelta sobre sus talones riendo histéricamente y caminó hacia el agujero. Con un tronido, el agujero y Lilith se esfumaron.

"Dios, odio a ese esperpento desteñado", espetó Jenny.

David se inclinó más cerca. "Incluso con un bronceado, aún la odiaría".

"Mira, tenemos compañía", dijo Peter.

Un grupo de Seirs se paseó por la entrada principal, sus rostros blancos se destacaban en la oscuridad. El sonido de sus botas pesadas resonaban en la plaza como un latido de tambores y sus largos abrigos de cuero negro se agitaban junto a sus talones mientras caminaban a través del patio. "Nos encontramos de nuevo, angelitos", exclamó uno de los Seirs en una voz rasposa que Kara reconoció como la de su líder, Ranab. "He estado muy disgustado desde nuestra última reunión. Se fueron así, nada más, sin despedirse. Me temo que esta vez sus amigos Sensibles no están aquí para salvarles, así que *es tiempo* de decir adiós a su alma de ángel".

Ranab dirigía al grupo. Sus voluminosos músculos ondulaban debajo de su ropa negra, un destello malvado emanaba desde sus ojos oscuros y una enorme vena palpitaba en su cuello. Él giró su cabeza, y Kara apartó la vista de la siempre atenta mirada tatuada en la parte posterior de su cabeza calva.

"Me preguntaba cuándo iban a aparecer los cancerberos". David tronó sus nudillos. "No podemos matarlos, pero nadie dijo no podía golpearles las caras un poco".

Kara jaló a David para verle a la cara. "No. Creo que es mejor que no toques a ninguno de ellos, aunque sea de forma involuntaria. Todos los mortales están fuera de nuestros límites, ya sabes eso".

David apretó su mandíbula y frunció el ceño. "Sólo desearía poder... solo una vez".

"Eh... ¿chicos?.. Miren", tartamudeó Peter apuntando hacia la horda de salvajes mortales. Algunos de los frenéticos hombres y mujeres dejaron de atacarse el uno al otro y se volvieron lentamente hacia los recién llegados. Sus ojos vidriosos se centraron fijamente en los Seirs, y con súbito furor, arremetieron contra ellos.

Los Seirs formaron un círculo alrededor de los mortales, sus espadas brillaban bajo la tenue luz y el sonido del metal cortando carne resonó en el patio. El olor de la sangre llegó a la nariz de Kara, y espeluznantes gritos llenaron el aire de la noche. Los mortales se derrumbaban al suelo y las intensamente brillantes esferas de sus almas rondaban sobre sus cuerpos levantándose como luciérnagas gigantes.

Kara dio un paso hacia adelante: "Rápido, tenemos que salvar las almas".

Pero David la tomó por el brazo y la detuvo. Ladeando la cabeza hacia los cadáveres, le dijo: "Es demasiado tarde, mira".

Un Seir extrajo una red negra de su chaqueta y con un ágil movimiento de sus brazos, atrapó a las almas como peces en una red de pescadores. Colocó la red encima de su hombro, las almas atrapadas se amontonaban unas junto a otras y rebotaban contra su espalda. Kara se estremeció de ira.

"¿No vienen a jugar con nosotros, angelitos?" Ranab se paseaba casualmente hacia el muro. Su rostro se dividió en una amplia sonrisa, exponiendo una boca llena de dientes podridos, los cuales

limpió con la punta de su espada de muerte. "Ustedes no pueden permanecer allí para siempre. Sus cuerpos no durarán toda la noche, pero los nuestros si lo harán".

"Él tiene razón", dijo Peter en voz baja. "Sólo tenemos una hora o menos antes de que nos deterioremos, y entonces estaremos realmente indefensos".

Kara se volvió y enfrentó a los demás. "Cierto, tenemos que averiguar cómo salir de aquí sin perder la vida. ¿Alguien vio otro camino hacia fuera además de la entrada principal?"

"Yo vi uno". Peter se inclinó hacia delante y bajó la voz. "En el lado oeste... está cubierto con tablones, por renovaciones. Podremos atravesar, pero nos costará un poco".

"Así que supongo que la única salida es por la entrada principal". Kara estudió los preocupados rostros de sus amigos. "No es la mejor opción, pero ahora es todo lo que tenemos".

"Estamos atrapados. Lilith nos engañó, ella sabía que vendríamos aquí, y ahora estamos atorados" Jenny se retorció nerviosamente mientras jugaba con sus dedos.

Kara apretó suavemente su hombro. "No necesariamente, sólo tenemos que lograr atravesar la puerta de entrada. No hay manera de que los mortales o los Seirs puedan alcanzarnos una vez que estemos fuera. Somos demasiado rápidos para ellos".

"Eso es cierto, amigos". David mostró sus nacarados dientes y trotó en el lugar como si se preparara para una maratón. "Tenemos una súper velocidad, como *Flash*, y todo que ellos tienen es gingivitis y un grave caso de estupidez".

Kara suprimió una carcajada. "Así que todo lo que necesitamos es una distracción".

Unos ladridos resonaron por todo el patio, interrumpiéndola. Un enorme perro gris galopaba a través de la entrada principal, su pelaje oscuro brillaba la luz de la luna y sus fuertes músculos ondulaban a lo largo de todo su cuerpo. Galopaba potente y elegantemente como un caballo y se detuvo en medio del patio. Choros de baba goteaban de sus grandes dientes puntiagudos y un rugido atronador surgió desde su garganta. Los Seirs dieron un paso atrás.

"¡Esta es nuestra distracción!" suspiró David entusiasmado mientras resbalaba por la pared. Jenny y Peter intercambiaron una mirada y le siguieron rápidamente.

Algo se movió en la visión periférica de Kara. Otro perro pequeño se asomó por la entrada. Thor. Kara esperaba que no le sucediera nada a su pequeño y sarcástico amigo, y vio, impotente, como él se lanzaba a la sangrienta batalla.

En un instante, saltó fácilmente sobre el borde, y tan pronto como sus pies tocaron al suelo, Kara salió disparada hacia la puerta de la entrada. La energía de su traje M-5 fluyó a través de ella mientras la excitación de la batalla borraba todo lo demás.

Se agachó de golpe, evitando los vapores negros de una espada de muerte que lastimaron sus ojos cuando cortó el aire cerca de ella. Una brisa tenue voló por sobre su cabeza y levantó su cabello. El olor a almizcle llenó su nariz momentáneamente, y entonces alguien gritó.

Kara siguió corriendo.

Saltaba sobre cuerpos evitando las extremidades que se agitaban en el aire y espadas que llegaban a ella de todas direcciones. Sobre el fuerte rugido de enojados mortales, escuchó a David reír y maldecir a los Seirs. Ellos le seguían febrilmente alrededor del patio, como una jauría de perros persiguiendo a un conejo. Estaba divirtiéndose demasiado.

Kara evadió a dos Seirs que la atacaron y aumentó su velocidad. Un viento fresco rozó su cara, largos brazos intentaban sujetarla y ella reforzó su velocidad al recorrer el último tramo. La puerta de entrada estaba a la vista. Casi llegaba...

Sintió un terrible dolor en su espalda, gritó y cayó de cara sobre la tierra. Mientras escupía la tierra de su boca, una gran bota negra golpeó el suelo justo delante de su rostro. Kara levantó la cabeza. Ranab se mofó inicuaamente y pisoteó sus dedos con su bota. "Te lo dije, no lograrás escapar de mí esta vez, ángel".

Capítulo 4

Absolutamente Todo

Kara rechinó los dientes y contuvo un grito, intentando desesperadamente liberar sus dedos, pero Ranab era demasiado pesado. Estaba paralizada y el veneno de la espada goteaba hacia su la espalda, quemándole como fuego líquido. Ella podía sentir su energía elemental emergiendo a la superficie.

"Quítate de encima, no quiero hacerte daño, Seir", dijo Kara.

Ranab echó hacia atrás su cabeza y rio. "¿Herirme? Tú *no puedes* lastimarme, pequeño ángel. ¿No te acuerdas? Es contra la ley sagrada. Ningún ángel puede dañar a un ser mortal, no pueden ni siquiera tocar a los hombres como yo que despedazan a las almas de los ángeles por diversión. Un poco estúpido, ¿no crees?"

Su cabeza calva brillaba a la luz de la luna y la oscuridad de las paredes del castillo interior sombreaba su rostro. Su piel blanca enfermiza y el abrigo largo negro le recordaban a Kara a Nosferatu, el vampiro de la película de horror de 1922. Pero en lugar de ansiar su sangre, este deseaba su alma.

El sonido de la batalla resonó contra el pecho de Kara. Escuchó atentamente para ver si había indicaciones de sus amigos, pero no oyó nada, sólo gruñidos inhumanos. ¿Habían capturado los Seirs a sus amigos? Su cuerpo se tensó mientras luchaba para controlar su ira, Lilith probablemente estaba riéndose a lo grande. No era así como se suponía que fueran las cosas.

"Hay una laguna en la ley", mintió Kara. "*Puedo* matarte, y lo haré si no me dejas en paz".

"¡Ha! ¿Crees que soy estúpido, angelito? Conozco sus leyes mejor que ustedes. Sé que no puedes tocar un solo pelo de mi cabeza".

"No tienes ningún pelo".

Ranab se arrodilló y enterró sus botas en los dedos de Kara. Su aliento amargo hacía que le picara la nariz como si estuviera oliendo residuos tóxicos. Con un giro de su muñeca, blandió una espada de muerte frente a su cara. "Te he estado buscando, Kara Nightingale. Verás, tienes algo que necesito".

"Que suertuda soy", gruñó Kara, e hizo su mejor intento para evitar su aliento caliente, que olía más a desechos tóxicos que al aliento de un perro callejero.

"Hay una recompensa por tu alma". Ranab sonrió al ver la confusa expresión en la cara de Kara. "Ah, así que no sabes *Tu* alma vale más que mil miserables almas de ángel. Es la llave a las puertas del inframundo. Todavía no tienes ni idea de lo que estoy hablando, ¿Verdad? Bueno, no importa. La verdad es que los hermanos han estado buscándote por todo el mundo, y resulta que caes aquí, en mis manos, como un paquetito de regalo. Debe ser mi día de suerte".

"La suerte no tuvo nada que ver con esto". Kara estaba indignada y deseaba poder borrarle la sonrisa a golpes. Eres un psicópata, al igual que tu ama. Te lo estoy advirtiendo... es mejor que me dejes ir".

Ranab bajó las cejas. "¿Y qué pasará si no lo hago? ¿Me harás cosquillas hasta que muera? No irás a ningún lugar. Es el final de la calle para ti, ángel. Se terminó, estas acabada, pero mi vida apenas está empezando, y tu alma me llevará mucho más allá del tercer plano".

Sonrió ampliamente, mostrando hileras de dientes marrones manchados, como maíz podrido. La punta de su espada rozó contra su mejilla, quemando su carne mortal y Kara parpadeó tratando de alejar los vapores de sus ojos. "Un Seir necesita mil almas de ángel para pasar a través del tercer plano hacia las puertas del inframundo. He esperado treinta y siete años para esta oportunidad, mi ama me ha prometido una energía inimaginable. Seré inmortal una vez que le de *tu* alma. Me uniré a mis hermanos en el inframundo, y nos daremos un festín con las almas de los mortales para siempre".

La furia invadió el pecho de Kara, una vez más era un peón en el juego de Lilith. ¿Qué mejor manera de deshacerse de ella que tener un ejército de Seirs persiguiéndola para conseguir lo que más deseaban por encima de todo? ¡El acceso al inframundo! Kara sabía que ella sería cazada dondequiera que fuera. Lilith estaba planeando algo, y la necesitaba fuera de su camino.

El exhilarante calor de su energía elemental corría a través de ella como una inyección de adrenalina, y se esforzaba para controlarlo.

Temblando por el efecto del veneno en su cuerpo, Kara fijó su vista en los ojos de Ranab. "Estás enfermo, todos ustedes lo están. Matarían a su propia gente inocente con tal de conseguir poder y la oportunidad de convertirse en un demonio, es repugnante y totalmente absurdo".

Las oscuras cejas de Ranab se arrugaron en un ceño y se inclinó aún más cerca a Kara. "No son inocentes. Ellos han destruido este mundo, plagándolo de su propia avaricia", dijo, dirigiendo su vista a la multitud de mortales en batalla.

Kara tiró de su mano derecha y logró librarse de su prisión.

"No merecen vivir", continuó. "Mira a tu alrededor, ángel".

Ranab levantó sus brazos. Lamentos y gritos desesperados llenaban el aire de la noche. "Son débiles y patéticos, un virus que tenemos que exterminar, y los destruiremos a todos".

Kara llenó su puño con tierra. "¿Qué hiciste con los niños?", preguntó, mientras sentía el dolor intenso de la espada clavarse más profundamente en su espalda.

Ranab se inclinó aún más y sonrió al ver su malestar. El olor de la podredumbre rezumaba por los poros de su piel. "Eso no te incumbe", replicó, inclinándose hacia atrás sobre sus talones. "Además, vas a estar muerta en unos cuantos segundos, angelito. Tu alma va a comprar mi inmortalidad., no hay nadie aquí que vaya a salvarte. Tu alma es mía".

"Estás loco". Kara escupió los últimos granos de tierra de su boca, agregando efecto a sus palabras, y logró atinarle a la cara de Ranab. "La última vez que revisé, mi alma me pertenecía a mí y no a un mortal loco al que le gusta jugar a disfrazarse. Eres peor que los demonios. Tenías una opción, y escogiste el lado equivocado".

Ranab rio y se limpió la suciedad del rostro con la mano. "Me gustas, eres una luchadora. Por lo menos deberías estar agradecida porque tu muerte significará algo. Este será un día glorioso para mis hermanos, el alma de la preciosa Kara Nightingale es la clave para mi gloria. Y por supuesto, no podemos olvidar las otras tres almas de ángel. Todo en el trabajo de un día, ¡fue un buen día de pesca!" Sus oscuros ojos brillaron con entusiasmo.

Kara atoró su mandíbula, la ira la quemaba por dentro. Ella no iba a dejar que este payaso la venciera. Chispas de oro empezaron a iluminar su piel, y un flujo de energía cálida surgió a través

de su cuerpo. Tenía que tener cuidado, sabía que sólo una pequeña cantidad de su energía elemental mataría al Seir. Tenía que hacer algo. Intentó liberar su mano izquierda de por debajo de la bota de Ranab, pero no lo logró.

"¡Kara!" Gritó David. El sonido de botas pisoteando cerca de ella llenó sus oídos. Oyó gritar a David una otra vez y luego el sonido de puños golpeando carne. Tenía que ayudar a sus amigos.

Ella se retorció contra el duro suelo, pero era como intentar moverse a través de cemento. El veneno de la espada de muerte iba penetrando lentamente por su espalda. Pronto la devoraría completamente y moriría. Kara temblaba de rabia, luchando para mantenerse concentrada y tranquila. Estaba lista para atacar. Ranab se cernió sobre ella y sonrió. Ella frunció el ceño. Él sujetó un mechón de cabello de Kara y tiró, forzando su cabeza hacia atrás, el frío metal rozó su cuello y su aliento caliente le pegó en el rostro.

"Da las buenas noches, angelito..."

"Todavía no". Kara lanzó un puñado de tierra en los ojos de Ranab.

Él gritó y se tambaleó hacia atrás mientras Kara lograba ponerse de pie. La espada de muerte estaba atorada en su espalda, rasgando su carne. Con un tremendo esfuerzo, dobló su brazo hacia atrás y tiró de ella con fuerza. Podía oler su carne quemada. La empuñadura de la espada le quemó los dedos, y la lanzó lejos, pero el veneno corría por su cuerpo como sangre enferma, hambrienta de su alma. Su traje M-5 se estaba debilitando y no duraría mucho tiempo. "Voy a hacerte sufrir por esto".

Ranab frotó sus ojos rojos con el dorso de su mano. "Estás muerta". Con un paso gigante, él se abalanzó y estiró su espada de muerte hacia ella.

A la velocidad del rayo, Kara se agachó, giró y le pegó en las espinillas, él se tambaleó y cayó de rodillas, maldiciendo y viendo a Kara con furor.

Kara sonrió. "Parece que después de todo, no estoy muerta", dijo, y sin perder ni un segundo, salió disparada hacia la puerta de entrada. Forzó su traje M-5 a todo lo que daba, sintiendo cómo perdía energía en cada paso. Se estaba debilitando, su energía se drenaba a cada paso.

Pudo ver a Peter y Jenny detrás de la pared exterior de la puerta, sus rostros petrificados estaban fijos en la horrible batalla. Jenny llamó la atención de Kara y movió su mano impacientemente.

David no estaba a la vista.

Aterradores lamentos y el olor a muerte llenaban el aire a su alrededor como una pesadilla, repitiéndose indefinidamente. El frío suelo de piedra y la oscuridad del Tártaro eran un hotel de cinco estrellas comparado con este lugar. Lilith era como la peste negra, acabando con los inocentes a su paso. Había llegado el momento de ponerle fin.

Sintió una picadura en su brazo.

Kara se tambaleó y dio la vuelta, un destello de plata brilló frente a ella. Con sus reflejos a máxima potencia, evadió otro golpe, a tan solo pulgadas de sus ojos, le propinó un golpe en el estómago a su atacante y saltó hacia atrás.

Su agresora era una chica rubia de corta estatura, más o menos de la edad de Kara, pero sus ojos brillaban con locura, gruñendo como un perro salvaje. Su alguna vez hermoso rostro estaba contorsionado con odio, sus dedos sucios estaban curvados hacia atrás como garras, y goteaba sangre de su nariz. Su blusa blanca estaba rasgada y manchada con sangre y suciedad, y sus pantalones estaban irreconocibles bajo las asquerosas capas de suciedad. Con un gruñido salvaje,

atacó a Kara con un cuchillo de cocina.

Kara esquivó el ataque y derribó a la niña de un golpe en el hombro. La chica cayó y rodó sobre el suelo, observando a Kara. Su pelo mojado estaba pegado a su cara y le hacía ver aún más salvaje. Una mezcla de tristeza y enojo fluyó dentro de Kara. Ella debía proteger a los mortales, esta chica probablemente había estado estudiando o hablando por teléfono con sus amigas cuando Lilith la encantó. Kara se vio a sí misma en esta chica. Gritaba como una criatura mutante, y en una rabieta salvaje atacó a Kara otra vez, cortando el aire de la noche con sus uñas y su cuchillo.

Kara saltó hacia atrás. "Por favor, detente, no hagas esto".

Estudió la cara de la chica tratando de encontrar un atisbo de cordura, pero no encontró más que un par de ojos salvajes llenos de locura. ¿La había convertido Lilith en un zombi?

La chica blandió el cuchillo hacia la garganta de Kara, ella atrapó fácilmente su mano, le quitó el cuchillo y sujetó sus brazos. La chica aulló y peleó tratando de soltarse.

Las cabezas dieron vuelta en su dirección, hombres y mujeres gruñían furiosamente mientras se desprendían de la multitud de la batalla y se dirigían hacia ella. Sacando espuma por la boca, atacaron otra vez.

La chica rechinó sus dientes como una piraña a pulgadas del rostro de Kara y ella tiró su cabeza hacia atrás justo a tiempo. "¿En serio? No tengo tiempo para esto".

La turba se acercaba mientras la chica pateaba y gritaba violentamente contra el agarre de Kara.

En la esquina de su ojo, Kara logró ver unas capas negras. Dos enormes Seirs se dirigían hacia ella como dos enormes toros negros y bloquearon su camino hacia la puerta. Su situación estaba empeorando a cada segundo.

La masa de los mortales estaba sobre ella, sus embotados y enloquecidos ojos brillaban con odio y mostraban sus dientes, listos para atacar.

ZZZZ, Una espada de muerte voló por el aire...

Kara evitó la hoja y empujó a la chica contra los Seirs.

Al instante, la multitud siguió a la chica y se fueron contra los Seirs. Ellos arremetieron contra los salvajes mortales, y sus aullidos espeluznantes hicieron eco en todo el patio. Los vellos de Kara se erizaron al escuchar el sonido de los puños golpeando la carne. Los Seirs atacaban a la multitud con sus espadas como carniceros enloquecidos, pero la multitud seguía avanzando. La chica rubia derribó a uno de los Seirs y ambos cayeron al piso. Los Seirs desaparecieron bajo la avalancha de los mortales.

"Kara, rápido, ¡vamos!" El cabello púrpura de Jenny resaltaba en la sombría oscuridad del patio y casi hizo sonreír a Kara. "Vamos a derribar la puerta y a encerrarlos. Ya todos están seguros afuera, eres la única que falta. ¡Vamos!"

Jenny dio vuelta sobre sus talones y corrió nuevamente hacia la puerta de entrada. Kara la seguía de cerca. Los gritos desesperados y los sordos golpes de los puños golpeando la carne reverberaban detrás de ellos. La puerta de entrada se cernía por delante y Kara podía ver las sombras moverse más allá de ella, estaban casi allí. Entonces, algo brillante iluminó la oscuridad por un momento y se apagó.

Kara se detuvo.

Jenny se detuvo y se dio la vuelta. "Kara, ¿qué estás haciendo? Tenemos que irnos. Nos matarán a todos si nos quedamos más tiempo. ¡Esto es una locura!", dijo, tirando el brazo de su

amiga.

"Hay algo que tengo que hacer primero. Derriba la puerta si no estoy de vuelta en 60 segundos".

"¡Kara, no!" Kara se volvió y corrió nuevamente hacia la turba enfurecida.

Mientras corría, haciendo caso omiso de las súplicas de Jenny, un mareo repentino sacudió su cuerpo, se le doblaron las piernas y cayó de rodillas con fuerza. Largos brazos se le acercaron y la sujetaron, empezaron a picarle con palos y algo duro le golpeó en un lado de la cabeza. Un pincho perforó su muslo y un punzante dolor estalló en su espalda. Manos ásperas tiraban de su chaqueta y sujetaban sus brazos hacia atrás. Con una oleada de fuerza, liberó sus brazos sólo para ser golpeada en el estómago varias veces por grandes botas. Su rostro golpeó el suelo y el olor de la tierra llenó de su nariz. Las caras distorsionadas plagaban su visión y sus gritos se ahogaron entre los aullidos de los mortales enloquecidos. Manos ásperas le sujetaban los brazos y las piernas, tirando con enorme fuerza. Iban a destrozarla. Lilith tenía razón, ella iba a morir en las manos de aquellos a quienes juró proteger.

Kara cerró los ojos.

Con una ráfaga de luz dorada, el cuerpo de Kara se encendió en una lluvia de oro brillante. Los mortales gimieron, alejándose enloquecidos de miedo. Brillando como un sol, Kara buscó por encima de los mortales enloquecidos y alrededor del patio... vio a Ranab y las cinco esferas blancas brillantes rebotando en la red sobre sus hombros. Las almas eran su prioridad. Si ella no podía salvar a los mortales, al menos podría salvar las almas.

Kara voló a través del patio, ya no podía sentir el veneno de la espada de muerte, se sentía libre. Esquivó a los hombres y mujeres que corrían lejos de su cuerpo de oro como ratas.

Ranab pateaba furiosamente a la montaña de mortales salvajes que le atacaban por todos lados.

Kara se lanzó por la red.

Ranab abrió su boca y vio, con ojos desorbitados, a Kara.

"Gracias, yo me quedaré con esto". En un instante, Kara tomó la red, giró sobre sus talones y volvió a toda velocidad hacia la puerta.

Ranab se hizo camino a través de la pared de mortales, su largo abrigo negro ondulaba detrás de él como una ola negra. Levantó su espada y gritó.

"Eres mía, ángel. ¡No la dejen escapar! ¡Atrápenla! ¡Quiero esa alma!"

Kara corrió hacia la puerta, con las almas rebotando suavemente contra su espalda.

Ranab saltó delante de ella blandiendo su espada, con una malvada sonrisa extendida por toda su cara blanca. "Tú no vas a ningún lado. ¡Tu alma es mía!" Con un brillo siniestro en sus ojos, dirigió un potente golpe hacia la cabeza de Kara. Ella se hizo a un lado, sujetó su chaqueta, la jaló sobre su cabeza y lo pateo duro en la rodilla. Él se tambaleó y cayó como una roca.

Kara continuó huyendo.

Ranab arrojó su chaqueta al suelo. "¡Deténganla! ¡Quiero su alma! ¡No la dejen escapar, tontos!"

Kara saltó sobre los Seirs que llegaban a atacarla y corrió hacia la puerta.

David estaba recostado contra la pared interior de la entrada principal, un enrejado grande de metal colgaba peligrosamente por encima de él. Las cadenas de metal de la puerta estaban enroscadas alrededor de un torno montado en la pared interna, a cuatro pies por encima de su

cabeza. Él tomó el torno y esperó.

"Kara, ¡están justo detrás de ti!, ¡están pisando tus talones!", gritó David.

Kara aumentó su velocidad, sus botas rozaban el suelo como si estuvieran flotando en el aire. Sólo unos pasos más y estaría afuera.

Empujando su peso contra el torno, David le dio la vuelta con toda su fuerza. Las cadenas de metal giraron y un chillido ensordecedor hizo eco alrededor del patio. La tierra tembló como si de repente el antiguo castillo hubiese despertado de un largo sueño. Las púas negras de metal de la puerta se asomaban debajo del arco.

Kara voló por el aire a los brazos expectantes de sus amigos y aterrizó en su estómago, como un jugador de béisbol en el plato de home.

Con un estruendoso choque, la puerta se vino abajo.

Kara escupió el polvo fuera de su boca y sonrió.

Capítulo 5

Golpe de Estado

Kara paseaba a lo largo de la acera detrás de David, Jenny y Peter. Hombres y mujeres corrían, bebiendo café de tazas de poli estireno con una mano mientras con la otra hablaban en sus celulares, corriendo para llegar a sus trabajos diarios. Estaba rodeada de risas y conversaciones felices. Estudió sus rostros, eran normales. No podía ver ningún rastro de ira desquiciada. Lilith aún no había transformado a nadie aquí.

Grandes edificios de vidrio y metal se cernían a ambos lados de la calle, una bandada de palomas volaba por el cielo azul esquivando los edificios sin esfuerzo, como aviones miniatura. Los coches avanzaban a vuelta de rueda. El aire estaba lleno de fuertes bocinazos y los molestos conductores bajaban sus ventanas para maldecirse unos a otros. Un autobús blanco y rojo se detuvo en la parada. Las letras *Toronto, Centro* brillaban en luz amarilla en la parte delantera. Sus puertas se abrieron con un suave *suish* y un grupo de niños excesivamente excitados se desparramó sobre la acera. Los guías les perseguían arriba y abajo de la calle, haciendo su mejor intento para arrear al grupo, mientras que ellos se reían, escurriéndoseles de las manos fácilmente.

Un escalofrío recorrió su espalda cuando recordó la locura en los ojos de los mortales, en el castillo de Dirleton. Lilith los había convertido en bestias. Kara no quería pensar en lo que pasaría con estos niños si Lilith llegaba a ellos también.

Los niños Sensibles no habían estado en el castillo. De cierta manera, Kara estaba contenta que no estuvieran atascados en una lúgubre mazmorra, o convertidos en salvajes como el resto de los mortales. Pero eso la dejaba con más preguntas. Si no estaban allí, entonces ¿dónde? ¿Qué había hecho Lilith con ellos?

"Así que, ¿hay una recompensa por tu alma?", dijo David sacando a Kara de su ensoñación. Sus ojos azules brillaban con preocupación. "Eso apesta".

Kara se encogió de hombros y evadió un bote de basura. "Lilith está planeando algo, lo puedo sentir. Ella me quiere fuera del camino por una razón, y tengo que averiguar por qué".

David miró atrás y bajó el tono de su voz. "Eso es malo, Kara. Significa que cada Seir en el mundo te está buscando, y nosotros no podemos luchar contra ellos, no podemos ni siquiera lastimarles un poco. *Realmente* apesta".

Kara sacudió la cabeza e hizo su mejor esfuerzo para ocultar la frustración en su voz. "Yo sé. Ojalá hubiera una manera en la que pudiéramos defendernos contra ellos de alguna manera".

"Pero no la hay. Me encantaría hacerme cargo de algunos Seirs", dijo David dando un puñetazo en la palma de su mano, "uno a uno y ver lo que sucede. Tendremos que ser muy cuidadoso ahora".

Un grupo de chicas adolescentes pasó junto a ellos. Los cinco pares de ojos se pegaron a David, y una morena bastante alta con demasiado maquillaje y piel bronceada le guiñó un ojo y sonrió. El malestar de Kara se hizo evidente pero la chica la ignoró completamente, era como si

fuera invisible. Las sonrientes jóvenes le batieron sus pestañas a David, una tras otra, antes de seguir su camino.

David resbaló sus dedos a través de su cabello y caminó con un rebote de satisfacción y una cálida sonrisa en los labios.

"¡Auch!" David frotó su brazo. "¡Me pellizcaste!" se rio. "Me encanta cuando eres agresiva". Sus ojos brillaron y examinó el rostro de Kara de cerca. "Lo sabía, ¿estás... celosa?"

"No, ¡no lo estoy!" Kara desvió su mirada.

"Me amas, admítelo".

"Estás loco".

"Me aaaaaaamas", David empezó a bailar y vio a los ojos a Kara. Su sonrisa desapareció. Ella lo miraba desinteresada, levantando la ceja. Desinflado, miró rápidamente a lo lejos y siguió caminando. El rostro de Kara se iluminó, y presionó sus labios con fuerza para evitar reírse.

Jenny giró y compartió una mirada con Kara. Riéndose, se dirigió a Peter. "¿Cuánto más para que lleguemos a Queen Street 1185?"

Peter sacó un artilugio de metal rectangular con cables sueltos y lo vio detenidamente, examinando los diminutos bulbos rojos. Después de un momento respondió. "No falta mucho. Debe estar justo después de la siguiente cuadra".

"¿Sabemos sobre qué es esta reunión urgente?", preguntó Jenny al grupo, ansiosamente. "Detesto no saber a dónde vamos, o por qué vamos. Ojala que la Legión nos hubiese proporcionado más información". Vio sobre su hombro a una mujer asiática que acomodaba pilas de ropa sobre unas mesas, al frente de una tienda.

Kara se sintió ansiosa al estudiar la cara de Jenny, ella sabía que estaba nerviosa, y no la culpaba. Jenny había cambiado desde que había vuelto del inframundo. Kara había intentado, repetidamente, averiguar qué había pasado, pero Jenny cerraba la boca y se alejaba. Todo lo que le había sucedido a Jenny debió haber sido terrible. Kara clavó sus uñas en sus palmas, la haría feliz el poder tomar venganza.

"No sabemos lo que nos espera", continuó Jenny, con más urgencia en su voz y rascándose el cuero cabelludo. "Podría haber una camionada de Seirs, recuerden lo que sucedió la última vez que fuimos a buscar a los niños desaparecidos".

"Sí, casi nos baten a palos nuestros queridos fans". David esquivó a un niño en un monopatín y casi cae. Empuñó su mano y le dirigió una sarta de maldiciones. Kara esperó a que David se recuperara y le dio a Jenny una sonrisa tranquilizadora. "No te preocupes, esto no es lo mismo. Nos reuniremos con Santo".

Peter se detuvo repentinamente, y Kara tuvo que saltar hacia un lado para evitar estrellarse contra él. Con la boca abierta, estaba mirando hacia adelante. Había una manta roja colgada por encima de su cabeza que leía: *La tienda Techie Geek ofrece ropa y mercadería para los nerds más dotados*. Casi podía ver la baba formándose a los lados de su boca mientras miraba fijamente los cientos de gadgets en la vitrina. Kara sujetó su mandíbula y la cerró suavemente.

"Vamos, chico nerd, tenemos una reunión a la que necesitamos llegar". Kara agarró a Peter por el brazo y lo arrastró lejos. Una pareja de mediana edad apuntó a Kara y luego murmuraron, como si estuvieran hablando de ella.

"Por lo que me dijo Ariel después del reporte, dijo Kara manteniendo sus ojos en Peter, "vamos a reunirnos en un edificio de apartamentos. Santo y algunos otros Sensibles nos están

esperando, pero no sabemos los detalles”.

"No me gustan todos estos secretos...", dijo David, bajando los ojos. "Huele a podrido, si me preguntan mi opinión". Kara caminó cuidadosamente sobre una mancha de líquido anaranjado.

"Estoy de acuerdo, pero realmente no tenemos opción. Los Sensibles están en mal estado, tenemos que ayudarlos y encontrar a los niños desaparecidos".

"Podría ser otra trampa," dijo David.

"Quizás sí, quizás no. Es un riesgo que tenemos que correr".

Un joven desgarrado y en harapos llamó la atención de Kara, su mirada la sorprendió. Se observó a sí misma en el reflejo de la ventana de una tienda. Se veía bien, pero un sentimiento de pavor se apoderó de su mente. Mientras lograba suprimirlo, pescó a David observándola.

"¿Qué dijo Ariel sobre lo que le sucedió a la gente de ese pueblo?", preguntó David.

Kara se encogió de hombros. "Dijo que le hablaría al Consejo, no sabe cómo Lilith fue capaz de controlar a los mortales. Deberías haber visto su rostro, se veía aterrorizada".

"Un arcángel aterrado no es una buena señal. ¿Dijo algo más?"

Kara se frotó la frente. "No, pero podía sentir que había algo que no me estaba diciendo".

"¿Cómo qué?" Más chicas pasaron junto a ellos, pero esta vez David fijó cuidadosamente sus ojos en Kara. Ella sacudió suavemente la cabeza. "No sé... algo respecto a lo que Lilith hizo con los pobres mortales. Creo que es un arma".

David frunció el ceño. "¿Un arma?"

"Sí, vi algo en sus manos en el castillo. Un objeto, como una pequeña pirámide azul".

Otra pareja con cabello blanco y bastones la vieron, señalándola con sus huesudos dedos.

Kara frunció el ceño y bajó su voz. "David, ¿estoy alucinando, o los mortales están mirándome más de la cuenta?"

"Oh, mi. Dios", Jenny se detuvo de golpe y señaló los edificios al otro lado de la calle. Un cartel de unos 10 pies de largo, similar una pantalla gigante, colgaba del el techo con el enorme rostro de Kara pintado a todo lo largo. Todos los edificios tenían fotos de Kara, las fachadas de los edificios estaban empapeladas con ellas.

"¿Kara? Qué demonios...:", David se inclinó hacia adelante con una expresión confusa pintada en su cara. Frunciendo el ceño, observó las imágenes por un momento y luego miró a Kara inquisitivamente. "¿Ya viste esto? ¡Estás enorme!", gritó David.

"Vaya, muchas gracias". Kara miró sobre su hombro. Los mortales la veían sospechosamente por todas partes, apuntándole con los dedos. Los susurros de su nombre llegaban a sus oídos. Bajó su cabeza y trató de ocultar su rostro detrás de su flequillo. Silenciosamente, caminó detrás de David con los ojos pegados en la cartelera, esforzándose para escuchar cualquier sonido espontaneo o captar cualquier movimiento inusual en la multitud. Tenía que estar lista para cualquier cosa.

Kara se congeló y miró fijamente la versión gigante de ella misma que la veía desde el edificio. Era de lo más extraño y la espantaba bastante. De pronto, apareció una descripción en una de las pantallas de plasma.

LOS MÁS BUSCADOS POR EL FBI

Se busca mujer joven caucásica por sospecha de terrorismo biológico.

Involucrada en un previo atentado y en la muerte de un policía francés el año pasado, esta joven está relacionada con el uso de agentes infecciosos en la población humana.

*El Centro de Control de Enfermedades ha emitido una advertencia de brote global.
Si usted ha visto a esta mujer, por favor póngase en contacto con las autoridades locales.*

Kara maldijo.

Las pantallas oscilaron y el rostro de Kara desapareció, en su lugar se inició un bloque de noticias. Una mujer con pelo rojo corto y un collar de perlas envuelto alrededor de su cuello miraba a la cámara. Ella dobló sus manos sobre la mesa y su rostro adquirió una expresión severa. Todos en la calle se quedaron inmóviles, escuchando:

"Buenas noches", su voz hizo eco en todas las pantallas. "Interrumpimos su programación local para ofrecerles este boletín especial. El centro de Control de Enfermedades ha emitido una advertencia mundial sobre un nuevo virus que ha infectado a 200 ciudades en todo el mundo"

Kara escuchó a una mujer ahogar un grito en su garganta justo detrás de ella. ¿Qué estaba sucediendo?

"El virus", continuó la presentadora, "es altamente contagioso y afecta el cerebro. Una vez que infecta a las personas, éstas se vuelven extremadamente agresivas y pierden todo sentido de la realidad. Las madres matan a sus propios hijos y los niños matan a sus padres". La imagen de la presentadora desapareció y fue sustituida por una selección de videos donde cientos de mortales se atacaban unos a otros en las calles. Se veían ciudades quemadas, mortales agonizando y rostros furibundos. Los lamentos resonaron hacia fuera de las pantallas e hicieron eco por las calles. Los infectados se lanzaban unos contra otros como fieras, con sus ojos en blanco. Kara evitó las imágenes, estaba ocurriendo mucho más rápido de lo que ella esperaba. Lilith estaba desatada. A este ritmo, toda la raza humana quedaría infectada en unos pocos días.

"El Centro de Control de Enfermedades comparó el virus a la rabia animal", concluyó el noticiero y ella levantó la cabeza a la pantalla. "Tiene una naturaleza agresiva, la muerte se registra a las pocas horas de contagio, y el centro nos informa que todavía hay no hay un antivírus".

La reportera tragó en seco y organizó nerviosamente las hojas de papel de su escritorio antes de continuar. "El centro de Control de Enfermedades aún desconoce si el virus es transportado por el aire o transmitido a través del contacto físico. El Centro insta a todos a permanecer en sus casas. No salgan y manténganse protegidos".

La imagen osciló y se apagó.

Capítulo 6

Los más buscados

El enorme rostro de Kara apareció en la pantalla nuevamente.

David giró. "Esto de veras apesta. ¡Y pensé que las cosas no podían ser peor! ¿Cómo se supone que sigamos de incógnito con el gigantesco rostro de Kara mostrándose en todas partes?"

Jenny se acercó más al grupo. "No lo entiendo. ¿Cómo consiguieron los mortales tu foto? Y ¿por qué están culpándote de esto? Es una locura".

Algo llamó la atención de Kara del otro lado de la calle. Una cara blanca se destacaba entre la multitud, su abrigo de cuero negro rozaba el suelo con cada paso que daba mientras sus fuertes hombros se sacudían hacia atrás y hacia adelante. Incluso a la distancia ella podría leer el hambre en sus ojos.

"No es una locura, los Seirs hicieron esto. Mira". Kara ladeó la cabeza hacia el lado opuesto de la calle; los demás siguieron su mirada.

"Creo que es tiempo de deshacernos de unos cuantos payasos". David metió su mano dentro de su chaqueta, pero Kara lo detuvo. Ella sacudió la cabeza y apretó su brazo suavemente. "No aquí, es demasiado peligroso y hay muchos mortales".

"Mira, ahí hay otro". Jenny se movió a la izquierda, "justo al lado de la Tienda de Golosinas de Bobby".

Un Seir se inclinó contra la parte delantera de la tienda, sonrió malvadamente, descruzó los brazos y los saludó.

David frunció el ceño. "¡No podemos dejar que se salgan con la suya! Primero, con la recompensa sobre tu alma y ahora esto. ¡Es hora de patearles el trasero con ganas!"

Peter miró a su alrededor nerviosamente. "David, baja tu voz".

Un grupo de hombres y mujeres señaló en su dirección. "¡Mira! ¡Es ella! Es la chica que ha estado infectando a todo el mundo". Una señora mayor parecía estar a punto de desmayarse.

"Oh diablos, esto no es bueno", susurró David, con sus ojos desmesuradamente abiertos.

Kara tiró de Peter y David para verles a la cara y bajó su voz. "Vamos a empezar a caminar lentamente lejos de aquí, finjan que no les oímos. Tal vez simplemente desaparezcan y se olviden de nosotros. Vamos, Jenny".

Con Kara acomodada en el medio, los cuatro caminaron por la calle como un sándwich. Su situación había ido de mal en peor en cuestión de minutos. Kara se asomó sobre el hombro de Jenny y se puso tensa. Ojos acusadores la observaban atentamente. Buscó al Seirs, pero había logrado desaparecer entre la multitud. Típico.

De pronto la calle se puso demasiado silenciosa. Podía escuchar el suave golpe de sus botas en el cemento, y los coches que todavía estaban la calle tenían los motores apagados. La quietud en el aire la asustaba, no era normal. ¿Por qué estaban tan silenciosos los mortales? Levantó la cabeza y observó al otro lado de la calle.

"¡Es ella! ¡Es ella! ¡Sujétela!"

Repentinamente, los hombres y las mujeres comenzaron a correr por la calle tratando de alcanzarlos. Levantaban sus puños y gritaban, incluso los ancianos sacudían y golpeaban sus cañas en la calle mientras se arrastraban hacia ella. Sus húmedos ojos estaban llenos de desprecio.

Kara se dirigió a los demás. "¡Corran!"

El grupo de ángeles corrió por la calle, los gritos furiosos de los mortales hacían eco en sus oídos. Ella era una terrorista para ellos, una asesina. Lo que fuera que hubieran planeado los Seirs y Lilith, tendría que esperar. Dejaron que sus trajes M-5 les empujaran a su máxima velocidad hasta lograr una distancia segura de los mortales antes de reducir su ritmo a un galope más lento.

"Pero chicos, ¿y qué hay de Santo? Él nos está esperando", gritó Peter, casi tropezando con una grieta en la acera.

Kara le ayudó a estabilizarse mientras corría. "Me reuniré con él más tarde. Estoy segura de que él comprenderá una vez que vea mi cara en todas las noticias. Tal vez incluso ya lo sabe".

Una SUV negra apareció por la calle.

Haciendo su camino a través de los contenedores de basura metálicos y los cafés de la acera, aceleró hacia ellos. Lograron saltar fuera del camino justo a tiempo, la SUV derrapó y giró hasta detenerse, sus neumáticos chirrearon y sacaron humo. Kara parpadeó a través de la enfermiza niebla gris, las puertas se abrieron de par en par y cuatro Seirs saltaron fuera del vehículo, con espadas de muerte sujetadas en sus manos. El kohl negro del borde de sus ojos los hacía parecer feos bufones enmascarados.

Un enorme mortal, el más grande que Kara hubiese visto nunca, dio un paso enorme hacia ella. Su gigantesco cuerpo se elevaba fácilmente sobre los otros Seirs, haciéndolos verse como niños, más que como hombres maduros. Ella nunca había imaginado que los seres humanos pudieran ser tan grandes como los arcángeles. El rostro pálido del gigante estaba alargado y deformado, como si alguien lo hubiese golpeado con una pala y la piel y los músculos se le hubieran quedado de esa manera. Sus blancas cejas escamosas se arrugaban en un ceño fruncido. Bajó su cabeza masiva y la ladeó lentamente a ambos lados, como un tiranosaurio examinando su presa. Kara vio su reflejo en los amargos ojos azules y un escalofrío le recorrió la espalda.

"Tu alma es mía, ángel", dijo el gigante en una voz gutural que parecía más animal que humana, y apuntando un gran dedo gordo hacia ella, concluyó: "Voy a desgarrarte con mis manos y te comeré". Hizo un giro con las manos y su rostro se agrietó en una horrible sonrisa.

Kara le gritó a David desde el otro lado de la SUV. "¡Vete! Llévate a Jenny y a Peter de aquí, es a mí a quien quieren". Kara empujó a Peter detrás de ella.

"¿Qué? ¿Y dejarte aquí con toda la diversión para ti sola?", gritó David meneando la cabeza y riendo "No lo creo. He estado esperando mucho tiempo para esto, para dispararle al gigante verde".

"¡Tu alma es mía!" repitió el Seir gigante, ignorando los comentarios de David completamente, y Kara se preguntó si él estaría un tanto sordo.

"No eres el gigante más brillante, ¿verdad?", Kara continuó empujando a Peter con su mano y bajó su voz. "Peter, prepárate para correr cuando te lo diga". Ella le oyó susurrar en respuesta y apretó su brazo para tranquilizarlo.

"¡Mía!" se lanzó el gigante, dirigiendo sus manos a la garganta de Kara.

“¡Corre!”

Con un gran salto, Kara se agachó y evadió al gran hombre. Sus gordos dedos rozaron la parte superior de su cabeza y arrancó un mechón de pelo de Kara en el proceso. Ella dejó escapar un grito. La tierra tembló bajo sus pies, como la réplica de un terremoto, sentía su presencia detrás de ella y decidió agacharse y rodar en el suelo justo a tiempo para evitar otro golpe del puño gigante. Kara giró, los otros tres Seirs habían formado un círculo a su alrededor. El gigante se adelantó y cerró el círculo.

Sus ojos enfermos deseaban a Kara. Sus dedos regordetes temblaban y movía sus labios gordos, pero ella no podía oír lo que decía, y chorreaba baba por las comisuras de su boca. Ella quería vomitar.

Sus ojos se fijaron en los de Peter a través de una brecha entre dos Seirs y ella le dio una sonrisa tranquilizadora. No podía ver a David.

Con la cara retorcida de hambre, los Seirs chasqueaban sus espadas de muerte en sus manos, simulando que iban a atacarla y reían horriblemente. Kara podía ver en ellos a los demonios que llegarían a ser más tarde.

Sobre sus risas repugnantes, pudo escuchar el murmullo de cientos de mortales que venían hacia ellos y que pronto les alcanzarían. Ella tenía que encontrar una manera de salir sin hacerle daño a ninguno de ellos, pero no había ningún lugar a dónde ir. Estaba atrapada.

"¡Hey, cara de pedo! ¡Por aquí! ¡Sí, tu, gran ogro!". David saltó sobre el capó de la camioneta, le guiñó un ojo a Kara y luego saltó al centro del círculo de Seirs aterrizando entre una nube de polvo, junto a Kara.

"¿Estás completamente loco?", farfulló Kara.

"Tal vez sólo un poco", sonrió David. "Haría cualquier cosa por amor, bebé".

Kara deseaba abofetearlo. "Está decidido, eres un caso psiquiátrico".

David estudió al gigante e hizo una cara. "¿Qué diablos les dan de comer a éstos? Eres monstruosa, bestia gigante", se rio. "¿Es esa acaso una barriga de cerveza?"

El gigante no tomó muy amablemente el cumplido. Se dirigió a David con una velocidad increíble y estiró sus musculosos brazos hacia su cabeza. David intentó esquivarlo, pero el gigante era demasiado rápido, y la sonrisa de David se evaporó cuando el gigante le apretó entre sus enormes brazos.

Kara se tambaleó, los otros tres Seirs avanzaron cautelosamente hacia ella, sonriendo, mientras observaban al gigante, como esperando que David muriera antes de hacerse cargo de Kara.

El gigante estrujó a David gruñendo y exprimiendo. Sus huesos tornaron, se le rasgó la piel y una sonrisa malvada deformó el rostro de gigante. La piel de David se diluía bajo la presión, su esencia de ángel comenzó a filtrarse a través de los poros como un escurridor. Su traje M-5 se rasgaba y disolvía como papel de baño bajo el agua. El gigante iba a exprimirle la vida.

"Vamos, gigantón. ¿Eso es todo lo que tienes?" graziló David, su rostro había adquirido una cierta palidez mientras luchaba contra el fuerte abrazo del hombre.

Kara se adelantó, haciendo caso omiso de la advertencia en su cabeza, mientras el calor de su poder cosquilleaba dentro de ella.

El gigante se echó a reír y estrujó el cuerpo de David con más furia.

David luchó para inclinarse hacia adelante... y lo besó en los labios.

El gigante tropezó hacia atrás, y David cayó al suelo. El gigante Seir escupía repetidamente en estado de shock y se limpiaba la boca con el dorso de su mano.

David ya estaba de pie, estrelló su bota justo en la rótula del gigante y éste gritó, mientras David se le colaba por entre las piernas y reaparecía junto a Kara, riendo.

"Estás completamente loco, y lo sabes ¿verdad?" Kara no podía ocultar la sonrisa de su rostro. "Él podría haberte matado".

La sonrisa de David se ensanchó y bateó sus pestañas. "No, creo que yo le gusto... Oh no..."

El restante Seir se acercaba a ellos golpeando sus espadas furiosamente.

"Vamos". Kara saltó sobre la SUV y David le siguió de cerca.

Saltó sobre la cajuela y subió al techo del vehículo. La camioneta se sacudió con su peso, y Kara luchó para mantener su equilibrio. Detrás de ellos, los furibundos lamentos llenaron el aire mientras los mortales llenaban la calle desde cada dirección. Una espada de muerte rozó su brazo, cortando su carne mortal. Ignorando su dolor, Kara saltó hasta Peter y Jenny. Agitando sus manos en el aire gritó: "¡Váyanse, váyanse!"

Sin un segundo que perder, Peter y Jenny corrieron por la calle, en la dirección opuesta a los mortales.

"David, vamos a..." Kara esperaba verlo junto a ella.

Los Seirs habían hecho un círculo alrededor de la SUV, como una manada de hienas listas para matar. David estaba parado en el techo de la camioneta.

"¡David!" Kara esquivó otra espada de muerte, pasó volando más allá de su cabeza y se estrelló a través de la ventana trasera de un automóvil estacionado. Dos Seirs se separaron del grupo y se dirigieron a Kara. "¡David, vamos!"

"Ahora voy, querida". David evitó un golpe y pateó a un Seir en el estómago, éste cayó sobre los otros dos y los tres juntos se desplomaron del otro lado de la SUV. David se incorporó de un salto y cayó al lado de Kara, con una brillante sonrisa en su rostro.

Kara rodó los ojos y agarró un puñado de su camisa. "Vamos, idiota".

Sonriendo, David siguió a Kara mientras ella corría por la calle. En pocos segundos alcanzaron a Jenny y Peter.

"¿Hacia dónde vamos?"-gritó Peter, sosteniendo a sus gafas mientras corría.

"No tengo ni idea, solo sigan corriendo". Ella sabía que no podían continuar de esa manera, eventualmente sus trajes mortales se deteriorarían, y entonces serían blancos fáciles.

Otra multitud de mortales apareció delante de ellos, lo que los forzó a patinarse hasta detenerse. Detrás de ellos, centenares de mortales bloqueaban el camino. Los Seirs corrían delante del grupo con el gigante a la delantera, bramando como un toro enfurecido.

David se detuvo en seco. "Estamos realmente fregados ahora".

Un Ford sedán 1940 se abrió paso a través de la multitud. Los mortales saltaban fuera del camino mientras se adentraba en la calle. Se derrapó forzando los neumáticos y detuvo la marcha a los pies de Kara. Las puertas se abrieron de par en par.

"Rápido, entren". Santo estaba sentado al volante y gesticulaba con la mano con impaciencia.

Sin dudarle un momento, Kara y otros subieron en el asiento trasero. Santo presionó el pedal del gas hasta el fondo, y con un chillido ensordecedor el coche aceleró y desapareció por la calle.

Capítulo 7

El Anciano Otis

Santo había apagado motor y les dijo que harían el resto del trayecto a pie. Había estado muy callado durante todo el viaje. La única pieza de información que les había dado era que la casa de seguridad en el centro de Toronto había sido comprometida, y que los estaba llevando a otra. Su renuencia a darles más información hizo que Kara se sintiera inquieta.

Santo guiaba al grupo a lo largo de la sinuosa carretera de grava. Kara y los demás les seguían a corta distancia. Los azulejos y los cardenales chirreaban felizmente mientras que hacían cabriolas de árbol en árbol, y Kara se preguntaba si estaban anunciando la llegada de los ángeles a su bosque. Una lluvia ligera se deslizaba a través de las ramas de los altos árboles de cicuta y frondosos arbustos de frambuesa salvaje delimitaban el camino por ambos lados. A Kara le encantaba la tarta frambuesa, especialmente la que hacía su abuela. Ella pensó que daría todo por saborear la dulzura de la tarta tan sólo una vez más.

El olor a pino y tierra húmeda llenaba nariz y altos pastos se mecían hacia adelante y hacia atrás en la brisa suave. Kara estaba contenta de estar fuera de la ciudad, con sus molestos ruidos y el aire lleno de humo de escape.

Los mosquitos zumbaban alrededor de las orejas de Jenny buscando sangre, ella los maldijo y golpeó su propia cara. De alguna manera los bichos disfrutaban de su esencia, pero no de la de los demás.

Incluso Santo parecía inmune a ellos. Él caminaba delante de ellos deliberadamente, con su rostro encogido en un ceño apretado. Kara le observó mientras él exploraba la tierra, su mano sujetada alrededor de la empuñadura de su espada en todo momento. Su traje y sombrero fedora parecían fuera de lugar en el bosque, pero él los lucía bien, como si hubiese caminado por el mismo lugar infinidad de veces. Ella se dio cuenta que incluso no podía ni oír el sonido de sus botas golpeando las piedras en el camino. Sus pasos se deslizaban sobre la grava, silenciosamente, como sin tocarla. Ella se preguntaba dónde se habría criado. Santo era todo un misterio.

Después de caminar durante una media hora, encontraron una bifurcación en donde el camino se desviaba a la derecha, pero Santo continuó a través del que seguía derecho y cruzaba un amplio campo. David y Kara compartieron una mirada y rápidamente le siguieron. A los pocos pasos se terminó la pared de árboles y un cielo gris claro apareció sobre ellos. Era como si se hubiesen abierto unas puertas gigantes, dejando pasar el cielo. La oscuridad del bosque se levantó, y Kara sintió que le subía el estado de ánimo.

Una solitaria cabaña de madera se erigía en una pequeña colina. Escondida entre los altos árboles de cicuta, era la única construcción en millas, parecía fuera de lugar, en medio de la nada. Grandes troncos formaban un porche envolvente que estaba lleno de sillas hechas a mano y macetas rotas. Había cortinas de rayas rojas y azules colocadas sobre las ventanas, y el olor de

cebollas y col le recordaba a la casa de su abuela. Las inquietantes similitudes la ponían incómoda.

Santo se acercó al porche delantero, las franjas de pintura roja de la puerta se estaban descarapelando y grupos de hojas secas se arremolinaban alrededor del porche en pequeños torbellinos. La madera chirreaba bajo su peso y sonaba como la espeluznante música de un órgano antiguo.

Kara subió los escalones de dos en dos. "Santo, ¿qué estamos haciendo aquí? Tú no has dicho mucho desde que nos bajamos del coche". Ella mantuvo su voz baja y escondió su ansiedad, él los había salvado muchas veces, pero el hecho de que estuviera tan silencioso y poco comunicativo la ponía nerviosa.

"Estás aquí para conocer al Anciano Otis," dijo Santo casualmente.

Kara se veía confundida.

Él elaboró. "Hay ancianos entre los Sensibles, son los más sabios y más viejos de nuestros miembros. Los ancianos son los líderes de los grupos, establecen las leyes, y nosotros las respetamos. Nuestro mundo está dividido en siete distritos y cada distrito es gobernado por un anciano".

Kara reflexionó sobre esta nueva información. Por supuesto que al ser semi nueva en la cosa esta de los AG, no estaba tan versada en cuanto a lo sobrenatural como sus compañeros. Sus expresiones de calma le decían que ya sabían esto, y se sintió un poco molesta por ser la única ignorante.

"No tenía ni idea". Los ojos de Kara habían seguido la profunda cicatriz de Santo por toda su cara. Él se encontró con su mirada y giró el rostro, avergonzado. "Entonces, ¿qué es lo que él quiere con nosotros?" le dijo, con la esperanza de hacer desaparecer la incómoda situación mientras veía un pedazo de pintura descascarada de la puerta.

"Eso es todo lo que te puedo decir por ahora. Él pidió hablar contigo directamente, Kara. No sé nada más".

Kara frunció el ceño y miró a los demás. David se inclinó sobre la barandilla delantera y cruzó sus brazos sobre su pecho levantando las cejas inquisitivamente. Jenny y Peter sólo se encogieron de hombros. ¿Qué estaba sucediendo? ¿Por qué este anciano quería hablar con ella personalmente?

Santo golpeó dos veces, luego una vez y después de un golpe, una vez más. La cortina en la ventana de la puerta delantera se meció y luego se quedó quieta. Después de un momento, hubo un clic, y la puerta rechinó, abriéndose.

Un hombre con un profundo ceño y mandíbula cuadrada grande se movió al umbral, sus amplios hombros rozaban los bordes de la puerta. Su traje oscuro revelaba su musculatura protuberante, y la empuñadura de su espada brillaba bajo la luz. Pudo ver que sus ojos eran color avellana mientras supervisaba al grupo por un momento. Kara pensó que se veía más como un luchador que como un sensible. Curvó los gruesos dedos en un puño y levantó su mano derecha frente a Santo, un anillo de oro en forma de una daga brilló su dedo. Santo hizo lo mismo, ambos hombres se tocaron los puños y luego bajaron sus manos. Kara notó que Santo llevaba exactamente el mismo tipo de anillo en su mano derecha. Ella se preguntaba por qué no lo había notado antes.

"¡Bienvenido de nuevo, Santo!", dijo el hombre con un tono de voz retumbante que coincidía

con su físico.

“Gracias, Tabbris. Ha pasado mucho tiempo, mi viejo amigo”.

Tabbris sonrió. "Ha sido demasiado larga la espera. Ven, el Anciano Otis te ha estado esperando". Se alejó de la puerta y despejó el camino para los demás.

"El gigantón debe ser el guarda espaldas", susurró David en el oído de Kara. Ella se retorció, incómoda, y frotó sus manos sobre sus jeans. Este nuevo territorio la ponía nerviosa.

“Ven”, Santo caminó a través de la entrada, y Tabbris cerró la puerta detrás de ellos. Estaba parado alto y orgulloso con sus brazos cruzados sobre su amplio pecho y su espalda a la puerta, como un árbol de secoya. Kara compartió una mirada con David y siguieron a Santo.

Ella entró al cuarto grande, el aire estaba caliente y olía a moho y a alfombras húmedas. La única luz provenía de dos lámparas de mesa pequeñas, escondidas en los rincones. Ollas y sartenes colgaban de una viga de madera por encima de la pequeña cocina que ocupaba el lado derecho de la habitación. Una mujer estaba ocupada moviendo una olla grande sobre una estufa, llevaba un delantal blanco sobre sus pantalones negros y su cabello gris estaba sujetado hacia atrás en un moño apretado. Ella le miró brevemente cuando entraron, sus verdes y afilados ojos regresaron de inmediato a su olla.

Un grupo de Sensibles estaban sentados alrededor de una gran chimenea de piedra, en medio de la sala de estar. Sus caras sombrías se escondían debajo del borde de sus sombreros de fedora. Kara casi podía ver a su abuela tejiendo junto a la chimenea, pero la mecedora estaba vacía.

Un anciano estaba cómodamente recostado en un sofá pequeño colocado cerca de las ventanas traseras, en el lado izquierdo de la cabaña. Cubierto con una manta de lana roja con negro, parecía más como cadáver momificado que un hombre vivo. Unas cuantas hebras de cabello largo y tenue bordeaba su cabeza casi calva y se le dibujaban venas azules como telarañas en su cuero cabelludo.

Kara aún se sentía inquieta, pero la extraña escena le resultaba reconfortante.

Piel fina como de pergamino cubría su cara hundida, que casi desaparecía entre en mil arrugas. Su larga barba blanca rozaba el suelo. Sus brazos esqueléticos estaban doblados sobre su pecho, que se levantaba y caía en un ritmo lento, de forma casi imperceptible. Kara nunca había visto a nadie tan, tan anciano que todavía respirara.

Una brillante inteligencia de siglos se reflejaba en sus ojos mientras veía a Kara desde el otro lado de la habitación. Ella se retorció incómodamente y cruzó sus dedos detrás de su espalda. Con un enorme esfuerzo, el viejo levantó un dedo fino de hueso y lo movió, indicándole a Kara que se acercara.

Santo presionó una mano sobre su espalda y la empujó hacia adelante suavemente. "Ve, Kara. Estarás bien; él no muerde. Y por favor, dirígete a él como el Anciano Otis”.

Obedientemente, Kara se acercó. Hecho una mirada tras de su hombro y miró a David, Jenny y Peter tomar asiento en un sofá cercano. La preocupada expresión de David hizo que Kara se sintiera peor. Cruzó la habitación con cautela, por miedo que cualquier ruido repentino hiciera explotar al anciano en una nube de polvo.

Se detuvo en el borde de la cama y le vio a los ojos azules. Ella intentó sonreír, pero sus labios estaban entumecidos. Sintióse como una idiota, trató de no mirarlo demasiado.

Otis el Anciano sonrió, exponiendo sus encías rosadas y sus ojos desaparecieron bajo una ola de arrugas. "Es bueno conocerte finalmente, ángel guardián Kara Nightingale.”.

Su voz era áspera, casi un susurro. Kara tuvo que inclinarse hacia adelante para escuchar mejor. Con una mano temblorosa, dio unas palmaditas sobre un espacio vacío al lado de él. Un gran anillo de oro con cabeza de León y ojos de esmeralda estaba envuelto en su huesudo dedo índice. Probablemente le había quedaba perfecto antes, pero ahora rodaba de un lado a otro y se veía dos tallas más grande de la cuenta.

"Gracias". Kara se sentó muy suavemente, con miedo de aplastarlo bajo su propio peso. El Anciano Otis seguía sonriendo y la miró durante un largo rato antes de hablar otra vez.

"Yo he estado esperando reunirme contigo, Kara".

Con sus ojos bien abiertos, Kara alzó su voz y articuló cada palabra fuerte y cuidadosamente. "¿Con migo, Anciano Otis? Pero, ¿por qué?"

"Está bien, hija, no estoy sordo", se rio el viejo. Comenzó faltarle el aliento y luego tosió. Kara se congeló. Inmediatamente, la mujer de la cocina vino con un vaso de agua, lo sostuvo en su boca y le ayudó a tomar unos tragos. El la despidió con la mano después de un momento. La mujer puso el vaso medio lleno en una mesa de centro, le dio Kara una mirada severa, como si hubiese sido su culpa, y volvió a la cocina. Kara se desplazó hacia el borde del sofá y frotó sus palmas contra sus muslos.

"Yo he estado esperando conocerte, porque eres muy especial", continuó el Anciano Otis. Sonrió otra vez y reaparecieron sus encías rosadas. "Ves, las profecías hablan de un ángel extraordinario que va a venir durante una época de gran miseria en el mundo de los mortales..." Alzó sus manos demacradas y entrelazó sus dedos mientras continuaba: "Un ángel con poderes impredecibles, con una rara combinación de energía oscura y brillante, que salvará a la humanidad de su aniquilación total, y tú, mi estimada, eres ese ángel".

Capítulo 8

Una Pequeña Profecía

“Ah...aha...” fue todo lo que Kara pudo tartamudear.

Ella cerró su boca y rascó de la parte posterior de su cuello. Recordó la ardiente masa verde de Morthdu y la advertencia: *La oscuridad vive en ti*.

¿Un ángel con poderes oscuros y brillantes?, ¿era ella este ángel?, ¿podría haber algo de verdad en lo que estaba diciendo este hombre?, ¿tenía su parte elemental la culpa de esto?, ¿era oscura? Ella sacudió la cabeza lentamente. Tenía suficiente presión sobre los hombros con los niños desaparecidos y con las últimas atrocidades de Lilith. Ya se sentía responsable de muchas cosas, y ahora, según el anciano, el destino del mundo mortal también descansaba sobre sus hombros.

Su pierna rebotaba hacia arriba y hacia abajo y no podía dejar de temblar. Al principio, ella había pensado que habían acompañado a Santo hasta aquí porque tenían una idea sobre el paradero de los niños, o tal vez incluso el de Lilith. Pero hasta ahora, esto no era lo que ella había imaginado. ¿De qué estaba hablando este hombre? Ella no había planeado compartir profecías de cuentos de hadas con un cadáver de doscientos años, sin importar qué tan delicada o extraña fuera la situación. Ellos estaban perdiendo valioso tiempo.

Los ojos del anciano brillaron con certeza y se fijaron en los de ella, siguiendo cada movimiento que hacía. Su iris se encogió, casi desapareciendo. Kara se inclinó hacia atrás, era como si estuviese tratando de leer su mente. Ella evitó sus ojos, no quería molestar al viejo; parecía bastante frágil. A juzgar por la confianza reflejada en la sonrisa del anciano, ella podía ver que él estaba seguro de que *ella* era este ángel de las profecías.

Ella ni siquiera estaba convencida de realmente creer en las profecías. Parte de ella no quería admitir que lo que decía el anciano podría ser cierto, estaba simplemente loco. Tal vez había otro ángel con esencia contaminada, no todos tenían que ser de sangre pura, ¿o sí?

La habitación estaba silenciosa, como si todo el mundo estuviera esperando escuchar más acerca de esta profecía, o simplemente sobre la reacción de Kara hacia ella.

Aunque era muy inquietante, le vio a sus ojos otra vez y trató de leer su rostro. ¿Podría saber este anciano sobre su poder elemental? ¿Compartía la Legión información delicada con los Sensibles? ¿Sabrían todos los Sensibles quién era ella?

"Sí, es cierto", dijo, como si leyera su mente. "Tú eres ese ángel, el ángel de la esencia mezclada".

"¿Sabes tú acerca de mí?"

"Sí", respondió el Anciano Otis. "Yo he estado siguiendo tu progreso, todos los ancianos lo hemos seguido. Nos mantenemos informados sobre los últimos acontecimientos sobrenaturales, compartimos un enlace con el reino de los ángeles y esa es la razón por la que estamos aquí, para mantener un ojo en el resto de la población humana y ayudar tanto como podamos. Los Sensibles

han tratado con la Legión por más de dos milenios. Después de todo, la misma esencia fluye por nuestras venas".

Kara miró los brazos del anciano. Abultadas venas azules y púrpuras se extendían bajo su fina piel. Inconscientemente, ella presionó una mano contra su propia muñeca, su piel era suave y sin venas. Tenía sentido para ella que la Legión hubiera creado una clase única de mortales que hacía equipo con los ángeles para proteger al resto de los mortales. La Legión no podía estar en todas partes a la vez, y los Sensibles podrían hacerse cargo de los Seirs cuando los ángeles no podían.

El Anciano Otis estudió a Kara con entusiasmo. "Tus acciones hablan por sí solas, mi querida Kara, ya has destruido al demonio mayor Asmodeus".

Kara se inclinó hacia adelante. "Me siento como un libro abierto. ¿Hay algo que no sepas sobre mí?"

El Anciano Otis rio y le faltó el aliento, parpadeando cada vez que tosía. Kara alcanzó el vaso de agua y le ayudó con algunos tragos. "Gracias, querida", sonrió al verla. "Pensé que era mi fin por un momento".

Kara también sonrió y colocó el vaso sobre la mesa. Ella dobló sus manos sobre sus muslos y esperó. Ya sentía un vínculo con el anciano, le recordaba a su abuelo. Claro, una versión mucho más delgada.

"Sabemos mucho más de lo que tú podrías pensar", dijo el anciano, y Kara creyó haberlo visto guiñarle un ojo. "He pasado toda mi vida estudiando los grandes libros. No todas las profecías se hacen realidad, pero estoy seguro que eres el ángel especial de esa particular profecía". El Anciano Otis sonrió con confianza y asintió con la cabeza.

Kara presionó sus labios y sacudió suavemente la cabeza. Pero ¿cómo puedes estar tan seguro, si dices que en realidad no todas las profecías se cumplen? Tal vez te equivocas, tal vez ésta tampoco será verdadera".

El rostro del anciano se suavizó y habló con absoluta confianza. "Lo hará, tiene que hacerse. Verás, Kara, esto ya ha empezado. La profecía se ha puesto en movimiento".

Kara se inclinó hacia atrás. Nunca había creído en las profecías.

"Entonces... ¿Qué dicen las profecías?" Kara le miró con gran interés. Tal vez él había leído algunos antiguos rollos que no ella no había visto. Tal vez Lilith también figuraba ahí...

Los labios del Anciano Otis temblaron. "Bueno, eso depende. Los rollos antiguos nos dicen que una chica joven me sustituirá cuando yo desaparezca, lo que es algo inaudito, porque todos los ancianos viven hasta pasados los cien años de antigüedad". Él desvió la vista por un momento, perdido en sus pensamientos. "Pero eso no te concierne, querida".

Kara estaba totalmente confundida, ¿por supuesto que todo lo que había dicho el Anciano Otis la concernía! Ella se inclinó hacia adelante y bajó su voz.

"¿Sabes algo sobre la criatura Morthdu?"

El Anciano Otis levantó una ceja y guardó silencio por un momento. "He leído sobre él. El guardián del inframundo, dicen, una criatura de la potencia más oscura y dañina. Pero me temo que es todo lo que sé, no había mucho sobre Morthdu en los libros antiguos". El Anciano Otis estudió el rostro de Kara. "¿Por qué preguntas?"

Kara sacudió la cabeza y se inclinó hacia atrás. "No hay razón. No es nada, no importa." Ella mordió su labio. "¿Se habla más en la profecía acerca de *mi*? ¿O sobre este ángel especial?"

"No", el anciano meneó la cabeza. "Pero para mí, está tan claro como el cristal. Eres ese

ángel, Kara, y necesitamos tu ayuda. Los Sensibles son una raza agonizante, muy pocos nacen cada año, y las niñas son aún más raras. Con los asesinatos y los secuestros de los niños, nuestras posibilidades de supervivencia son escasas. Necesitamos componer las cosas otra vez, necesitas detener a Lilith antes de que encuentre la segunda pieza".

"¿Qué segunda pieza?, ¿de qué hablas?" Kara miró a David, él se inclinó hacia delante en su asiento. Su cara reflejaba una intensa curiosidad.

Kara se dirigió al viejo. Sus rodillas huesudas se dibujaban debajo de la manta, afiladas como cuchillos. "No estoy segura de lo que quieres decir, ¿es esto parte de la profecía también?"

El Anciano Otis sacudió la cabeza y levantó una mano temblorosa. "Dame tu mano, Kara Nightingale", suspiró, ofreciendo su huesuda mano blanca a Kara.

A regañadientes, Kara tomó su mano entre las de ella. Podía sentir sus largas uñas amarillas en su palma, sus manos estaban gélidas.

El viejo apretó su mano y a Kara le sorprendió su fuerza. Él despejó su garganta: "Debes detener a la princesa demonio Lilith... antes de que sea demasiado tarde. Al igual que su padre, ella está llena de odio por las criaturas vivas, pero lo peor es su tóxica hambre de energía. Quiere gobernar sobre todas las cosas, planea exterminar a todos los Sensibles y esclavizar a todos los mortales con su ejército de Seirs y demonios. Si no triunfas en su detención, todas las personas libres serán asesinadas o esclavizadas. No habrá ninguna paz para la tierra hasta que Lilith sea aplastada. Ella tiene en su posesión un arma de gran poder, tú ya has sido testigo de su devastación".

Kara frunció el ceño y asintió. "La locura de los aldeanos en Dirleton", dijo Kara después de una pausa larga. "Sabía que tenía algún tipo de arma, recuerdo haber visto algo azul que brillaba intensamente en su mano".

"Sí, ella ha adquirido la primera pieza".

"¿La primera pieza? ¿Hay más de una? ¿Qué es esta arma?"

Los ojos del Anciano Otis se veían tristes, soltó la mano de Kara, miró hacia abajo mientras hablaba y cerró los ojos. "Hace miles de años los arcángeles crearon un arma para controlar a los seres humanos, un arma terrible llamada Arath, Un cubo de diamante azul de inimaginable poder, pero cuando la utilizaron sintieron una vergüenza terrible por lo que habían hecho. Los arcángeles decidieron romper el arma en dos piezas, dos pirámides de menor poder, y ocultarlas en dos lugares remotos del mundo. Siglos más tarde, los arcángeles se habían olvidado de ellas, pero de alguna manera Lilith se enteró. Ella ya ha descubierto una pieza, si descubre ambas, eso será suficiente para aniquilar a toda la raza humana. Ella será tan poderosa como un Dios".

"Eso no será bueno para su gigantesco ego", interrumpió David ruidosamente. Su risa se ahogó en su garganta cuando Santo le dirigió una mirada fulminante. David vio una vez más a Kara y se encogió de hombros inocentemente.

"El arma responde a la voluntad del usuario", continuó el viejo con calma, como si David no hubiera interrumpido, "y eso es por lo que el asunto es tan grave. Si el operador es malvado, entonces el arma será malvada. Si Lilith pone sus manos sobre la otra pieza, nadie... y nada... será capaz de detenerla".

Los ojos del anciano se llenaron de lágrimas de repente y fue incapaz de continuar. "Kara... tú tienes que conseguir la otra parte del arma antes que ella lo haga. Todo se perderá si no lo haces.". Sus lágrimas fluyeron por el arrugado rostro.

Se hizo un nudo en la garganta de Kara, y ella apretó la mano del anciano suavemente. Le dolía profundamente verlo sufrir tanto. "Lo haré, te lo prometo. Encontraré esa arma y recuperaré a los niños. Lo juro". Ella se inclinó un poco más. "Anciano Otis, ¿sabe usted dónde está la otra pieza...?"

¡BOOM!

Ambas ventanas delanteras estallaron en pedazos, dos bolas de fuego irrumpieron en la cabaña y el olor a gasolina se elevó en el aire. Una gigante ola naranja de fuego los envolvió de pronto.

"¡FUEGO!"

"¡Protejan al Anciano!", gritó alguien.

"¡Protejan al Anciano Otis!"

Kara saltó del sofá y se paró frente él de forma protectora, pero fue empujada fuera del camino de manera abrupta por Tabbris, quien pasó junto a ella como un gran oso. Él recogió al Anciano fácilmente, como si hubiera estado cargando a un niño pequeño. Las cenizas cayeron y cubrieron los pisos en una suave alfombra gris, gritos frenéticos estallaron en la cabaña mientras los Sensibles arrancaban las cortinas y trataban de apagar el fuego, pero ya era demasiado tarde. Las llamas lamían las paredes, la cabaña entera estaría en llamas en cuestión de segundos.

"¡Kara! ¡Salgamos de aquí!", gritó David.

Las llamas se envolvían alrededor de las vigas de madera por encima de su cabeza. Él se agachó y agitó la mano haciéndole señales para que ella saliera, Jenny y Peter hicieron todo lo posible para tratar de acabar con el fuego con sus botas. Santo pateó la puerta, abriéndola, e inmediatamente el incendio creció. Él movía sus brazos frenéticamente haciéndoles señales a todos para que salieran. Con el rostro enterrado en los pliegues de sus brazos, los Sensibles se escurrieron hacia fuera y desaparecieron por la puerta. La mujer que estaba en la cocina corrió mientras maldecía a los que le habían echado a perder su comida.

Kara miró sobre su hombro y se dirigió al anciano. "No te preocupes, vamos a sacarte de esto".

Tabbris envolvió al anciano entre sus fuertes brazos. "Rápido, sígueme".

Kara dio un paso adelante. Un muro de llamas anaranjadas estalló delante de ella, saltó hacia atrás y parpadeó a través de las flamas y el humo negro. Ella no podía ver a David ni a los otros. El anciano tosió detrás de ella, tenía que sacarlo. Si el fuego no lograba matarlo, lo haría el humo. Kara dio otro paso hacia adelante. ¿Podría el fuego matar a un ángel? Ella pegó su mano a la llama y tres de sus dedos se derritieron, cayendo en pedazos, y la brillante luz se empezó a colar a través de su mano. Kara acunó sus dedos heridos y se maldijo por ser tan estúpida. Sintió una oleada de instinto protector incontrolable surgir a través de ella, no dejaría que le ocurriera ningún daño al Anciano Otis. Su ira explotó dentro de ella, y levantó sus manos. Una oleada de energía elemental surgió a través de su cuerpo y llegó hasta sus dedos. Kara también podía sentir una oscuridad, pero ella decidió ignorarla. ..

Electricidad dorada bailaba sobre su piel mortal y el instinto de supervivencia afloró de pronto.

Kara caminó hacia el fuego.

Rayos de oro chorreaban de su cuerpo. El aire tronó, estaba cubierta de llamas en una lluvia dorada y se sentía invencible. Ella abrazó su poder y lo dejó fluir. Los rayos se dispararon alrededor de ella con poderosas ráfagas de viento y extinguieron el muro de fuego. El humo hacía

espirales desde el suelo y flotaba en el aire. El suelo tembló, la cabaña gimió mientras los troncos encendidos caían desde el techo y se estrellaban en el piso. Las brasas llenaron el aire como una lluvia roja.

Jenny corrió por la puerta seguida por Peter y David se dirigió a donde estaba Kara. Ella agitó su mano para indicarle que se fuera.

"¡Ve!", le gritó Kara. "Estaré justo detrás de ti".

A regañadientes, David se volvió y desapareció por la puerta.

Kara sujetó la chaqueta de Tabbris y lo tiró hacia ella. "¡Rápido, antes de que el fuego vuelva!", dijo, y corrió hacia a la puerta. El enorme Sensible acunó al Anciano Otis en sus brazos y caminó detrás de Kara. El humo negro le dificultaba la respiración y la luz casi la cegaba mientras corría a través del umbral y saltaba fuera del porche.

Treinta Seirs estaban parados esperándoles en el jardín delantero.

Capítulo 9

La Matanza

Las llamas rugían, la cabaña gemía, y con un rugido atronador el techo se derrumbó justo en el momento en el que Kara saltó del porche delantero, aterrizando ágilmente sobre una suave mancha de hierba. Tabbris aterrizó con un ruido sordo al lado de ella. El calor de los restos quemados de la cabina irradiaba contra su espalda.

El rostro del anciano estaba cubierto de sudor y hollín, ella estudió sus ojos por un momento y le sorprendió ver la cantidad de veneno en ellos. Con sus labios apretados en una línea dura, él observaba a los Seirs como si fueran las criaturas más repulsivas del mundo. Sus manos estaban cerradas en puños y Kara estaba segura de que el Anciano Otis había sido un hombre muy fuerte cuando joven.

Ella se puso de pie lentamente y con sus ojos fijos en los Seirs, se dirigió rápidamente hacia David, Peter y Jenny. Estaban lívidos, y David rebotaba sobre sus pies como un boxeador.

El aire estaba lleno de humo, la fragancia de las flores silvestres había sido reemplazada por el hedor de la madera quemada y las nubes grises de humo flotaban alrededor. Era como estar parado en medio de una niebla apestosa. Los Sensibles tosían detrás de ella, todos habían logrado salir sin ningún daño. Con los rostros y las manos tiznadas, los Sensibles formaban una pared protectora frente al Anciano Otis. Sus espadas largas de plata brillaban bajo la luz del sol y reflejaban sus rostros sombríos. Santo estaba parado a la cabeza, con sus hombros tensados, listo para atacar en cualquier momento.

Kara supervisaba a los Seirs. ¿Cómo los habían encontrado? El asqueroso ejército de hombres cara blanca volteó hacia ella. Sus abrigo negro y lúgubres se veían antinaturales en el campo de flores silvestres.

"Mira, es nuestro Seir favorito, *aliento de perro* Ranab", David apretó su mandíbula y ladeó la cabeza. "Parece haberse puesto un poco más de maquillaje hoy".

El más alto del grupo estaba parado ante de sus hermanos. Con los ojos negros como el carbón y un feo rostro pálido, le sonrió malvadamente a Kara.

"¡Pero qué tenemos aquí, chicos!", dijo Ranab suavemente, "nuestro *premio especial...* y un Anciano. Yo diría que es una muy buena caza, ¿no creen?" Él dio un paso hacia adelante, su brillante capa negra ondulaba sobre sus talones. "He estado buscando a ese viejo tonto durante años".

"¿Cómo nos encontraste?", la voz de Santo goteaba veneno. Lo señaló con la punta de su espada peligrosamente y se adelantó, desafiante, con su cuerpo colocado en posición de pelea.

Ranab levantó sus brazos y su abrigo onduló, como alas de un murciélago gigante. "¿Qué? ¿No les gustó la fogatita?", se rio. "Siempre he disfrutado de una buena fogata... acompañada de alguien que toque la guitarra", dijo, mientras observaba con satisfacción cómo ardía la cabaña. "Uno de entre ustedes los ha vendido, mi amigo. Tenemos nuestros espías dentro de tu pequeño,

lastimoso grupo”.

¿Espías? Kara echó un vistazo nervioso alrededor de los Sensibles. ¿Cómo podría cualquiera de ellos delatarlos? No tenía sentido, casi habían muerto en ese fuego.

Los ojos oscuros de Santo brillaban peligrosamente por debajo del borde de su sombrero, parecía como si quisiera matar a la asquerosa rata con sus propias manos. Uno por uno, los Sensitivos sacudieron sus cabezas inocentemente. Tabbris aulló, como un animal salvaje protegiendo sus cachorros. Se veía como si pudiera partir en dos a cualquiera que se le acercara.

Kara miró detenidamente a los Sensibles. ¿Quién de todos les había traicionado? La mayoría de ellos habían sufrido quemaduras. Ella realmente dudaba de que hubiese sido uno de los Sensibles de la cabaña, seguramente había sido alguien fuera de ese grupo. No creía que el traidor hubiera arriesgado su vida en el fuego, los traidores eran cobardes y pondrían sus vidas primero, antes que las de los demás.

Ranab se mofó, estaba disfrutando de esto. Era claro que estaba tratando de fastidiarlos.

"No lo escuchan", gritó Kara repentinamente, observando los rostros ansiosos de los Sensibles. "Él está tratando de dividirlos. Únanse, ellos son el enemigo; no hay nadie aquí que casi no haya perecido en el fuego. Debemos mantenernos unidos".

"Ella tiene razón". Santo había recostado su espada contra su muslo. "No fue nadie de nosotros, debe ser alguien en el distrito. Y cuando lo encuentre, le responderá a mi espada".

Kara frunció los labios, esto no iba bien. Aunque los Sensibles luchaban muy bien, los Seirs los superaban en número por dos a uno. El fuego los había agotado un poco y Tabbris no podría luchar porque debía proteger al Anciano Otis. Sería prácticamente imposible poner a salvo al Anciano sin tener que lastimar a más de un Seir.

“¿Dónde está tu ama, Ranab?”, gritó Kara. Ella intentó añadir el mismo nivel de veneno a sus palabras como lo había hecho Santo, pero no estaba segura de haberlo logrado. "Pensé que nunca dejabas la casa sin ella, ¿acaso decidió soltarte la correa el día de hoy?"

Ranab se rascó la barbilla. "Ella está ocupada en otro lugar en el momento, pero no te preocupes, tu alma se reunirá pronto con ella. Mi ama tiene algo muy especial planeado para ella, y será un verdadero placer arrancarla de tu carcasa de ángel".

"Te voy a matar antes de logres ponerle un dedo encima, cara de payaso." David se colocó frente a Kara, pero ella lo agarró de su chaqueta y lo jaló hacia atrás. Él vio a Ranab con una mirada fulminante: "Parece que olvidaste tu nariz roja en el circo, fenómeno. Pero no me importará ponerte una nueva".

Kara sacudió la cabeza y bajó su voz. "Esto es lo que quiere, David. Ignorarlo. Él sabe que no podemos tocarlo, no dejes que te manipule".

David frunció el ceño. "Es la ley más estúpida que la Legión haya hecho nunca, es retrógrado que no podamos defendernos".

"Tal vez, pero no tenemos opción. Tenemos que hacer nuestro mejor esfuerzo para proteger al Anciano".

Jenny se acercó "¿Tienen un plan? ¿Qué proponen que hagamos?"

Kara se mordió el labio inferior. "Creo que puedo distraerlos el tiempo suficiente como para que Tabbris logre asegurar al Anciano".

"¿Cómo?", interrumpió Peter. "Nos superan por mucho".

"Tendremos que improvisar".

Santo cortó el aire con su espada. "Ningún ángel que se encuentre bajo mi vigilancia va a morir, Ranab. La única sangre que se derramará aquí será la tuya, fíjate bien en lo que te digo. Tus días de matanza de ángeles se terminaron".

Ranab jugó con sus espadas, girándolas con sus muñecas. Bajó su cabeza y sonrió. "Te equivocas, amante de ángeles. ¿O acaso no han notado que los superamos en número? Ambos sabemos cómo terminará esto, yo tomaré mi premio y también me llevaré al Anciano, gracias, y además te mataré en el proceso".

Tabbris caminó a través de la pared de Sensibles. El Anciano Otis estaba sentado cómodamente en sus brazos, como un muñeco de ventrílocuo. Sus esqueléticos brazos colgaban a sus lados, su cuerpo frágil se perdía en los pliegues de los brazos de su guardián, pero continuaba viendo a Ranab con disgusto.

"Has sido malvado desde que eras un niño, Ranab", resopló el Anciano Otis levantando un dedo huesudo. "Demasiado mal fluye en las venas de un hijo que mata a su padre".

Ranab arrojó una espada de muerte en el aire y la recuperó fácilmente. "Mi padre era un viejo tonto, al igual que tú. Él pagó el precio por su estupidez, y eso se llama *ambición* y *amor por el poder*. Tú eres demasiado estúpido para entender la diferencia, ustedes los Sensibles son todos iguales, amantes de los ángeles. ¿No ves cómo ellos te están usando, viejo? No se preocupan por ti y nunca lo han hecho. Has sido engañado, anciano".

Los ojos azules del Anciano Otis casi desaparecieron dentro de su ceño. "Tu final está cerca, Ranab. Hay demasiadas muertes en tus manos, has matado a los inocentes, te has llevado a los niños; y al final, tendrás que pagar por lo que has hecho".

Ranab aplaudió, "Todavía hablas con enigmas, patético cadáver. Es cierto que tu final está cerca, viejo. A como estás ahora, será muy fácil hacerlo. Míralo de esta forma, te estoy haciendo un favor al matarte y librarte de tu miseria, como a un perro viejo".

El Anciano Otis sonrió. "Ya veremos", el viejo volvió la cabeza a Kara y sus ojos brillaron con malicia cuando le asintió con su cabeza. Kara estudió su rostro de cerca, ¿qué le intentaba comunicar?

"¡Vamos, hermanos!", Ranab blandió sus armas delante de él. "Tenemos que asistir a una matanza".

En un momento, espadas de muerte aparecieron en las manos de los Seirs. Vapores negros se enrollaban alrededor de sus brazos y el sonido del choque de aceros se levantó a su alrededor, a medida que los Seirs golpeaban sus espadas una contra otra.

El pelo en la parte posterior del cuello de Kara se puso de punta. Dos contra uno, sus posibilidades de ganar eran escasas. Aunque estaban quemados y cansados, los Sensibles permanecían impávidos. Estaban dispuestos a luchar hasta la muerte por el bien de los inocentes.

Kara rechinó los dientes, ella tenía que hacer algo para ayudar, pero, ¿qué?

Jenny caminaba de un lado para otro. Peter estaba parado bajo su sombra, petrificado, como un ratón en una trampa, y sujetaba uno de sus artilugios como si pudiera salvarlo de alguna manera. David se retorció nerviosamente con sus manos empuñadas, Kara movió su cabeza y le deletreó un suave NO con los labios. David apartó la vista.

Una horda de enormes guerreros Seirs corrieron en tropel hacia Kara y ella pudo sentir como el suelo vibraba bajo sus botas. Kara dio un paso al frente.

"Ángeles, ¡vuelvan!" ordenó Santo jalando a Kara hacia atrás con fuerza y se dirigió a la

multitud que se aproximaba.

Cinco Seirs se encontraron con él, pero Santo giró sobre el terreno. En un instante clavó su espada en el pecho del primer Seir. El hombre cayó a tierra. Santo caminó a su derecha, elevó su espada para desviar el golpe siguiente y luego la hizo girar destazando el brazo del segundo Seir. El brazo cayó al suelo y el Seir cayó de rodillas, llorando mientras acunaba su sangriento muñón. Tres Seirs más atacaron, pero Santo estaba listo, desviando y parando los golpes. Con un poderoso movimiento, su espada partió los cuellos de los tres Seirs. Sus espadas de muerte cayeron al suelo y encima de ellas, los cadáveres descabezados. Santo corrió y desapareció tras una pared de humo.

“¡Allí está! ¡Atrápenla!” Dos Seirs se abalanzaron sobre Kara, ella se dirigió a Jenny, Peter y David: "Permanezcan juntos, sin importar lo que suceda”, les dijo, y salió corriendo por el campo con los Seirs atrás de ella. No tenía idea de lo que haría a continuación, pero al menos los Seirs estaban más interesados en ella que en sus amigos.

“¡Tu alma es nuestra, pequeña angelita!” Una espada de muerte pasó zumbando cerca de su oído, pero ella siguió corriendo. Circundó el campo de batalla, pero cuando más Seirs empezaron a seguirla, ella se dio cuenta que no era una idea tan brillante.

Una espada se hundió en el suelo, a sus pies. Corrió sobre un montículo de tierra y a través de un claro de pastos altos, y se topó con otra pared de Seirs.

Kara se detuvo de golpe, saltó hacia atrás y se agachó, evitando la oleada de espadas de muerte que pasó sobre su cabeza. Las formas se le venían encima y las espadas volaban. Kara pateó hacia un lado y golpeó a un Seir, el gimió y cayó de golpe, sólo para ser substituido segundos más tarde por otro Seir. Ella le dirigió un golpe con su puño, pero para su sorpresa, el Seir bloqueó el golpe con el antebrazo y extendió la mano para sujetarle el cuello.

Un frío metal rozó su cuello mientras se inclinaba hacia atrás. Sujetó la muñeca derecha del Seir, lo elevó sobre su espalda y lo arrojó por el aire contra sus compañeros. La horda de Seirs cayó como pines en una bolera. Un dolor insoportable le rasgó el hombro derecho, envolvió su mano alrededor del mango de la espada de la muerte y tiró de ella, pero el veneno había llegado hasta lo más profundo de su brazo, dejándolo entumecido. Tiró la espada en la hierba, el Seir sonrió, lamió sus labios y sacó otra espada. De repente sus ojos se abrieron desmesuradamente y salió sangre de su boca, cayendo de frente sobre el pasto. Una mujer Sensible estaba parada detrás de él. Ella asintió con la cabeza a Kara y continuó en la lucha. El olor de la sangre y el humo danzaban a su alrededor, los cuerpos caían al suelo y sus almas brillantes se cernían sobre ellos, esperando ser salvadas por los guardianes. ¿Deberían salvar las almas de los Seirs también?

Kara vio a Jenny y a Peter recogiendo las almas. Ella zigzagueó entre espadas voladoras y dagas para ayudarlos...

"¡Tabbris!", gritó alguien.

Kara se congeló.

Tabbris se tambaleó, intentando no perder la conciencia. Diez espadas de muerte habían perforado su espalda y hombros. Tropezó de rodillas, el anciano se zafó de sus brazos y cayó al suelo. Había sangre goteando de la boca de Tabbris, sus ojos se pusieron en blanco y se estrelló contra el piso. No se movió más.

"El viejo es mío”, Ranab sonrió malvadamente mientras se aproximaba al Anciano Otis. "Te dije que morirías hoy, anciano. Debí haberte matado hace mucho tiempo, pero ahora te unirás a mi

padre".

El Anciano Otis se incorporó con la ayuda de sus codos, miró a Ranab, tomó la mano de Tabbris, y con lágrimas fluyendo por sus mejillas la sostuvo cerca de su pecho. El Anciano cerró los ojos y bajó la cabeza.

"Voy a disfrutar mucho de esto". Ranab caminó hacia delante y levantó su espada sobre el Anciano Otis.

Kara levantó sus manos y su poder elemental se encendió, pero esta vez fue diferente. La oscuridad, como un frío helado, se mezcló con su poder elemental caliente. La gigantesca oleada de fuerza la intoxicó. La oscuridad tomó control, y ella le dio la bienvenida.

"¡Kara! ¡NO!" David corrió hacia ella.

Antes de que se diera cuenta de lo que estaba haciendo, rayas doradas fluyeron de sus manos y atravesaron al Seir.

El cuerpo de Ranab giró violentamente en el aire, enredándose en una espiral de energía color oro, hasta que lo cubrió como una momia. Emanando un olor a carne quemada, el Seir gritaba mientras su cuerpo convulsionaba.

Con un pop y luego una ráfaga brillante, su cuerpo explotó en una nube de polvo de oro.

Lo único que quedaba de él era una pequeña esfera brillante.

"Kara, ¿Qué hiciste? Tú... ¡lo mataste!" David entrelazó las manos sobre su cabeza y el terror se extendió sobre su rostro. Su mandíbula cayó de golpe. "¡Has matado a un mortal!"

"Oh. Mi. Dios". Jenny y Peter se acercaron rápidamente, en estado de shock.

Kara miraba las partículas de polvo caer suavemente alrededor de la tierra, como suave nieve. ¿Qué había hecho?

Una extraña frescura substituyó el calor que sentía generalmente cuando había disminuido su poder elemental. Al mismo tiempo, un dolor ardiente se disparó a través de su cuerpo como si miles de cuchillos atravesaran su piel. ¿Era esto el fin? ¿Estaba realmente muriendo la muerte verdadera de un ángel?

La rodeaba luz brillante.

El rostro ansioso de David apareció frente a ella, movía sus labios, pero ella no podía oír lo que decía.

El mundo se transformaba a su alrededor, las caras de sus amigos iban desapareciendo.

Y luego la oscuridad se la tragó.

Capítulo 10

El Reloj de Cristal

Una luz parpadeaba frente a de los párpados cerrados de Kara. Se sintió mareada y adolorida, como si acabara de despertar de un largo sueño. ¿Había estado en un juego de rugby contra las chicas grandes de Riverside? Incluso sus párpados estaban adoloridos. Debió haber sido un juego brutal, pero no podía recordar. Sus recuerdos flotaban a la deriva, como hojas en la brisa. Ella se esforzaba por concentrarse, pero era inútil. Un sordo palpar resonaba dentro de su cabeza, quitándole la concentración. Extraño. ¿Tal vez le habían golpeado en la cabeza?

Tengo que despertar. Ábranse, párpados...

No pasó nada.

Su conciencia vagaba y el dolor en su cabeza empeoró. Sus recuerdos flotaban dentro de su cabeza como piezas de un rompecabezas. El Sr. Patterson estaba esperándola esta mañana, tenía toda una sección de horror que debía categorizar y analizar con el nuevo programa de computadora. Él no podía ni siquiera operar la caja registradora, mucho menos descifrar un nuevo programa de computadora. Su boca se curvó en una sonrisa. El Sr. Patterson la necesitaba, y era muy agradable sentirse necesitada.

Luego tendría la tarde libre, una buena cantidad de horas para pasarlas con David. Se concentró en los sonidos a su alrededor. Silencio. Ni un chirrido de gorriones fuera de su ventana del dormitorio, y el schnauzer miniatura de su vecino no estaba ladrando. Incluso el ahogado sonido del intenso tráfico de su calle estaba ausente. La tranquilidad la puso nerviosa, esto no era normal. Kara se sentía claustrofóbica y luchaba febrilmente por abrir sus ojos, pero no lo lograba. Lentamente los forzó y logró abrirlos.

Estaba en una habitación blanca. Al principio, pensó que estaba en un hospital, sufriendo de una lesión en la cabeza por el juego de rugby, pero rápidamente se dio cuenta de que no estaba en ningún lugar *mortal*. El brillante blanco de las paredes la rodeaba por tres lados y se perdía en un interminable cielo blanco. En el cuarto lado pudo ver cuatro puertas grandes de madera con intrincados diseños tallados en ellas, pintadas en oro y rojo, como elegantes joyas. Sus manijas de oro estaban talladas en la forma de grandes ojos. Brillantes anuncios de neón rojos y azules titilaban sobre cada puerta. Kara se acercó para ver mejor.

Los signos leían:

Puerta # 1 – Muerte no intencional

Puerta # 2 – Muerte por defensa a un ángel.

Puerta # 3 – Muerte intencional

Puerta # 4 - Otros

En ese momento, todo volvió a su mente. El ataque de los Seirs a los Sensibles... los niños

perdidos... Lilith y el arma... los mortales infectados... el fuego de la cabaña... el Anciano Otis.

Ranab...

...ella había matado a un mortal.

La cabeza de Kara cayó entre sus manos. ¿Qué había hecho? ¿Había terminado su carrera de ángel al ejecutar a Ranab? Esto era, por mucho, lo peor que había hecho alguna vez como ángel. Era una ofensa digna del Tártaro, una violación tipo “enciérrala y tira la llave”. Ella sabía que esto era peor que un viaje a la prisión de los ángeles, era el fin del camino.

Armándose de valor, Kara levantó la cabeza lentamente, leyó los signos durante lo que le parecieron ser horas, insegura de cuál puerta abrir. Ranab había muerto como resultado de su ataque, pero ella lo había matado para proteger al Anciano, porque él iba a matarlo. ¿Era esa una *muerte intencional* o por *defensa un ángel*? No podía ser una defensa a un ángel, ella no se estaba defendiendo a sí misma, sino al Anciano Otis, y él era un mortal. Ella había luchado para salvar su vida, no la de otro ángel. Tal vez era una *muerte intencional*, ya que había atacado a Ranab con toda la intención de hacerlo, porque de veras deseaba matarlo.

Recordaba la oscuridad que había sentido en su interior. ¿Era culpable?

Había disfrutado la sensación de la nueva y fresca energía que fluyó a través de ella, le había revitalizado. Durante esos segundos había olvidado quién era y había perdido el control de sí misma y de su misión. La oscuridad la había doblegado. En el fondo, ella siempre había querido matarlo, siempre había sido mala.

De una cosa estaba segura; este era el fin para ella. El anciano había estado equivocado, ella no era la salvadora del mundo mortal. No era nada especial, sólo un ángel con mala sangre.

A regañadientes, Kara se adelantó y colocó su mano alrededor de la manija de oro de la puerta número tres, *muerte intencional*. Podía sentir la frialdad del metal. Abrió la puerta y caminó a través del umbral.

Entró a un baño gigante.

Filas de regaderas independientes de vidrio estaban alineadas en la pared posterior de la enorme sala rectangular. Una regadera de cromo salía de la parte superior de las duchas, como brazos largos. Todas las duchas estaban vacías, pero había querubines parados junto a ellas, a la espera. Sus túnicas azul-no-me-olvides brillaban bajo la luz. Tres oráculos ocupaban un escritorio de madera en el lado derecho de la habitación, entretenidos con el papeleo. El agua goteaba de todas las regaderas y un desagradable ruido de succión emanaba de los drenajes. Con rostros decididos, los oráculos estampaban documentos ruidosamente, murmurando entre sí mismos, pero Kara no podía oír lo que decían. Luces de halógeno oscilaban y zumbaban, añadiéndole una melodía extraña al sombrío lugar.

Doce ángeles de aspecto sombrío estaban parados en línea, esperando usar las duchas. La vergüenza y el arrepentimiento pintaban sus rostros. Suprimiendo su sentimiento de incomodidad, Kara caminó más cerca para obtener una mejor visión. Una mujer regordeta con el pelo rizado rubio caminó lentamente a una ducha vacía, se acercó y tiró de una palanca de cromo. Inmediatamente, el agua brotó de la regadera de la ducha y la mujer rompió a llorar. El agua corría por sus mejillas junto con sus lágrimas. A los pocos minutos, su cuerpo se cubrió de luces brillantes, como una capa de diamantes. Su cuerpo chisporroteó, iluminándose, y luego se desintegró. Su ropa flotaba en la parte inferior de la ducha, mojada y desordenada. El agua de la regadera se detuvo y su deslumbrante alma flotó en la ducha como una luciérnaga solitaria. Un

querubín que sostenía un gran tarro de cristal entró en la ducha, sujetó el alma suavemente y la colocó cuidadosamente en la jarra. Otro querubín con una escoba dos veces más grande que él barrió la ropa y la colocó en una pila alta que se encontraba en la parte posterior de la sala.

Kara frunció el ceño. Al menos las almas se mantenían vivas, era mejor de lo que ella había imaginado. Este sería su destino. Ella sentía la misma humillación que se reflejaba en los ojos de los otros ángeles, había roto el juramento sagrado; todos ellos lo habían hecho. Sus días de ángel de la guarda terminarían con una ducha fría.

"¡Kara Nightingale!"

Kara se sobresaltó. Los tres oráculos estaban sentados encima de sus bolas de cristal con sus diminutos brazos cruzados sobre sus pechos. Sus pies descalzos se asomaban por debajo de sus túnicas largas de plata, sus expresiones eran ilegibles. Con los pies como bloques de hormigón, Kara suspiró y se arrastró hasta la mesa. Sus hombros se desplomaron y esperó, entrelazando sus manos delante de ella y picando sus uñas nerviosamente.

El oráculo del medio revisaba algunos papeles, abrió un archivo y sus cejas se levantaron. Después de leer por un momento, él cerró de golpe el archivo con la palma de su mano. Finalmente, entrelazó sus dedos y miró a Kara.

"Entonces,.. Señorita Clara. Has matado a un mortal con la *intención* de hacerlo", dijo el oráculo con un tono de preocupación.

Kara bajó su cabeza. "Sí, oráculo". Sonaba mucho peor cuando salía, en viva voz, de la boca de un oráculo. Se sintió avergonzada, como si estuviera siendo regañada por uno de sus profesores después de haber sacado una mala calificación en un examen.

"Hmmm". El oráculo tamborileó sus dedos sobre el escritorio. "El precio de romper este juramento sagrado es muy grave. Los ángeles son los guardianes de la tierra, soldados que, bajo juramento, prometen proteger a todos los mortales... pero tú has tomado una vida". Parecía triste. "¿Entiendes la gravedad de tus acciones?"

Kara asintió con la cabeza. "Lo entiendo...pero... me dijeron si matábamos a un mortal sufriríamos una muerte *verdadera*", Kara señaló detrás de ella, a las duchas, "pero acabo de ver a los querubines guardar a las almas". La cara del oráculo se arrugó en una sonrisa. "Tienes razón". Se inclinó hacia atrás y giró su dedo alrededor de su larga barba blanca, compartiendo una mirada con los otros dos oráculos. Su rostro irradiaba felicidad "Verás, querida. Si los ángeles supieran la verdad, entonces no dudarían tanto antes de matar a un mortal, ¿estás de acuerdo? Es mejor que crean que morirán una muerte verdadera si rompen la ley sagrada, ¿no es así?"

"Supongo que sí. Entonces, ¿qué significa esto?, ¿qué sucederá a continuación?"

Él parpadeó. "A aquellos que abandonan el juramento se les retira su condición de guardián, con efecto inmediato. Sus almas se volverán mortales y no podrán ser guardianes otra vez. No es una verdadera muerte, por decirlo así, pero es la muerte de un ángel de la guarda". Kara no respondió, ella sabía lo que había hecho y estaba dispuesta a pagar el precio. Por lo menos su alma viviría. Tal vez incluso podría tener una vida normal con David. Se preguntaba si sus amigos serían capaces de detener a Lilith. ¿Conseguiría ella el arma? Este lío entero con Lilith era culpa de ella, y ahora ni siquiera sería capaz de ayudar.

"Darle fin a una vida mortal es muy grave", continuó el oráculo. "Fueron juramentados para protegerlos, sin importar lo vil y malvados que puedan ser. Esa es la ley".

Kara miró al oráculo a los ojos. "No lamento haber matado a Ranab, siento haber roto las

reglas, pero él iba a matar al Anciano. Fue una elección de juicio, y tomé una decisión. Tal vez esté mal según las leyes, pero no lamento lo que hice. Lo haría otra vez si tuviera que hacerlo".

Los oráculos se quedaron mudos. Se apretaron unos junto a otros y hablaron suavemente entre sí. Kara se inclinó hacia adelante, pero no pudo oír lo que decían, y se sintió un poco molesta al estar ahí parada, escuchándolos cómo hablaban por un largo rato. ¿Se habrían olvidado de su presencia por completo?

"Ejem... perdón, ¿oráculos?", dijo de repente. "Entonces, ¿me voy a parar en la fila con el resto de los guardianes?" Los oráculos se volvieron lentamente hacia Kara una vez más. Las expresiones de sus rostros parecían más esperanzadoras. El oráculo a la derecha de Kara habló a continuación.

"No".

La quijada de Kara cayó de pronto. Los miraba, estupefacta. "¿No? No estoy segura de estar entendiendo. Pensé que ustedes acababan de decir que yo no iba a sufrir una muerte verdadera, pensé que mi alma estaba segura. ¿Es esto es diferente porque maté a un Seir? Ya no voy a tener una vida mortal normal ahora, ¿verdad?" Ella estudió sus rostros, tratando de hacer sentido de todo lo que estaba sucediendo.

Los oráculos compartieron otra mirada antes de responder.

"Necesitamos que termines tu misión", dijo el mismo oráculo. "Tú eres un guardián fuerte, con habilidades únicas. Tus talentos han demostrado ser útiles para nosotros, y la Legión tiene mucho que agradecerte. Sabemos del plan de Lilith, sabemos que ella ha adquirido una pieza de la Arath y esperamos que tú puedas detenerla. La Legión te necesita Tara... "

"Es Kara", respondió, midiendo sus rostros. ¿Había escuchado bien? "Entonces... ¿qué significa esto, exactamente?, ¿recupero mi trabajo?"

Los tres oráculos se inclinaron hacia adelante y respondieron al unísono. "Tienes doce horas para completar tu última misión".

Las cosas parecían haber mejorado significativamente, Kara no podía creer su suerte. Aunque fuera sólo por un corto tiempo, ella era un ángel de la guarda otra vez. Se preguntaba si debía decirles sobre Morthdu, pero decidido no hacerlo. No le concederían esta última oportunidad si supieran que sus capacidades únicas incluían un poder oscuro.

"¿Hay algo que quieras decir?", preguntó el oráculo suavemente, viendo la lucha interna de Kara.

"Uh... no. Muchas gracias... supongo".

El oráculo a la izquierda de Kara se alzó sobre el escritorio, sujetaba un pequeño reloj de arena colgado en una cadena de oro con su mano y se lo entregó a Kara. "Por favor, toma esto. Lo necesitarás".

Kara sujetó la cadena en su mano y la elevó frente a la luz. Un lento chorro de arena de cristal caía desde la parte superior a la esfera de abajo.

"¿Qué es?"

"Es un reloj de cristal". El oráculo dobló sus manos sobre el escritorio. "Necesitas terminar tu misión antes de que la arena caiga a la parte de abajo, en exactamente doce horas".

Kara colocó la cadena alrededor de su cuello. El reloj de cristal cayó sobre su pecho.

"¿Qué pasará si no termino?"

La tristeza invadió el rostro del oráculo. "Entonces el mundo de los mortales se habrá perdido.

Regresarás aquí y harás fila con los demás, esperando utilizar las regaderas".

No le gustaba el sonido de eso. Doce horas... era poco, pero podría ser suficiente para encontrar a Lilith y conseguir la otra pieza del Arath. Eso es, si averiguaba en dónde estaba escondida.

"¿Saben ustedes dónde está la otra pieza del arma?"

El oráculo asintió, con un ceño marcado en la mitad de su frente. "La otra pieza del Arath está en Roma, oculta entre los tesoros antiguos del Panteón. Dependemos de ti, Clara. Debes encontrarla".

Kara jugueteó con el reloj de cristal. "Yo sé, no se preocupen..."

El oráculo levantó su mano: "Y no le digas a nadie sobre el reloj de cristal, ni de este lugar, ni siquiera a tus amigos. Debes prometerlo. Los ángeles deben continuar creyendo que matar a un mortal tendrá como resultado su muerte verdadera".

Kara levantó el cuello de su blusa y deslizó el reloj de cristal debajo de ella "Está bien, pero... ¿no se preguntarán porqué he vuelto?, ¿qué se supone que les diga?"

"Sólo diles que la Legión te debía un favor, una última oportunidad. Puedes decirles que no había mucha sangre humana en Ranab, pero eso es todo".

"Está bien, lo prometo", dijo Kara. Confiaba en poder mentir lo suficientemente bien para llevar a cabo el plan, pero sabía que probablemente no resultaría ser una buena ocultando la verdad.

"Una cosa más", continuó el oráculo con una expresión seria. Si matas o hieres gravemente a otro mortal, se vaciará el reloj de cristal y tu misión se terminará en ese momento. Volverás aquí de inmediato, ¿entiendes?"

El reloj de cristal se sentía frío contra su piel de ángel, ella lo frotó ligeramente por encima de su blusa y suspiró. "Yo entiendo, no mataré a más mortales, no importa lo malos que sean".

Los oráculos compartieron una mirada grave otra vez y añadieron "Y una última cosa, tu prioridad es encontrar el arma antes que Lilith, no importa lo que suceda. Tú debes asegurar el arma. El amor del mundo mortal depende de ello, independientemente de lo delicado de la situación en la que te encuentres y sin importar quien necesite tu ayuda, tú debes asegurar el arma. Algunas vidas pueden ser sacrificadas, nada más importa".

Kara frunció el ceño. "No estoy muy segura de lo que quieres decir. ¿Estás diciendo que voy a dejar que algunos mortales mueran? Porque no dejaré que eso suceda".

"Me temo que no tienes opción; los sacrificios pueden resultar inevitables".

Los oráculos permanecieron en silencio, perdidos en sus pensamientos.

Una extraña sensación se deslizó en su mente, pero ella la alejó. Los oráculos sabían más que ella, cualquier sacrificio del que estuvieran hablando era para el bien mayor, y tenía que confiar en ellos.

"Bueno, entonces", asintió con la cabeza. "Estoy lista. ¿Cómo salgo de aquí?"

El oráculo hizo un gesto y señaló detrás de ella. "Puedes salir a través de la misma puerta por la que has entrado. Una vez que pases por esa puerta, te encontrarás nuevamente en el lugar exacto en donde estabas antes de que te *transportaras* aquí.

"Bien", Kara se volvió hacia la gran puerta de madera con el número tres. Su pintura dorada y roja la hacía destacar contra las paredes blancas del cuarto de baño gigante; como si estuviese fuera de lugar, igual que ella. Kara frunció el ceño.

"Gracias, por darme más tiempo, por esta segunda oportunidad", Kara sonrió, sujetando su reloj de cristal bajo su blusa. "No los defraudaré, lo prometo".

"Ve, y que las almas te protejan", dijeron los oráculos.

Con una última ojeada a las regaderas, Kara caminó hacia la puerta, abriéndola, y pasó a través de ella.

Capítulo 11

De Vuelta de la Muerte

Kara...Kara...

Los ojos de Kara parpadearon, abriéndose. Oscuras sombras nublaban su visión, y entonces la oscuridad fue reemplazada por luz brillante. Ella parpadeó de nuevo, ajustando sus ojos poco a poco al brillo de su entorno. El rostro ansioso de David la observaba.

"¡Kara! ¡Despertaste! ¡Ella está despierta!"

Un grupo de rostros preocupados la observaban. Los ojos verdes de Jenny brillaban con preocupación, su labio inferior temblaba, y el rostro pálido de Peter se veía angustiado. Algunos curiosos Sensibles se apiñaban alrededor de ella, susurrando entre sí, y una media sonrisa se formó en las esquinas de los labios de Santo. Sus negros ojos bailaban juguetonamente, al menos parecía contento de volver a verla.

El olor húmedo de la tierra y el hedor de humo llenaron las fosas nasales de Kara y la parte posterior de su cabeza se sentía mojada. Por el aspecto de shock en casi todos los rostros, sabía que no iba a ser fácil mentir sobre su estado. Confiaba en que sus ensayos de actuación delante de un espejo le rindieran frutos ahora. Después de un momento, levantó su mano.

"David, ¿me puedes ayudar por favor?"

David se agachó y tiró de Kara suavemente, poniéndola de pie. Su cabeza giró por un momento, pero luego se estabilizó. El reloj de cristal rebotó contra su pecho, como recordatorio de que tenía sólo doce horas para completar su misión, a partir de ahora.

"No puedo creer que estés parada aquí", dijo David. "¿Cómo te sientes?, ¿estás bien?" Él agarró su mano firmemente y no la soltó, como si al dejarla ir ella pudiera de repente explotar y desaparecer otra vez. La examinó más de cerca, pegando su nariz a tan sólo pulgadas de su cara. "Esto es increíble, es un maldito milagro".

Kara liberó sus manos de férreo control de David y se las estrechó. "Estoy bien, David, de veras, no es gran cosa".

"¡Claro que es gran cosa!, te fuiste y ahora estás aquí nuevamente... pero... pero... esto no tiene sentido". Él pasaba sus dedos por su cabello. "Mataste a un mortal, te vimos morir, todos lo vimos, Kara. Tu cuerpo desapareció".

Kara recordó la extraña frescura que sintió segundos antes de su acto de desaparición. Debió haber sido horrible para sus amigos ver cómo su cuerpo se desintegraba en el aire, creyendo que sería la última vez que la verían. Si le hubiera ocurrido a cualquiera de ellos, ella se hubiera sentido devastada. Sus amigos significan el mundo entero para ella. Observó los ojos de David y vio el dolor en ellos. Le dolió la garganta, y no pudo encontrar su voz. Quería abrazarlo desesperadamente y decirle la verdad, sentirlo cerca una última vez antes de que sus doce horas terminaran, pero ella sabía que no podía.

Peter se acercó, "... y cinco minutos después reapareciste. ¿Cómo es eso posible? Deberías

estar... muerta, por así decirlo. Deberías haber muerto la muerte verdadera de un ángel. ¿Cómo es que estás de pie aquí, ahora?"

Kara sentía todas las miradas sobre ella, esperando a escuchar su historia. Ella oró en silencio poder tener la fuerza necesaria para respaldar todas las mentiras. La Legión contaba con ella para mantener el secreto. Su mamá siempre la había dicho que sabía cuándo estaba mintiendo, porque su rostro se ponía rojo, por lo menos esta vez estaba segura de que no podría sonrojarse.

Ella evitó los ojos de David, miró hacia el suelo y trató de adoptar su mejor estilo casual. "Me dieron un pase gratis por única vez, dijeron que la Legión me debía, y que por lo tanto me darían otra oportunidad". Kara presionó sus labios y miró hacia arriba para ver sus reacciones.

Los Sensibles a la observaban en silencio, desde una distancia segura. ¿Era miedo eso que veía en sus ojos? Santo se quedó cerca, con la cabeza inclinada hacia un lado, como si estuviera hecho de piedra. Al parecer, era el único Sensible que no estaba aterrorizado con su reaparición.

Jenny llegó y apretó la mano de Kara, su rostro irradiaba felicidad. "Vaya, estoy feliz de que lo hayan hecho, no sabía lo que iba a hacer sin mi niña. Nosotros son un equipo, ¿sabes?"

Kara sonrió y se relajó un poco. Ella sabía que Jenny no se quejaría de nada. "No puedes deshacerte de mí tan fácilmente", se rio, con la esperanza de aliviar un poco la tensión.

David se inclinó más cerca y bajó la voz. "Pensé que te había perdido". Él luchó para controlarse.

Kara sintió que se le doblaban las rodillas.

"Pensé que nunca te vería otra vez". Su voz se entrecortaba, bajó sus ojos y raspó la tierra con su bota. "Estaba volviéndome loco... no tienes idea".

Kara estiró su mano y la colocó suavemente en su brazo. "Pero no me has perdido, yo aún estoy aquí, al menos hasta que meta la pata otra vez".

Por un momento eran sólo ella y David en el prado de hierba, mirándose fijamente el uno al otro.

"¿Así nada más?" preguntó Peter. Sus cejas temblaban. "¿Tronaron los dedos y te pusieron de vuelta aquí? Tiene que haber algo más". Kara se encogió de hombros.

"Eso es todo lo que sé, Peter".

"Interesante". Peter miraba curiosamente a Kara. "Nunca he escuchado que la Legión condone la vida de un ángel después matar a un mortal". Peter compartió una mirada con David. "De hecho... Estoy seguro de que esta es la primera vez que ha ocurrido".

"Entonces, ¿qué estás diciendo, Peter?, ¿acaso no te alegra que lo hicieran?" Un dejo de molestia teñía la voz de Kara. "Pensé que estarías contento de verme otra vez".

Los ojos de Peter se hicieron enormes. "Bueno... sí, por supuesto que sí, no quise decir lo contrario. Si alguien merece una segunda oportunidad, esa eres tú. Es sólo que nunca he oído hablar de... "

"¿Dónde están los Seirs?" Kara revisó los alrededores, estaban sumidos en una gran batalla antes de que ella matara a Ranab, y ahora la tierra estaba silenciosa, excepto por el sonido de la brisa entre las hojas y el trinar de los pájaros. Algunos Sensibles estaban dispersados a través del campo, atendiendo a los heridos y a los muertos, había signos de batalla repartidos por todo el terreno. La hierba verde estaba pisoteada y teñida de rojo, había sombreros Fedora regados por doquier. ¿Pero dónde estaban los Seirs?

El Anciano Otis estaba sentado en la hierba, con su espalda contra el tronco de un gran pino,

frente a Kara. Su cabeza estaba inclinada contra su pecho y Kara no podía decir si sus ojos estaban abiertos. Su tristeza se perdía entre sus arrugas. El cuerpo de Tabbris se encontraba a su lado, y el anciano todavía estaba aferrado a su mano. Ahora parecía muy frágil, como si la más mínima ráfaga de viento pudiera acabarlo. Había perdido a muchos amigos el día de hoy, y a Kara le dolía profundamente verlo sufrir.

Doce horas. ¿Sería suficiente para detener a Lilith y recuperar a los niños?

“¿Qué pasó después de que me fui?”, preguntó Kara.

"Los Seirs estaban consternados", contestó David. "Se pusieron histéricos cuando vieron a Ranab explotar en 1 millón pequeñas partículas de payaso... y entonces, después de que desapareció, salieron corriendo como un racimo de gatos miedosos".

"Habían perdido su guía", dijo Santo, interrumpiendo. Tenía sangre en su nariz, y su ojo izquierdo estaba hinchado y de color rojo intenso. Su sangrienta mano descansaba sobre el mango de su espada, pero aparte de eso, Kara no pudo ver otras lesiones. "Sin Ranab para guiarlos, tenían que reagruparse. No había nada más aquí para ellos. Sólo lamento no haber sido yo quien le matara", dijo sonriéndole a Kara.

Kara regresó su sonrisa y desvió la mirada.

"Estos payasos son demasiado estúpidos para pensar por sí mismos", dijo David, con una expresión letal en su cara, y añadió con voz de bebé: "Necesitaban a su *papito* para decirles qué hacer".

Kara sofocó una risa y se dirigió a Santo. "Odio tener que hacer esto ahora, pero necesito hablar con el Anciano, es importante".

Santo cuadró los hombros y asintió con la cabeza. "Ven, te llevaré con él."

Kara siguió a Santo a donde el Anciano estaba descansando y se arrodilló junto a él, siguiendo su ejemplo. El Sensible tocó al Anciano en el brazo suavemente.

"¿Anciano Otis?"

El levantó la cabeza lentamente y Kara se congeló al ver sus ojos inyectados de sangre. "Dime, Santo. ¿Qué sucede?"

"El ángel Kara quiere hablar contigo".

Con gran esfuerzo, el viejo volvió su cabeza y vio a Kara. Él sonrió, y Kara sintió una puñalada en el pecho. "Es bueno verte otra vez, Kara. Tuve la sensación de que volverías pronto. ¿Qué deseas, querida?"

Kara se inclinó hacia delante, sobre sus talones, preguntándose cómo habría podido él saber que volvería. "Necesito tu ayuda, Anciano Otis", dijo ella suavemente, aunque su cuerpo se agitaba con urgencia. "No tengo mucho tiempo... debo encontrar la otra pieza del arma antes que Lilith".

Sus escasos mechones de cabello blanco flotaron sobre su cabeza cuando él la sacudió suavemente. "Ojalá pudiera ayudarte, Kara, pero no sé dónde está la otra pieza".

"Está en Roma, escondida en algún lugar dentro del Panteón. Eso es lo que me dijeron los oráculos, y necesito Sensibles para que me ayuden a combatir a los Seirs que puedan presentarse. No puedo permitir que mi temperamento se salga de control otra vez"

El anciano levantó sus cejas y sus ojos se encendieron. "Estás llena de sorpresas, Kara Nightingale", sonrió con gusto. "Voy a ver que nuestros Sensibles en Italia atiendan tus necesidades". Su mirada se desvió hacia donde el reloj estaba escondido, debajo de su blusa, y

continuó: "El tiempo está en tu contra. Debes apresurarte, querida".

Kara frunció el ceño y se contuvo de tocar el reloj de cristal. Ella no estaba segura si los ancianos podían leer las mentes, pero la manera en que el Anciano Otis la veía, le decía que tal vez sabía más de lo que le estaba comunicando.

"Gracias, Anciano Otis". Ella se acercó y tomó su mano huesuda. "Traeré nuevamente a los niños, lo prometo".

Las lágrimas mojaron los ojos del anciano, y sonrió. "Sé que lo harás, las profecías lo han previsto. Tengo mucha fe en ti, Kara. Que las almas te protejan en tu misión".

Con un último ligero apretón de su mano, Kara se puso de pie. Santo se levantó y sujetó el hombro de Kara, sus negros ojos la veían intensamente, y ella se estremeció.

"Cuídate, guardián Kara", sonrió, distorsionando su larga cicatriz. Kara evitó observarla.

"Estoy seguro que encontrarás nuevos amigos entre nuestros asociados de Italia", continuó, "Que las almas te guíen en tu búsqueda". Después de un momento la soltó y se sentó de nuevo con el Anciano.

Kara no pudo escuchar nada de su conversación mientras caminaba, alejándose, para unirse a los demás. Por un momento, observó dentro de su blusa y le robó un vistazo al reloj de cristal.

El fondo de la copa inferior ya estaba cubierto de cristales arenosos.

¿Era esa cantidad igual a aproximadamente una hora? Ella lanzó la cadena debajo de su blusa y continuó caminando. Ya se estaba quedando sin tiempo.

David se acercó a ella inmediatamente. "¿Qué tienes ahí? No sabía que usaras joyas. ¿Es un collar?"

Kara se congeló. Sintió agujazos recorriendo su piel mortal, parecía que el reloj ya estaba probando su lealtad. El hecho de haberse detenido lo hacía parecer aún peor, como si escondiera algo, y simplemente se sintió atrapada. Hizo su mejor esfuerzo para verse inocente. "No es realmente un collar; es más bien como un amuleto".

"Bueno, creo que se puede decir que funcionó, te trajo suerte. ¿Puedo verlo?"

"No," dijo Kara enérgicamente, e inmediatamente lamentó la angustia en su tono. David la estudió en silencio. Él era inteligente, tal vez incluso demasiado inteligente para su propio bien. Podría descubrirlo todo eventualmente, Kara tenía que mantener su mente fuera de ello. Lo único que la mantenía ahora era la perspectiva de volver a su vida mortal con David y el hecho de que necesitaba encontrar la otra pieza del arma.

Kara evitó la mirada de interrogatorio de David y puso una cara valiente cuando Peter y Jenny se unieron a ellos. "Escuchen, necesitamos apresurarnos. Tenemos que encontrar la otra pieza del arma antes que Lilith".

"¿Y sabemos dónde buscar? Puede estar en cualquier lugar", afirmó Peter.

Kara asintió con la cabeza. "Roma, Italia, en el Panteón. Ahí es donde encontramos la otra pieza.

David silbó ruidosamente. "Siempre he querido ver al Papa. ¿Crees que él nos recibirá? Tengo algunos consejos para su vestuario".

Kara empujó a David juguetonamente. "No vamos a ver al Papa, nene, no tenemos mucho tiempo, y necesitamos buscar por todo el edificio. Es enorme, he visto fotos en Wikipedia...deja de verme así, David. Tendremos que dividirnos en pares, y vamos a tener alguna ayuda de los Sensibles en Italia, en el caso de que aparezcan más Seirs".

"Algo me dice que esos fenómenos se mostrarán", dijo David. "Todavía hay una recompensa sobre tu alma, no se darán por vencidos tan fácilmente".

"Pero al menos por ahora piensan que estoy muerta, así que eso debería darnos un tiempo extra antes de que averigüen lo contrario".

"Les podría tomar un tiempo", se mofó David. "Todo ese maquillaje tiene que afectarles el cerebro". Jenny se balanceó sobre los tacones de sus botas. "Entonces, ¿cuándo nos vamos? Una misteriosa sonrisa apareció en sus labios.

Kara apretó su mandíbula.

"Ahora mismo. Vamos a enseñarle a Litith lo que significa la *venganza*".

Capítulo 12

Panteón, Roma, Italia

Las noticias de que había matado a un mortal corrieron rápido. Tan pronto como ella bajó del elevador, susurraron su nombre alrededor de la habitación. Siguiendo el consejo de David, Kara ignoró las voces. Resistió el impulso de abofetear algunos de los rostros dudosos; la devastación del mundo mortal no parecía suficiente para que perdieran el interés en los chismes. A pesar de todo lo que había hecho, todavía no la aceptaban. Ella no encajaba en ese molde perfecto del ángel guardián, si es que alguna vez hubo uno. Ella era un monstruo. Kara, el ángel contaminado.

Con todo, estaba sorprendida de que Ariel no pareciera alarmada cuando admitió haber matado al Seir Ranab. Ariel no se inmutó ni siquiera cuando Kara le explicó acerca de la segunda oportunidad que le habían dado los oráculos. Ella se sentó con cara de asombro hasta que Kara había terminado de contar toda su historia. Tal vez el Arcángel sabía la verdad detrás de las llamadas leyes sagradas; tal vez todos los arcángeles las sabían.

Con el salto de vuelta al Horizonte y el largo informe con la Arcángel Ariel, para cuando llegaron a Roma, el reloj de cristal indicaba que Kara ya había perdido dos horas. Diez horas debían ser más que suficientes para localizar el arma y salvar a los niños. Al menos eso era lo que ella esperaba.

Kara se estremeció al recordar los ojos rojos y humedecidos del Anciano Otis cuando le había mencionado a los niños desaparecidos, su corazón se había roto. En el calor del momento, ella le había hecho la promesa de que los encontraría, y tenía toda la intención de mantener esa promesa.

Las calles de Roma estaban repletas de turistas y locales. Manteniendo su cabeza agachada y viendo nada más a través de las brechas en su flequillo, Kara buscaba ansiosamente vallas publicitarias o carteles con su rostro en ellos. Según los mortales, ella seguía siendo un bioterrorista. Hasta ahora, su imagen sólo aparecía en los periódicos y no podía entender lo que decían porque estaba escrito en italiano, pero debido al uso de negritas y excesivos de signos de puntuación, claramente la noticia no era buena. Kara tiró la capucha de su suéter negro sobre su cabeza. Lilith no había afectado a los mortales aquí todavía, y esa era una buena señal. Ella esperaba más buenos augurios. Los necesitaba.

Kara y los demás se maravillaron de la arquitectura antigua. Edificios de piedra marrón se cernían sobre ellos desde ambos lados de las estrechas calles, balcones de pequeñas piedras y hierro envueltos en flores los miraban desde arriba. Las motonetas zigzagueaba hábilmente a través de los peatones, el olor de pan fresco y café llenaba el aire. Los camareros corrían por los restaurantes llenos de gente sosteniendo enormes platos de pasta al vapor y la música tradicional italiana hacía eco por toda la ciudad mientras las parejas bailaban en las calles. El aire de la cálida noche acariciaba las mejillas de Kara. La antigua ciudad era caótica, y le encantaba.

En todas partes a donde veía, había algo nuevo y excitante que ver. El cielo de la tarde desplegab un profundo naranja veteado con azul marino, las altas farolas de hierro oscilaban a su

pasó. Ella oyó un golpeteo y se volvió para ver un hermoso caballo negro tirando de un carro rojo con una joven y feliz pareja sujetándose las manos. Sonrió al pasar algunos locales en los que los tenderos gesticulaban dramáticamente con sus manos, argumentando acaloradamente sobre los precios de su mercancía.

Mientras Kara se paseaba por las ruidosas calles, inconscientemente colocó su mano sobre el reloj de cristal y se preguntó si a algún otro ángel le habrían dado una extensión similar y, al igual que ella, había guardado el secreto del resto de la población angelical.

"Entonces, ¿vas a decirme sobre ese collar, o que?", David mantuvo su voz baja, sus ojos estaban pegados al reloj.

Kara no le dio importancia y le sonrió inocentemente. "No hay nada que decir, es sólo un tonto amuleto de la suerte", rio suavemente y desviando la mirada hacia la multitud de personas.

"Entonces ¿por qué no he visto uno antes?" persistió David. "¿Y por qué estoy detectando un poco de titubeo en tu voz? Sé que estás ocultando algo. ¿Qué es?"

La advertencia del oráculo hizo eco en su mente. "Como te dije, es sólo un estúpido colgante; no es nada especial. Olvídalo".

"¿De dónde lo sacaste? ¿Quién te lo dio?" presionó David.

Kara se puso tensa. "Lo recogí en una de nuestras misiones, no puedo recordar dónde". David le miró por un momento. "Estás mintiendo, y eres muy mala actriz. Pensé que podíamos decirnos todo, pensé que éramos... cercanos, que no teníamos secretos. Después de todo lo que hemos pasado juntos... ¿por qué me mientes ahora, Kara?"

"No estoy mintiéndote", dijo Kara, y las palabras ardieron en sus labios. "Te dije, es sólo un estúpido amuleto de la buena suerte..."

"De acuerdo, sigue mintiendo". David se alejó, dejándola atrás. Ella se sintió mareada, su mundo se cayó de lado y se maldijo a sí misma por ser tan mala mintiendo. ¿A quién estaba engañando? Mantuvo su cabeza baja y continuó caminando. No era sólo el reloj de cristal, Kara también se sentía avergonzada de no compartir la sensación de oscuridad que había descubierto recientemente. Al principio había pensado que su energía elemental estaba comportándose de manera irregular, pero tan pronto como la oscuridad había crecido a través de ella, supo que era diferente. La energía elemental siempre se sentía caliente, y esta energía se sentía fría y mala. Kara temía estar convirtiéndose en un monstruo. Morthdu le había dicho que, de alguna manera, ella era parte de la oscuridad, y eso le aterrizzaba.

Después de caminar durante algún tiempo por la Via della Maddalena, Kara y los otros llegaron a una gran plaza, la Piazza della Rotonda. Una enorme fuente de piedra con cuatro estatuas en la base de una roca, soportaban un obelisco. Había parejas sentadas alrededor de las orillas tomándose fotos con sus teléfonos inteligentes.

"¡Wow, mira eso!, nunca he visto algo tan majestuoso". Los ojos de Jenny se abrieron de par en par y ella estiró su cuello. "Eso sí que es impresionante".

La fuente era hermosa, pero no era nada en comparación con el esplendor monumental del Panteón. El antiguo edificio romano se elevaba en el extremo de la Plaza y tenía el tamaño de una pequeña montaña. Filas de gigantescas columnas romanas de mármol sostenían un majestuoso pórtico en el frente de la estructura. Con sus aproximadamente cuarenta y tres metros de altura, definitivamente llamaba la atención. Su colosal cúpula de piedra rosa se erigía detrás del pórtico, grandes puertas de bronce permanecían abiertas, invitando a visitar el mundo antiguo que dormía

adentro. Una gran inscripción en la parte frontal del pórtico leía: *Marcus Agrippa Lucii Filii, Cónsul Tertium Fecit.*

"Marcus Agrippa, hijo de Lucio, cónsul tres veces, construyó esto", dijo Peter, como si leyera su mente.

"Eres todo un conocedor, una verdadera enciclopedia caminante", bromeó Kara.

Ella estaba tan impresionada por todo aquello que por un momento casi olvidaba quién era, y por qué estaba allí, pero volvió de golpe a la realidad cuando vio a dos hombres y a una mujer vestidos con trajes oscuros y sombreros fedora. Estaban recostados casualmente en las columnas al pie del Panteón, y un pequeño bulldog inglés café con blanco, Thor, estaba sentado a su lado, al igual que un alto gran danés de color gris. El mismo que había aparecido para ayudar a combatir a los Seirs en el castillo de Dirleton.

"Parece que nuestros acompañantes están aquí", dijo David mirando acusadoramente el reloj de cristal debajo de su blusa antes de seguir su camino. Kara sintió un dolor dentro ella. Si tan sólo pudiera decirle, explicarle la situación, él no estaría tan enojado con ella. Se apresuró a seguirlo. "Vamos, no les hagamos esperar". Peter y Jenny se apresuraron para alcanzarlos.

La mujer Sensible se adelantó para saludar, su trenza negra rebotaba contra su espalda. Era alta y delgada, sus labios carnosos se dividieron en una sonrisa y unos amables ojos oscuros brillaron al saludarles. "Hola, soy Tatiana", dijo con un pesado acento italiano. "Tú debes ser, Kara", concluyó, extendiendo su mano.

Kara regresó su sonrisa y estrechó la mano de la mujer firmemente. "Es un gusto conocerte, Tatiana".

Tatiana se volvió y señaló a su grupo. "Estos son Tony y Roberto. Estamos aquí para proteger y ayudar a encontrar el arma".

"Gracias", dijo Kara saludando al resto del grupo.

Tony y Roberto medían fácilmente más de seis pies, siendo Roberto el más alto y fuerte de los dos. Ambos tenían alrededor de veinte años y sonreían amablemente.

Kara presentó a los demás del grupo y luego se arrodilló al lado de Thor. "No sabía que ibas a venir, pero me alegra que lo hayas hecho", dijo, frotando su cabeza suavemente.

"El olor de los problemas parece acompañarte siempre, Kara", dijo Thor relamiendo su hocico. "Pensé que necesitarías mi ayuda".

"Y la mía", dijo el gran danés moviendo su cola alegremente. Kara pensó que parecía más un látigo que una cola. "... Poochie es mi nombre".

David se rio a carcajadas. "¿Tu nombre es Poochie?" Se volvió y señaló hacia el bulldog inglés, "y tu nombre es Thor. ¡Vaya con la confusión!", agregó David y Peter se echó a reír.

Kara rodó sus ojos y los ignoró. "No había tenido la oportunidad de agradecerte por ayudarnos a escapar en Escocia, fue un acto muy valiente por parte de ustedes".

"Es un placer," dijo Poochie con su larga lengua gris colgando de lado de su enorme hocico. "Cualquier cosa para ayudar a la Legión, todo es parte del trabajo", agregó sentándose y levantando la pata trasera para rascarse enfáticamente la oreja.

Roberto dio un paso al frente, su fuerte pecho mostraba grandes músculos. "¿Sabes dónde está el arma dentro del Panteón?", dijo en una voz profunda con un pesado acento. Los dos primeros botones de su camisa estaban abiertos y Kara pudo ver las cicatrices en su piel color oliva.

Kara se puso de pie. "Lamentablemente no, todo lo que sé es que está allí, en algún lugar, y

que tenemos que encontrarla rápidamente". Su mano se congeló en el aire, resistiendo las ganas de tocar el reloj de cristal. Ella pudo ver que David había notado su gesto.

"Es un edificio muy grande". Tatiana estaba parada con sus manos en sus caderas mientras observaba la gigante estructura. "La conozco, he estado aquí muchas veces. No será fácil de encontrar, y hay muchos turistas dentro".

"Lo sé, nosotros deberemos dividirnos en grupos", dijo Kara. "Avanzaremos más rápido, y pareceremos menos obvios".

Jenny se inclinó, señalándose a sí misma. "Peter y yo podemos tomar el lado derecho del edificio. Tú y David pueden tomar el izquierdo". A Peter se le iluminó la cara y una suave sonrisa apareció en sus labios.

Despegando los ojos de Peter, Kara miró a David. A pesar de su dura mirada, él asintió con la cabeza. "Suenan bien", respondió.

Kara suspiró silenciosamente, aliviada de que él todavía quisiera trabajar con ella, incluso con su mentira. Tatiana asintió con la cabeza. "Me voy con ustedes y David. Tony y Roberto, ustedes vayan con Jenny y Peter".

Tony se rascó la nuca. "¿Cómo es esa arma?, ¿a qué se parece?" Su voz era un poco más profunda que la de Roberto y su acento era aún más pesado.

Tatiana le golpeó en la cabeza y gesticuló con sus manos dramáticamente. "Tú nunca escuchas nada durante las reuniones, ¿verdad? Es un triángulo de vidrio azul".

"Oye, bella, no sabía", rio Tony juguetonamente y le dirigió una sonrisa petulante a Tatiana. "Tu gran belleza me distrae", dijo, dirigiendo su mano hacia su rostro. Ella la manoteó, evitándola.

Kara levantó sus cejas y compartió una mirada con David, quien se encogió de hombros. Tony era una versión italiana de David, engreído y muy orgulloso de él mismo cuando se trataba de mujeres. Siempre jugando cuando había que ser serios. Niños grandes.

"No admiten perros, así que Poochie vigilará la entrada principal", dijo Thor mientras caían chorros de baba de su hocico, haciendo charcos alrededor de sus pies.

"¡Eso es correcto!" Un ronco gruñido salió de garganta de Poochie. "No pasarán por mí". Poochie levantó sus orejas y bajó la cabeza, una cresta de pelos se elevó sobre su espalda, como pequeñas cuchillas. Él gruñía agresivamente, revelando filas de dientes puntiagudos.

Un escalofrío recorrió la espalda de Kara. Ella siempre pensó que los gran daneses eran gentiles gigantes, pero éste parecía feroz y era lo suficientemente grande como para causar daños graves.

Thor caminó hasta Kara, sus grandes ojos marrones se veían serios. "Kara, ten cuidado. Hay un muy mal olor en este lugar".

"¿En el Panteón?", cuestionó Kara agachándose para ponerse al nivel del pequeño perro. Poochie reclinó su gran cabeza sobre su hombro, su baba chorreaba por su cuello. Thor continuó, "No, es difícil de explicar. Es esta ciudad, hay algo aquí, algo grande y huele mal, muy mal. Es como si hubiera un enorme hedor demoníaco. No puedo identificarlo, se mueve constantemente. No entiendo. Ahora está alrededor de nosotros, en el aire, bajo nuestros pies, pero no puedo ubicarlo".

Kara limpió la baba de su cuello y la embarró en sus jeans. La expresión preocupada de Thor la hizo sentirse más nerviosa. "Seré cuidadosa, lo prometo. Hasta ahora, no veo demonios ni

Seirs. Espero que seamos capaces de buscar el arma antes de que las cosas se pongan complicadas”.

El reloj de cristal se mecía suavemente contra su pecho. “Y me estoy quedando sin tiempo, tenemos que irnos ahora”.

Thor presionó su pata sobre su rodilla. “Cuídate la espalda, Kara. Hay algo muy malo acechándote”.

Kara frotó la cabeza de Thor. "Lo haré, no te preocupes".

Se levantó e hizo contacto visual con el grupo; sus expresiones eran tan determinadas, como la suya. Se dirigieron rápidamente hacia la entrada al Panteón.

Columnas de mármol alineaban el pórtico, turistas boquiabiertos pasaban frente a ella en su camino hacia fuera. Parte de ella deseaba poder disfrutar de la historia del antiguo edificio, pero no había tiempo para jugar al turista. Lilith podía estar escondida en cualquier lugar, esperando a hacer su aparición con un ejército de Seirs. Con la advertencia de Thor todavía fresca en su memoria, Kara marchó a través de las enormes puertas de bronce. .

Pisos de mármol brillantes con una serie de patrones geométricos se extendían frente a ella. La única luz que se derramaba provenía de una gran abertura redonda en el centro de la cúpula, como un gran ojo abierto en el cielo. Un rayo de luz amarilla suave brillaba en el piso de mármol, en una mancha circular. Había un gran altar en el lado opuesto a la entrada, con el icono de la Virgen y el niño por encima de él, y el ábside estaba decorado con cruces de mosaico de oro. Fuertes voces resonaban dentro del recinto mientras cientos de turistas caminaban en círculos tomando fotos y leyendo las inscripciones de las tumbas.

Kara omitió la belleza interior del edificio y se dio la vuelta hacia Jenny, Peter y David. "Encontremos esta cosa".

Jenny brilló de felicidad. "Estamos en eso. ¡Vamos, Peter!", dijo, y salió corriendo hacia la derecha de la cúpula. Tony y Roberto trotaron junto a ella en modo de alerta. Con sus brazos extendidos para balancearse, Peter patinó cuidadosamente detrás de ellos sobre los pisos resbalosos.

Reteniendo una carcajada, Kara tomó el lado izquierdo de la bóveda. Se hizo camino a través de los curiosos mortales y se dirigió hacia el más cercano de siete nichos que rodeaban el domo.

Recordó haber leído en Wikipedia que estas eran las tumbas de grandes hombres. Era un poco extraño que hubiese polvorientos huesos viejos escondidos en cajas de concreto. Tal vez el arma se le oculta con ellos... presionó su mano contra la fría piedra y comenzó a buscar en el primer nicho. David se puso sobre sus rodillas y buscó alrededor del pie del nicho, mientras que Tatiana hacía guardia con su espalda hacia ellos, alejando a los frustrados mortales en un italiano enérgico.

El primer nicho resultó estar vacío. Kara se apresuró hacia el segundo nicho, cuyo arco de ladrillo se extendía hacia la pared de hormigón. Metió sus manos en las cavidades y recorrió toda la superficie rugosa de la piedra con sus dedos. Algo se movió en la esquina de su ojo, un rostro pálido se movió entre la multitud y un abrigo largo y negro brilló bajo la luz.

Kara se congeló y esforzó su vista, pero la figura desapareció.

"¿Kara?" David estudió su rostro ansioso y siguió a su mirada. “¿Qué es?, ¿qué viste?"

"Creí haber visto a un Seir... pero ya no lo veo. Creo que mis ojos están jugando trucos con migo”. Con la cantidad de tensión bajo la que ella estaba, era un milagro que su mente no hubiera

explotado.

David frunció el ceño. "No veo a nadie, pero creo en tus instintos. Estoy seguro de que se esconden aquí, en algún lugar, como los cobardes que son".

"¿Qué está sucediendo?" Tatiana se inclinó hacia adelante, "¿por qué te has detenido?"

"Kara vio a un Seir", dijo David. "Sabía que tarde o temprano mostrarían sus feos caras".

Kara se encogió de hombros. "Pero ya no lo veo. Pensé que tendría más tiempo antes de que los Seirs nos encontraran, ellos harán las cosas más difíciles".

Tatiana desabrochó la parte inferior de su chaqueta y la empuñadura de su espada se asomó a través del material. "No te preocupes de los Seirs, sigue buscando el arma. Yo me encargaré de los amantes de los demonios", aseguró silbando ruidosamente.

Tony y Roberto volvieron sus cabezas, Tatiana hizo unos gestos con las manos, y ellos asintieron en reconocimiento y examinaron la cúpula con sus manos tras sus espadas. Tatiana vigilaba como un gato listo para atacar. Kara la admiraba, no sentía temor a nada.

Después de media hora de búsqueda a través de tres nichos diferentes, Kara lanzó sus brazos al aire, frustrada, y suspiró. Se levantó sobre la punta de sus pies y buscó a través de la cúpula a Jenny y Peter. Estaban parados cerca de otro nicho, y se veían tan frustrados como Kara. Jenny vio a Kara y levantó sus manos, sacudiendo su cabeza.

"Dijeron que estaba aquí, así que tiene que estar aquí, en alguna parte". Kara colocó sus manos sobre su cabeza con desesperación, "Pero, ¿en dónde está?"

"Relájate, bella, la encontraremos", dijo Tatiana tranquilamente. "La buscaremos toda la noche si es necesario".

Kara se mordió la lengua, no tenía todo el día para encontrar la pieza faltante. "Tiene que estar en algún lugar en el que aún no hemos buscado".

"Vamos a encontrarla, no te preocupes. Sigue buscando". David había empujado suavemente a una mujer con el pelo blanco corto y una cara seriamente arrugada fuera de su camino. Ella le vio con ojos fulminantes antes de seguir su camino.

Kara vio que había una capilla arqueada oculta entre los dos últimos nichos, detrás de una hilera de columnas de mármol rojo. David y ella no la habían visto. Pilastras corintias estriadas se levantaba a ambos lados de la capilla, cerca de su abertura. La inscripción leía: *La tumba de Umberto I, hijo de Víctor Emmanuel II y segundo rey de la Italia unificada.*

Era el único lugar que ella no había revisado.

"David", llamó, señalándole el lugar. "¡Allí!"

Ella corrió a la capilla y las botas de David hicieron eco rápidamente detrás de ella. Se detuvo en las columnas y buscó dentro, la tumba era un bloque enorme de pórfido rojo tallado con cabezas de León y coronado por una losa de alabastro montado en bronce dorado. Un cojín de seda rojo y oro estaba colocado sobre la tumba. Allí, como una joya, dentro del ojo del león y brillando bajo la suave luz, estaba la otra pieza del Arath.

En ese momento exacto, un Seir se separó de un grupo de mortales. Su cabeza blanca brilló bajo los rayos del óculo y la maldad destelló en sus ojos oscuros.

Tatiana lo vio y se movió hacia Kara de manera protectora, su mano nunca dejó el mango de su espada y sus ojos permanecieron fijos en el Seir.

Sin pensarlo, Kara saltó sobre la cuerda de la barrera.

"Hay, ¿qué estás haciendo?" gritó un hombre con gafas gruesas. Su gigantesca cámara

fotográfica rebotó contra su enorme vientre. "¡No puedes entrar allí! ¡No debes tocar nada!"

Kara lo ignoró, la emoción se arremolinaba en su pecho. Allí estaba, esperando por ella... había derrotado a Lilith. Sin la pieza del arma, su plan para aniquilar el mundo mortal no funcionaría. Kara todavía tenía mucho tiempo para buscar a los niños y luego tal vez incluso encontrar a Lilith y detenerla para siempre. Kara sonrió, había llegado el momento de hacer pagar a Lilith.

Más turistas enojados le gritaban, ellos no sabían lo importante que era su misión. ¡Les estaba salvándola vida a todos, incluso a los más detestables!

Tatiana dibujó una amplia sonrisa en su rostro. Kara pudo ver el cabello púrpura de Jenny a través de la pared de enojados mortales. Ella resplandeció cuando vio a Kara.

"¡Deténganla!", gritó una mujer de piel oscura, señalando a Kara febrilmente. "¡Que alguien la detenga! Se va a robar las joyas! ¡Es una ladrona!"

"¡Fermarla!" gritó alguien más en italiano.

La pirámide azul brilló como un zafiro gigante, Kara se quitó su gorro y estiró la mano... "Kara, ¡espera!", gritó David.

Ella tomó la pirámide azul de zafiro con su mano y jaló.

La alarma se activó.

Capítulo 13

Cuando en Roma

Un sonido estruendoso, como la sirena de una alarma descompuesta, resonó por todo el domo. Los turistas tiraron sus mapas y pisotearon sobre sí mismos para alejarse del ruido terrible. Una cacofonía de chillidos y gritos llenaron el aire, el piso de mármol tembló bajo los cientos de pisadas. La escena era caótica.

Con un tirón, el Arath se desprendió fácilmente y Kara lo sujetó con firmeza. Encajaba perfectamente en su mano. Los bordes del cristal no eran filosos, sino suaves y tibios, como una papa hervida. Kara se conmocionó cuando escuchó un zumbido que provenía de la pirámide, como un panal de abejas. La luz azul osciló y se intensificó dentro del arma, bañando su palma con tonos de azul. Repentinamente se sintió muy mareada, y el mundo a su alrededor comenzó a girar. Sin previo aviso, el poder del Arath la atacó. Un escalofrío le atravesó todo el cuerpo, como olas de energía recorriendo su cuerpo, rugiendo airadamente como en advertencia. Su cuerpo se puso rígido, congelado como una estatua, mientras las ondas de energía del arma corrían a través de ella. Finalmente, con una sensación de hormigueo, el poder la abandonó.

Kara se ladeó ligeramente y se relajó un poco, tratando de ocultar el pánico en su rostro. Un fuerte dolor había atravesado su palma, y ella estiró su mano para examinarla de cerca. Las minúsculas heridas habían marcado un triángulo perfecto en su mano. El arma la había marcado, ¿o la había mordido? Realmente se sentía más como una mordida. La lanzó al aire, se sentía fresca y ligera y ya no se sentía mareada.

Saltó de nuevo sobre el cordón mientras los demás corrían hacia ella para ver mejor la piedra. Tatiana y los dos hombres estaban parados formando un semicírculo a su alrededor. Los turistas, desesperados, se derramaban hacia fuera de la cúpula como arena en un embudo.

"¡La tienes!" chilló Peter por encima del desorden. Sus ojos se agrandaron a la vista del arma y se inclinó hacia adelante para examinarla de cerca. "¡Y pensar que algo tan pequeño puede tener tanto poder! Es un verdadero misterio, le hace a uno preguntarse por qué crearon esta cosa en primer lugar. Deben haber estado locos".

Jenny observó el Arath cuidadosamente. "Es lindo, es lógico que a Lilith le agrade, probablemente lo usaría alrededor de su cuello, como un collar".

David y Kara compartieron una mirada, sus ojos azules la atravesaron momentáneamente. Ella se puso tensa cuando él desvió la mirada, con el rostro duro, como de piedra. Aún estaba enojado con ella, y le dolía no poder hacer nada al respecto. Deseaba tanto poder decirle...

"Ella va a estar realmente enojada cuando se entere de esto", continuó Jenny y sonrió tímidamente. "Desearía poder ver esa cara pastosa de ella cuando se dé cuenta de que tenemos parte de su preciosa arma".

Kara suspiró. "Bueno, esto aún no se acaba. Ella todavía tiene la otra pieza del Arath en su posesión, y todavía tenemos que encontrar a los niños desaparecidos".

"¿Sientes algo en ella?", bramó David sobre la ensordecedora alarma. "Como su poder, o algo". Él la miró como si estuviera esperando que mintiera de nuevo. "

"Más o menos", gritó Kara, tratando de no traicionar sus emociones. "Sentí un poco de su energía antes, pero ahora se ha ido. Era como una vibración, pero no sé cómo usarla, es diferente a cualquier arma que haya visto nunca antes".

La recogió con su otra mano y la llevó cerca de la luz, para que los demás también pudieran verla. Una miriada de colores brilló desde el Arath. Era increíblemente hermoso.

Los mortales sacudían sus cabezas, furiosos con ella, llamándola ladrona en muchos idiomas diferentes. Ella tendría que añadir *ladrona* a su lista de ocupaciones ahora.

"Será mejor ponerla en un lugar seguro por ahora". David miró sobre su hombro y apretó la mandíbula. "Vi a un Seir entre la multitud hace unos minutos, aunque ahora ya no puedo verlo... pero sé que el payaso está aquí, en algún lugar, y estoy seguro de que hay más de uno".

Incluso con los mortales abandonando la cúpula, ésta era todavía lo suficientemente grande como para ocultar una docena Seirs. Kara asintió con la cabeza y dejó caer el Arath en el bolsillo delantero de sus pantalones. "Yo también lo vi, pero se esfumó al igual que el otro. Es como si estuvieran jugando un juego de escondites. No tiene ningún sentido, nunca se han ocultado antes, siempre han atacado".

"No creo que estén ocultos", dijo David. "Más bien creo que están planeando algo".

Kara hizo un señó, "¿Cómo qué?"

"Eh... ¿chicos? Tenemos compañía", gritó Jenny con sus ojos enormes mientras apuntaba hacia la entrada al Panteón.

Un grupo de hombres grandes en uniformes azules marino se apresuraron a través de las grandes puertas de bronce. Sus gorras tenían insignias de oro y traían armas colgadas de sus cinturones blancos. Los seños en sus caras eran aterradores.

La alarma se silenció.

Un timbre hizo eco en los oídos de Kara, y ella movió un dedo en sus tímpanos, intentando detener el molesto ruido, sin mucho éxito. Oyó gritos y alaridos, los mortales parecían aún más agitados ahora que había llegado la policía romana. Se tropezaban y caían sobre el resbaladizo suelo de mármol, unos turistas filmaban a Kara con sus teléfonos inteligentes. Se preguntaba si habían logrado capturar todo con sus cámaras.

Snap, snap.

A Kara le cegó la vista el flash de una cámara, parpadeó, tratando de eliminar los puntos negros en su campo visual, y luego de unos momentos logró ver a una niña de pie frente a ella.

"¡Alison, la tengo!" chilló, agitando su teléfono encima de su cabeza mientras corría hacia un grupo de chicas sonrientes. Kara había colocado su capucha sobre su cabeza, pero ya era demasiado tarde.

Los oficiales de policía los observaban, uno de ellos estudió la pantalla de su teléfono. Miró hacia arriba, vio a Kara por un momento y luego de regreso a la pantalla. Con una mirada severa en su rostro, mostró su teléfono a los otros oficiales:

"È la ragazza", le oyó decir Kara, su voz haciendo eco contra las paredes de la cúpula. Ahora que el Panteón estaba casi vacío, se escuchaba como si él estuviera parado al lado de ella. Sus ojos oscuros no se separaban de ella.

"Lei è il terrorista."

Con las manos en sus bolsillos, Peter habló con la esquina de la boca. "No hablo italiano, pero sé que te acaba de llamar terrorista".

"Yo sabía que este día no iba a ser bueno", dijo David. "Y todavía no he tenido la oportunidad de patear a un sólo Seir", suspiró sonriendo. "La vida no es justa".

Tatiana se apresuró: "Esto no es bueno, mis amigos. La policía piensa que eres una terrorista, Kara. Piensan que eres responsable de los brotes en el mundo. Pero ¿cómo puede ser eso?", preguntó, dándole a Kara una mirada sospechosa.

"Lo sé, lo he oído, y lo he visto... es una larga historia".

"Te dispararán a matar", dijo Tatiana con una cara sombría. "Y a nosotros, si nos ponemos en su camino. Kara se volvió para ver a David sonriendo y posando para el mismo grupo de chicas que le habían tomado las fotos unos momentos antes. Típico. Ella rodó sus ojos y desvió la vista.

"No podemos dejar que nos dispararen", murmuró Peter. "Para empezar, nos están filmando, y las balas no pueden dañarnos. Se darán cuenta en cuanto empiecen a disparar".

"Cierto", dijo Jenny, mirando a los oficiales. "No podemos ser vistos recibiendo un disparo. Si esto sale en la red, perderemos su confianza".

"Y ni hablar de nuestros trabajos", añadió Peter.

"Entonces lo mejor será movernos de inmediato", dijo Kara.

Los policías sacaron sus armas, el oficial al mando ladró órdenes en italiano, y los oficiales atacaron.

"¡Vámonos!"

Kara salió corriendo a través de la cúpula. Con la esquina de su ojo vio a Tatiana, Tony y Roberto dividirse y contraatacar a la policía. Fuertes gritos hicieron eco alrededor de la cúpula, pero ella no se detuvo para ver el resultado. Se alejó de prisa rogando por que no dispararan.

Con Jenny, David y Peter corriendo junto a ella, los ángeles se apresuraron a través de los pisos de mármol.

"¡Alto!" Kara escuchó a alguien gritar detrás de ella con un pesado acento italiano. "¡Deténganse, o disparamos! ¡Dispararemos!"

Kara miró sobre su hombro. "Va a ser más fácil si nos dividimos..."

¡Bang!

Una bala rozó su mejilla. "¿Están locos? ¡Nosotros ni siquiera estamos armados!", gritó David saltando sobre un banco de piedra.

¡Bang! ¡Bang! BANG!

"¡Agáchense!" gritó a Kara. Los cuatro cayeron al suelo y se aplanaron contra el frío suelo de mármol. El silbido de las balas pasó sobre sus cabezas. Una volea golpeó el suelo al lado de su cara y rebotó.

Kara se acercó y lo tomó, comprimiéndolo entre los dedos. "¡Estas son balas de goma! ¿Por qué nos están disparando con balas de goma?"

"Probablemente porque las balas reales arruinarían el edificio", dijo Peter, guardándose unas balas de goma.

"Si no pueden matarnos con estas cosas, ¿para qué nos disparan?", preguntó Jenny.

Peter examinó la bala de cerca. "Estas cosas definitivamente podrían dejar a un mortal inconsciente o romperle algunas costillas".

"Supongo que es nuestro día de suerte", rio David. "Ellos no pueden matar lo que ya está

muerto". El piso vibró contra el pecho de Kara, el ruido de botas hizo eco alrededor de ellos. Ella se elevó sobre sus codos y vio que los agentes de policía estaban a tan sólo unos pocos pies de distancia.

"¡Arriba!, ¡de prisa!"

Todos se pusieron de pie, colocándose a la delantera por unos 20 pies, gracias a sus trajes M-5. Una repentina presión golpeó Kara en la espalda y luego otra vez. Balas de goma rebotaban fuera de ella, cayendo al lado como pelotas de ping pong. Kara intentó con todas sus ganas no reír, los oficiales finalmente se darían cuenta de que algo estaba mal.

Kara tropezó y fingió estar herida. Gimiendo, ella envolvió su brazo alrededor de su estómago y desaceleró su ritmo un poco. David la vio de manera extraña y ella le guiñó un ojo.

El rostro de David se iluminó. "Vaya, eres una actriz consumada, Señorita Nightingale. Deberías estar en Broadway, ¿me das un autógrafo?"

"No me hagas reír, David. Nos están filmado, debe parecer como si las balas me dolieran". Los demás los alcanzaron y desaceleraron su ritmo, los policías dispararon sus balas de goma casi sin fallar ni una sola vez, pero los ángeles seguían moviéndose como si nada. Enardecidos gritos en italiano hicieron eco detrás de ellos mientras corrían. Los oficiales se veían pálidos; pronto se darían cuenta de que algo estaba mal.

"Nosotros no podemos seguir fingiendo", dijo Peter, esquivado una bala. "Tenemos que salir por las puertas delanteras".

Kara sabía que tenía razón. "Vamos a dividirnos, así será más difícil para ellos atraparnos, y finalmente, es a mí a quien quieren de todas formas. Yo los despistaré mientras ustedes salen. Nos encontraremos en la fuente".

"De ninguna manera te dejaré sola, voy contigo", dijo David, con un tono determinado.

"No, ve con ellos. Nos veremos en cinco minutos. Y lleva a Thor y a Poochie contigo".

David parecía herido, los demás asintieron con la cabeza.

"A la cuenta de tres..." Kara disminuyó la velocidad. "Uno... dos... ¡tres!"

Los ángeles se dividieron.

Kara retrocedió y corrió hacia la pared de agentes de la policía, casi estaban sobre ella. En el último momento los esquivó, evadiendo las balas y forzando su traje M-5 solo un poco. Expresiones aturridas marcaron sus rostros cuando vieron cómo ella pasaba de largo. Entre golpes y el sonido de carne golpeando contra carne, los agentes se estrellaron entre sí y cayeron como pines en un boliche.

Lucharon por ponerse de pie nuevamente, gritando. Por lo que podía ver, sólo se habían lastimado el orgullo. Kara se incorporó y les sonrió por un momento. Eso les enfureció.

Se lanzaron hacia ella con renovada furia, blandiendo sus armas delante de ellos. Las balas le golpeaban el pecho mientras ella tropezaba hacia atrás, aún actuando su parte. De reojo, alcanzó a ver un mechón de cabello púrpura cerca de las grandes puertas de bronce. Jenny había a travesado la salida.

Su plan estaba funcionando. Si los policías la perseguían sólo a ella, los otros estarían seguros.

Kara esperó hasta que los hombres se acercaran otra vez y luego empezó a correr alrededor de la cúpula. Una vez que vio a David desaparecer a través de las puertas, corrió una última vez por el Panteón, esquivando tantas balas como pudo antes de dirigirse hacia la salida. Las gigantes

puertas de bronce estaban a la vista, sin ningún turista que pudiera comprometer su verdadera identidad tomando fotos con sus cámaras y teléfonos inteligentes. Kara forzó su traje M-5 y se dirigió a las puertas. Los policías trataron de seguirla, desconcertados por su velocidad.

Kara corrió a la Plaza. Estaba atascada de mortales, música, turistas bailando, y el olor de la cerveza y la comida llenaban el ambiente.

Kara se paró junto a la fuente y revisó los alrededores, pero David y los otros no estaban ahí.

Capítulo 14

La Traición

“*No te espantes*”, Kara revisó la Plaza. Los mortales se sentaban y se apoyaban contra la fuente con bebidas en sus manos, disfrutando el aire festivo. Corrió alrededor de la fuente, dos veces, buscando frenéticamente a los demás. Nada. Ellos no estaban allí. Comenzó a asustarse. ¿Qué había sucedido con ellos? ¿Los habrían tomado los Seirs? Tal vez esta era otra fuente...

Gritos irritantes interrumpieron la música, los mismos policías del Panteón habían visto a Kara e iban empujando a hombres y mujeres rápidamente fuera de su camino para alcanzarla.

Sin dudarle ni un momento, Kara se mezcló con la multitud. Se acercó a un grupo de adolescentes de su edad y los siguió. Echo una mirada sobre su hombro, los policías estaban en la fuente. La circundaban, ordenando a los turistas a salir de su camino mientras agitaban sus manos en el aire dramáticamente. Mientras ella paseaba con el grupo, Kara buscaba a sus amigos. ¿Qué estaba sucediendo?

Sintió miedo, sabía que sus amigos nunca se irían sin ella. Algo debía haber sucedido. Tal vez los Seirs les habían tendido una emboscada y tuvieron que saltar al agua. No, había muchos mortales alrededor. Habría sido demasiado arriesgado. Entonces, ¿dónde estaban ellos?, ¿qué les había sucedido?"

“¡Vi è il terrorista!” La policía la había encontrado. Se hacían camino a través de los turistas y corrían por la plaza, hacia ella.

Kara gimió. Ella sabía que no podía quedarse ahí, no con el Arath en su bolsillo. Sus amigos obviamente habían partido, así que decidió que los buscaría por la ciudad antes de volver a Horizonte. A pesar de que su prioridad era regresar el arma y ponerla a salvo, ella pensaba que todavía tenía mucho tiempo para buscarlos.

Se deslizó lejos del grupo y desapareció sigilosamente entre el flujo de la humanidad, y manteniendo su rostro oculto debajo de su capilla, dejó atrás la Plaza y los policías.

Pronto, el ruido festivo de la plaza fue substituido por los sonidos de coches y restaurantes ocupados. El Arath se clavaba en su carne mortal a cada paso que daba, un constante recordatorio de la urgencia de su misión. Se dio veinte minutos para buscarlos, antes de dirigirse de vuelta a Horizonte.

Resuelta a encontrar a sus amigos y a los niños, Kara hizo un giro a la izquierda al final de la cuadra y se estrelló contra dos agentes de policía. Kara sonrió, disculpándose. "Scusi," dijo ella, recordando al poco italiano que había aprendido de sus amigos.

Estudió a los hombres, éstos no eran los mismos policías que le habían perseguido por el Panteón. Estos eran diferentes, tal vez no estaban buscando una chica terrorista.

Ella bajó su cabeza y caminó lejos de ellos, pero de pronto, fuertes manos le agarraron por los brazos y la empujaron contra un edificio de piedra. Su cabeza golpeó contra la dura superficie.

"Hey, ¡cuidado!" La ira de Kara se encendió y empujó a los oficiales con las palmas de sus

manos. Los hombres volaron hacia atrás como si los hubieran jalado con una cuerda invisible. Los oficiales se recuperaron rápidamente, demasiado rápidamente, y tampoco parecían sorprendidos por su súper fuerza. Extraño ¿Quiénes eran ellos realmente?

Algo le quemó el pecho.

Haciendo un gesto de dolor, Kara alcanzó dentro de su blusa y sacó el reloj de cristal. Este brilló con fuerza y luego se apagó. Sus ojos se abrieron con asombro, ella tenía sólo cinco horas para encontrar a los niños.

Los agentes se abalanzaron contra ella y antes de que supiera lo que estaba sucediendo, una espada negra apareció en una de las manos del oficial. Sus vapores negros se levantaban alrededor de su muñeca. En un instante, la dirigió hasta hacia cuello de Kara y ella soltó el reloj de cristal.

"Non si muovono", dijo, mientras su cálido aliento rancio se introducía en la nariz de Kara. Ella supuso que le había dicho que no se moviera.

Él sonrió al ver la sorpresa en su rostro. Miró el reloj de cristal y luego de vuelta a sus ojos. El borde de la espada había quemado la piel de la Kara y ella parpadeó para apartar los vapores de sus ojos. ¿Cómo conseguían estos mortales las cuchillas de la muerte? Los bordes del Arath se enterraban en su traje M-5.

Los agentes ocultaron a Kara de los transeúntes con sus cuerpos y esperaron. Kara maldijo suavemente. Ella había logrado meterse en un verdadero justo cuando estaba a punto de terminar su misión. Recuperando su compostura, se concentró en encontrar una vía de escape. Tenía que llevar el arma al Horizonte y ponerla a salvo. Los oficiales se movían nerviosamente, mirando sobre sus hombros cada segundo. Kara frunció el ceño. ¿Qué esperaban?

La respuesta llegó con el ruidoso chirrido de los neumáticos sobre la calle empedrada. Una camioneta negra se detuvo al lado de ellos y las puertas se abrieron de golpe. Tres Seirs salieron del vehículo, sus abrigo largos y negros se agitaban sobre sus talones mientras daban zancadas hacia Kara y sus captores. Sus rostros blancos y sombríos enviaron escalofríos por su espalda. Uno de los Seirs sostenía una gran bolsa negra de tela y la sostuvo frente a los oficiales. Uno de ellos caminó hacia adelante y la tomó. "Grazie," dijo el Seir, y él le entregó la bolsa. "Il pagamento por il vostro fermo".

El policía abrió la bolsa, y Kara pudo ver montones de billetes multicolores dentro. El oficial sonrió y estrechó la mano del Seir, silbó y el otro oficial soltó a Kara.

Pero antes de que ella pudiera intentar fugarse, un insoportable dolor estalló dentro de su abdomen. El veneno líquido de una espada de muerte quemara su núcleo como fuego líquido. Kara gritó mientras los Seirs la jalaban, amarrándole las muñecas. Una gran mano cubrió su boca, intentando sofocar sus gritos. El hedor de la sal y el aceite se impregnaron en su nariz y la espada se hundió más profundamente en su pecho. Ella dejó de luchar, y el Seir aflojó su agarre y le destapó la boca.

Kara vio a los oficiales con tanta rabia como pudo. "¿Cómo pudieron hacer esto? Se supone que ustedes son los buenos, son policías. ¿Por qué hacen esto?" gruñó, sin saber siquiera si entendían inglés. Pero ella estaba segura que podían leer el ceño en su cara. Los oficiales la ignoraron y pegaron sus ojos al contenido de la bolsa.

El futuro del mundo mortal había sido intercambiado por una bolsa llena de dinero en efectivo. Se sentía enferma. *Tontos ignorantes*, maldijo bajo su aliento.

Ella miró, desesperada, cómo los oficiales se alejaban con el dinero. Esto no podía estar pasando.

Los tres Seirs vieron lascivamente a Kara, sus ojos destellaban, oscuros, contra su rostro pálido. Parecían más como demonios superiores que como hombres mortales.

"¿Qué están mirando? ¿No van a matarme ahora?", gritó Kara. "¿No quieren su estúpida recompensa? ¿No es para eso para lo que les dieron el dinero? ¿No quiere mi alma?"

Los Seirs sólo sonrieron, y eso la enfureció aún más.

"Mis amigos Sensibles están en camino, un ejército entero. Van a estar aquí en cualquier momento, y entonces se arrepentirán de haber hecho esto".

"No hay nadie aquí para salvarte, ángel", dijo el jefe de los Seirs. "Tú puedes gritarle todo lo que quieras a tus amigos, pero no vendrán. Estás sola... y no puedes luchar. Estos supuestos poderes tuyos no pueden ayudarte ahora; estás indefensa, y tu alma nos pertenece".

Kara frunció el ceño. "Te equivocas, van a venir y tu tendrás que pagar por esto, ya verás".

La cara del Seir se arrugó en una sonrisa malvada y le acarició la mejilla con un dedo sucio. El olor de la podredumbre llenó su nariz, y alejó su cabeza. "Entonces, dime... ¿dónde están tus amigos ahora, ángel? ¿Dónde está ese *ejército* de Sensibles?, preguntó, y levantando sus brazos en el aire, dio un paso atrás y gesticuló hacia la calle. Él sonrió al ver la expresión preocupada de Kara. "¿Ves?, la verdad es que te han abandonado, dejándote por muerta".

"Estás mintiendo". Kara luchó para controlar sus emociones pero sabía que su cara la traicionaba. Tal vez David se había ido porque no confiaba en ella, debido a la mentira. Ella debería haberle dado el Arath, por lo menos así el arma hubiese estado a salvo...

"Es cierto", presionó el Seir, "y por la expresión en tu cara, estoy seguro de que sabes que digo la verdad. Te dejaron aquí porque eres peligrosa, un extraño entre su propia clase, y no quieren estar a tu alrededor".

Kara se preguntaba si el Seirs podía sentir la oscuridad dentro de ella. ¿Qué era lo que quería decir por *peligrosa*? Ella sintió una puñalada de dolor en su pecho. ¿Podrían sus amigos haber detectado esa oscuridad? ¿Había sido por eso por lo que no se reunieron con ella en la fuente? No, no podía ser cierto.

"¡David! ¡Ayuda...!", la voz de Kara se ahogó en su garganta cuando sintió una mano presionar con fuerza contra su boca. Una mezcla de olor a sal y aceite llenó su nariz. Ella tendría que pensar en una forma de salir de este problema sin lastimar a ninguno de los Seirs. Se estaba acabando el tiempo, y ella tenía que cumplir su promesa al Anciano Otis. No podía permitir que Lilit lastimara a los niños.

Kara sintió como sus pies se elevaban del piso y era transportada en el aire por unos brazos fuertes. La calle giró frente a su vista, y fue lanzada a la cajuela de una SUV.

Luchó para ponerse de rodillas, pero un Seir atravesó su espalda baja con una espada de muerte. Ella cayó de bruces, paralizada por el veneno.

Alguien tiró un saco oscuro sobre su cabeza, el mundo a su alrededor se hizo oscuro, y ella gritó, llena de horror.

Capítulo 15

Una Ciudad Sobre Ruedas

Después de un viaje en coche de más de una hora, Kara sintió que el vehículo aminoraba la marcha hasta detenerse. Apagaron el motor, escuchó como las puertas se abrieron y unas botas raspaban el pavimento. La puerta de la cajuela se abrió, una fresca brisa rozó contra la bolsa que le cubría el rostro. Ella inclinó su cabeza ante el sonido de alguien que se paraba cerca de ella. ¿La estarían entregando a Lilith? ¿A dónde la habían llevado?

El veneno de las espadas quemaba su carne mortal. El Arath se clavaba contra su muslo, pero hasta ahora, los Seirs no parecían saber de su existencia. Su interés parecía estar sólo en ella, y Kara esperaba mantenerlo así.

Alguien le quitó la espada de la espalda, y gritó. La espada en su abdomen seguía ahí, en su traje M-5, como una enfermedad come carne. Unas manos fuertes le agarraron, y fue arrastrada fuera del auto. Oyó el rumor distante del tráfico, el sonido festivo de la ciudad se había ido. ¿A dónde la habían llevado?

Ella tiró de sus esposas, pero era inútil; no era lo suficientemente fuerte como para romperlas. Las espadas habían estado en su cuerpo durante más de una hora, drenando lentamente su energía. Kara luchaba por mantener su poder elemental bajo control. Era como tratar de domar a un perro salvaje para que caminara con una correa, cuando el animal desesperadamente quería correr libremente. Quería pelear, pero ella sabía que si llamaba a su poder elemental una vez más, la oscuridad tomaría el liderazgo, y se convertiría en una especie de monstruo malvado. Ella se estremeció al pensar en ello.

Deseaba que David estuviera aquí con ella.

Alguien la sujetó y le arrastró hacia adelante, la espada se hundía más profundamente con cada paso.

"¿A dónde me llevan?" siseó Kara.

No recibió ninguna respuesta.

"¿Pueden por lo menos retirar este bolso? Prometo que no abriré mis ojos".

Click. Entonces oyó un fuerte chirrido y un gemido de metal sobre metal. Sonaba como si hubiesen abierto una gran puerta. Kara fue arrastrada hacia adelante unos pasos y un ensordecedor estallido detrás de ella fue seguido por otro clic. Ahora podía oír el clic de un artillugio de relojería, como si estuviera caminado dentro de un taller de reparación de relojes con cientos de ellos caminando. El suelo vibraba bajo sus pies. ¿Estaban dentro de un reloj gigante? Podía oír agua sobre el sonido de las botas. *Agua.*

Kara sintió un atisbo de esperanza.

Con un tirón repentino, le retiraron el bolso de la cabeza. Kara parpadeó para adaptar sus ojos a la nueva luz mientras el Seir la jalaba. Su pie se atoró en algo duro, y se tropezó. El Seir la colocó de nuevo de pie. Ahora podía ver tuberías que corrían a lo largo de un pasillo, grietas y

grandes agujeros perforaban el yeso como si hubiera estallado una bomba. Manchas color marrón cubrían las paredes, el aire era caliente y olía a coladera con residuos de más de cien años.

El asqueroso olor no parecía molestar a ningún Seir. Tal vez ya estaban tan podridos ellos mismos que no podían reconocer la diferencia entre su propio olor repugnante y el hedor alrededor de ellos. Una cosa era segura, no estaban en un reloj gigante, así que ¿qué era lo que estaba haciendo ese ruido? Mientras se fueron aventurando por el túnel, el olor de la alcantarilla fue sustituido por un olor a aceite, como el de un taller de reparación de automóviles. El aroma se le pegó a su piel.

Cucarachas del tamaño de ratas se dispersaban a medida que el Seir empujaba a Kara por el túnel. Algo peludo, como del tamaño de un gato grande de casa, se alejó y se coló dentro de una gran grieta en el techo. Ocho ojos rojos brillantes la miraron desde arriba, Kara se puso tensa. Solo podía ver sombras al final del túnel. ¿Hacia dónde la llevaban?

El túnel terminó abruptamente en una gran sala sin ventanas. Un ascensor de tipo jaula de metal estaba parado en medio del espacio.

El ruido del artilugio mecánico del reloj aún resonaba alrededor de ella, y lo que causaba que el piso vibrara estaba por debajo, en otro nivel. Kara estaba segura.

El líder de los Seirs abrió la puerta del elevador enrejado y los otros dos empujaron a Kara sobre la plataforma colocándose a sus lados.

"¿Hacia dónde vamos? ¿Qué es lo que está haciendo ese ruido?"

Los Seirs ignoraron a Kara otra vez. De un tirón, el ascensor comenzó su descenso y el metal chilló fuertemente cuando la plataforma cayó hacia la oscuridad. Kara se asomó sobre el borde, pero no logró ver nada más que negrura. Al principio, el elevador se movió lentamente, pero luego cayó a gran velocidad. Kara perdió su equilibrio y cayó sobre el piso de metal. Luchando contra la fuerza de gravedad, se las arregló para volver a ponerse de pie. Paredes borrosas pasaban velozmente junto a ellos, demasiado rápido para poder distinguir alguna cosa. ¿Qué tan rápido iba este elevador? El murmullo del viento ahogó el sonido de la máquina, estaban cayendo más y más hacia el abismo. La presión aplastaba su pecho, sus extremidades se sentían pesadas. El vacío la inhalaba cada vez más, como una aspiradora gigante. Los Seirs estaban parados con las piernas separadas y con sus brazos a los lados. Era evidente que habían hecho este descenso miles de veces antes.

Kara se dio cuenta de que la única manera hacia adentro y hacia fuera de a donde iban, era por este elevador. Ella tendría que volver a él para escapar, tendría que desatarse y operar el artilugio de alguna manera. Necesitaba algo afilado para cortar sus esposas. Si pudiera sacar sus brazos por debajo de sus piernas y luego hacia adelante, podría utilizar la espada de la muerte que tenía en su abdomen para liberarse...

Finalmente el ascensor se mecía, dio un enérgico jalón y se detuvo. El líder de los Seir deslizó la puerta y salió. Los otros dos Seirs sujetaron los brazos de Kara y la sacaron a jalones.

Aun tambaleándose por la conmoción del viaje, Kara tropezó y miró a su alrededor.

Una vasta caverna se extendía ante ella y desaparecía en la sombra. Una máquina de metal gigante con enormes ruedas con picos se erguía en el piso de la cueva. Parecía un tanque enojado. Su gigantesco cuerpo estaba construido de miles de diferentes pedazos de acero, cobre y aluminio, incrustados en su diseño como los engranajes de un reloj.

Tubos y alambres de metal envolvían su núcleo como grandes venas protuberantes, una fila de

ventanas arriba de la nariz de la nave parecían ser sus ojos embotados. Dos largos dispositivos de metal con garras en los extremos brotaban desde la parte delantera de los artilugios, y Kara pensó que así era cómo la bestia de metal cavaba su camino a través de la roca, como un topo cavando madrigueras en la tierra. Parecía un cruce entre un submarino y un escorpión gigante.

La cueva se sacudió repentinamente cuando uno de los motores de la máquina se inició y nubes de humo negro se filtraron a través de los orificios en el cuerpo de la bestia.

Kara frunció el ceño al inspeccionar la nave. Así que esto es lo que hacía todo ese ruido. Ella podía oler la tierra húmeda y piedra caliza mezclada con el aceite. El ruidoso rechinar de metal golpeando metal llenaba el aire alrededor de ellos, líquido negro rezumaba de las grietas del metal, como sangre negra y esferas de vidrio punteaban la parte superior de los artilugios como ojos brillantes, intensamente verdes. La electricidad verde de las esferas iluminaba la cueva con un verde etéreo fantasmal. Kara inmediatamente pensó en Morthdu.

Pero este no era el inframundo. Todavía estaban en la tierra, enterrados profundamente dentro de su núcleo. Esta nave gigante era algo completamente diferente.

Finalmente, Kara recuperó su voz. "¿Qué es esa cosa?"

El líder de los Seirs avanzó delante de ella sin mirar atrás. "Al rey le gustaría tener unas palabras contigo".

Kara sofocó una risa y luego frunció el ceño. "¿El rey? ¿Tiene un rey? ¿Es en serio?"

Los Seirs la ignoraron y la jalaban con ellos. La idea de un rey Seir sonaba mal, muy mal. Tenían que estar bromeando.

El Seir jaló a Kara por un conjunto de escaleras talladas en la ladera de la cueva. El ruido atronador del metal hizo eco por encima de ellos.

Pronto llegaron a la parte inferior. La nave gigante se elevaba sobre ellos como una montaña de acero. Una escalera conducía al interior de la máquina, desde debajo. El Seirs arrastró a Kara por la escalera y la colocó delante de dos puertas de hierro colosales. Dos esculturas de hierro gigante colocadas a ambos lados de la entrada parecían soldados custodiando el ingreso al palacio, sus rostros ásperos estaban tallados representando espantosas expresiones de miedo.

Kara desvió la mirada, el aire caliente le picaba los ojos y trató de frotarlos contra sus hombros. El líder de los Seirs agitó su mano y las puertas de hierro se abrieron y ella siguió al Seir a través de la entrada hacia el vientre de la bestia. En el casco principal, la selva de bobinas y engranajes formaba un espectacular laberinto. Incluso en su grandeza, Kara sentía claustrofobia. La nave se sentía mal. Ella miró hacia abajo, cinco niveles diferentes colgaban sobre un espacio abierto, como los niveles más bajos de un primitivo crucero. Escaleras y pasillos se dirigían en todas direcciones.

Los grupos de Seirs la observaban al pasar. Ella se sorprendió de que no la mataran allí mismo, a pesar de sus miradas de odio. Sus cabezas calvas brillaban en un tenue color esmeralda bajo la suave luz verde y se veían más como pelotas de tenis que como cabezas reales. Líquido negro les goteaba sobre sus lisas cabezas desde arriba. Ella frotó su cara contra su hombro y miró al suelo, había charcos de líquido negro manchando el camino. El artilugio estaba sangrando sobre ella. ¿O la estaba escupiendo? Kara siguió caminando.

Un susurro musical parecía mezclarse con la cacofonía de la máquina, Kara se esforzó en escuchar. Allí estaba otra vez, como el sonido de un órgano. ¿Quién estaría tocando música clásica en un lugar como este?

Finalmente llegaron a una gran habitación con forma de óvalo ubicada en el extremo de la máquina. Una pared de tubos de vidrio con corriente verde que fluía a través de ellos colgaban del techo de 20 pies como cortinas en movimiento. Frente a ellos, Kara podía ver las rocas irregulares de la cueva a través de una hilera de ventanas.

Al parecer, este era el puente del buque.

Al pie de las ventanas había una tarima metálica redonda y un gran cristal verde del tamaño de un hombre adulto se posaba en el centro de la plataforma. Una luz verde parpadeaba dentro de su superficie de cristal emitiendo pequeñas estrellitas. Doce Seirs estaban parados debajo de la plataforma, su atención estaba dirigida a la tarima que estaba sobre ellos. Kara siguió a su mirada.

Había una gran estatua de una criatura con forma humana sentada en un trono de acero por encima de ellos. Sus largos brazos como de insecto descansaban sobre los brazos de la silla y sus cuatro patas estaban dobladas debajo de ella. Tenía una pequeña cabeza negra que ondulaba y se mecía, como si estuviese hecha de agua. Líquido negro correaba por el exterior de la estatua y Kara podía ver que un cierto tejido suave, similar a la carne, se mezclaba con los tubos y los alambres. Casi parecía estar vivo.

Tubos de metal y roca se elevaban detrás de la estatua como un órgano gigante, líquido negro burbujeaba y caía hacia abajo de sus pipas con forma de flauta. En el otro lado del puente, un reloj gigante marcaba su tictac siniestramente y ella pudo sentir el ritmo de su pulso subiendo a través de su cuerpo a través de sus botas.

Los ojos de Kara regresaron a la estatua. ¿Los Seirs adoraban una estatua? Eso sí que era extraño.

La estatua se movió.

Kara se quedó sin aliento.

Ella miró fijamente a los ojos de la abominable creación de metal y carne. La criatura se inclinó hacia delante en su silla, abrió su boca y habló con una voz mecánica atronadora. "Bienvenida, Kara Nightingale. Yo he estado esperando tu alma".

Capítulo 16

El Rey Seir

Los Seirs arrastraron a Kara hasta la plataforma, hicieron una reverencia y se alejaron. Kara se quedó sola frente al rey Seir.

Sus ojos gris claro eran lo único que todavía parecía humano. Él la revisó por un momento, pernos y cables salían de su cabeza, venas de metal y plástico pulsantes corrían como telarañas a través de su carne. Se puso de pie lentamente, sus cuatro patas de insecto se desdoblaron, y sin otra palabra, giró y se dirigió hacia el órgano gigante.

Se sentó en un banco de hierro y con los ojos cerrados y con su cara arrugada por la concentración, pulsó las teclas. El órgano rechinó y tronó emitiendo una patética versión de la Sinfonía nº 5 de Mozart. La tierra tembló.

Kara levantó sus cejas, con todos esos tubos y cables, casi no quedaba nada mortal en él. Era más bien una criatura del metal que una de carne.

El rey se detuvo de repente, aunque sus manos continuaban acariciando las teclas. "Hay un arma dentro del bolsillo de tu pantalón", dijo el rey sin darse la vuelta. Su voz resonó alrededor de la cámara. "Dámela".

En un momento de pánico, Kara se alejó, tropezando. Cayó con fuerza y gritó cuando la espada en su abdomen se deslizó más profundamente en su cuerpo. Los vapores negros le quemaban sus ojos mientras luchaba contra las manos que le agarraron y la pusieron de nuevo de pie.

"¡Suéltense! ¡No me toquen!", gruñó, luchando tanto como podía, pero sintió el peso del arma desaparecer de su bolsillo. ¿Cómo había sabido del arma el rey Seir? El cuerpo de Kara perdió su fuerza, ella suspiró, frustrada. Observó al Seir examinar el Arath. Su cristal era iridiscente bajo la suave luz verde, haciéndolo verse más turquesa que azul. Él se acercó al rey y se arrodilló, con su brazo estirado delante de él y el arma en la mano.

El rey giró en su asiento, se inclinó hacia adelante y tomó el Arath acariciándolo con sus largos dedos de metal. Después de estudiarlo por un momento, se levantó y caminó de vuelta a su trono de metal poniendo el arma cuidadosamente encima de una mesita de hierro oxidado. Se sentó y vapores brillantes de color verdes se elevaron alrededor de su mano y se enroscaron entre sus dedos. Largos tentáculos se retorcieron alrededor de su brazo y comenzaron a fluir hacia el gigante cristal esmeralda, rodeándolo como una bufanda hecha de vapor.

Kara frunció el ceño. ¿Cómo podía un mortal hacer eso? Parecería que poseía algunos poderes del demonio, pero ¿cómo? Él no era el demonio, estaba conectado a la máquina y eso era lo que lo mantenía vivo, y los demonios eran entidades sobrenaturales. No necesitaban nada para mantenerlos vivos, porque no estaban vivos.

El cristal brillaba emanando luz desde su interior, hasta que se hizo tan brillante como una estrella. El grupo de Seirs estaba parado tranquilamente con su atención pegada al brillo del cristal, como si ellos estuvieran viendo un programa de televisión.

Para horror de Kara, una imagen de tamaño más grande que el real del rostro de Lilith apareció reflejada en ella. Sus pálidos rasgos se iluminaron a la vista de Kara.

"Lo has hecho bien, rey Seir", dijo Lilith, su voz haciendo eco a su alrededor como si estuviera magnificada por un altavoz. Sus ojos negros se fijaron en Kara otra vez. "¿Traía el arma con ella?"

"Sí, *señora*", dijo el rey, y Kara percibió una pequeña molestia en su respuesta. "Está aquí". Levantó su brazo mecánico y señaló la pirámide azul que se encontraba a su lado.

Los ojos de Lilith se abrieron desmesuradamente. "¡Maravilloso! Sabía que podía contar contigo para encontrar la otra pieza de la arma, querida hermana. Tú y tu Legión son *patéticamente* predecibles. ¡Cayeron tan fácilmente en mi pequeño juego! Todo lo que tuve que hacer fue sentarme y esperar, y trajiste el arma directamente a mis manos. Ustedes los ángeles no valen nada, al igual que sus amados mortales. Recuerda mis palabras, tú te estarás uniendo a ellos muy pronto".

Kara parpadeó, tratando de detener el mareo que le sacudía. El mundo alrededor de ella giró, y trató de concentrarse en el Arath que descansaba sobre la mesa. Ella había fallado, y Lilith había jugado con ella como con una niña para conseguir el arma. Con ambas piezas, se convertiría en una fuerza invencible, y todo era culpa de Kara. Quería gritar, pero su voz se le quedó atrapada en la garganta.

"¿Qué? ¿Estás tratando de decir algo, hermana querida?", dijo Lilith, divertida. "¿No? ¿Nada que decir? ¡Qué extraño! Generalmente eres una maquinita de palabras, una molesta sabelotodo. Supongo que puedes oler que tu fin está cerca".

Una expresión de satisfacción brilló en el rostro de Lilith. Como una presumida niña de escuela, aplaudió y se echó a reír históricamente. Kara deseaba botarle la sonrisa de su cara a bofetadas y arrancarle un puñado de cabello, pero cuanto más luchaba, más profundamente se hundía la espada en su vientre.

La atención de Lilith se volvió al rey Seir. "Prepárala para mí. Tengo algunas cosas que atender, pero volveré en una hora para llevármela y pagarte tu recompensa".

El rey Seir guardó silencioso por un momento. Él observó a Kara otra vez, y de nuevo a Lilith. Asintió e inclinó la cabeza. "Por supuesto, *ama*. Tus deseos son órdenes".

De nuevo Kara detectó resentimiento en sus palabras, pero Lilith no parecía haberlo notado, o simplemente no le importaba. Su rostro se iluminó de placer.

"Nos vemos pronto querida hermana. Tenemos *tanto* que hablar. Beso, beso". Con un resplandor, el rostro de Lilith desapareció, y la luminiscencia del cristal se disipó.

Kara bajó los ojos. El ardor del veneno de la espada se intensificaba a cada minuto. Qué tonta había sido, timada por su propia media hermana. Ella había sido demasiado confiada, y eso había sido un grave error. ¿Qué podría hacer ahora? Lilith volvería para tomar el arma, y Kara estaba esposada, herida e indefensa. La desesperanza que sentía era mucho peor que el veneno de la espada.

"¿Mi rey?" Graznó una voz detrás de Kara, y ella lo reconoció como el mismo líder de los Seirs que le había acompañado aquí. "¿Debemos preparar al ángel para la llegada de nuestra ama?" El Seir se acercó al rey y se inclinó.

El rey parpadeó y comenzó a tararear una melodía.

El Seir líder se levantó lentamente y miró malévolamente a Kara, lamiendo sus labios

agrietados. "Si te place, mi rey, yo lo haré. Sería un gran placer mostrarle al ángel el significado de la muerte verdadera".

Tarareando su melodía, el rey enderezó su postura y levantó sus manos mecánicas en el aire, agitándolas hacia adelante y hacia atrás, como si estuviera dirigiendo una orquesta.

El Seir continuó, "...por lo tanto, su alma se guardará para la ama..."

"¡NO!" La voz del rey Seir retumbó por toda la cueva. Piezas de metal se rompieron, despegándose de las paredes y estrellándose en el suelo. "No lo harás". El líder de los Seirs cayó de rodillas y bajó la cabeza. La masa de Seirs debajo de la plataforma siguió su ejemplo y se arrodilló.

"Sí, mi rey. No fue mi intención faltarle el respeto, le pido disculpas.

El rey se relajó. "Inicien los motores, nos iremos en quince minutos".

"Sí, mi rey. Como usted mande", dijo el Seir líder, y corrió hacia fuera de la sala, desapareciendo por el pasillo.

Los ojos grises del rey se fijaron en Kara. "Preparen la silla de la esencia. No es cortés tener a nuestra invitada especial de pie. Ella deberá estar asentada para el ritual, como los otros antes que ella".

Cuatro Seirs saludaron y desaparecieron a través de un arco de roca oscura. El resto de los Seirs saludaron y salieron de la habitación con una extraña sonrisa complaciente en los pálidos rostros. Kara podía oír murmullos de voces, pero no podía descifrar lo que decían. Estaba claro que estaban de acuerdo con su rey acerca de algo.

Kara frunció el ceño. ¿No había dicho Lilith que volvería en menos de una hora?

"Eh... ¿Qué es este rito del que hablan?" preguntó Kara. "¿Es parte de la recompensa? ¿Qué vas a hacer conmigo?" Sintió que el rey no estaba en buenos términos con Lilith. Parecía estar desobedeciéndole. Pero ¿que planeaba hacer con Kara? ¿Y el arma? El rey la había dejado olvidada sobre la mesa.

El la ignoró y miró algo que se arrastraba por la pared, atrapó al pequeño ciempiés que se retorció impotente entre sus dedos y lo metió en su boca. El crujido rompió el silencio. Se lamió la baba verde de las comisuras con una lengua negra y habló con la boca llena de vísceras y patas de insecto.

"Mmmm... Yo no voy a entregarte a la *princesa* demonio", dijo finalmente. "Ella no es digna del título. Es una tonta al pensar que obedezco sus órdenes, yo soy el rey de los Seirs, y ella es una endemoniada molestia. No tiene autoridad sobre mí".

Kara notó la sonrisa de satisfacción en las caras de los Seirs que la sujetaban.

Kara levantó sus cejas. "Entonces... si no me vas a entrega a Lilith, entonces ¿qué vas a hacer conmigo?"

Si no a Lilith, ¿entonces a quién? ¿Quién más querría tenerla? Entonces se le ocurrió. ¿Y si el rey se había aliado con Morthdu? ¿Qué pasaba si Morthdu tenía un trato con el rey de los Seirs? Eso explicaría su poder para controlar ese cristal. La oscuridad que había sentido era el mismo tipo de sentimiento helado que había sentido cuando Morthdu había hablado con ella. ¿Cómo estarían conectados ella y Morthdu? El rey de los Seirs vio lascivamente a Kara con sus fríos ojos grises. "Voy a ingerir tu alma y me convertiré en el demonio más poderoso de todos".

Capítulo 17

La Silla de la Esencia

Kara sacudió la cabeza. Esto no tenía ningún sentido, los mortales no podían ingerir almas. El rey Seir estaba hecho más de metal que de carne, pero él seguía siendo un mortal... más o menos. ¿O no?

Kara hizo un gesto de dolor al sentir como el veneno de la espada quemaba su carne mortal. Pronto ya no sería capaz de soportar más.

"Esto es una locura, tú no puedes ingerir las almas", dijo después de un rato, y su voz hizo eco a su alrededor. "Tú eres un mortal, eso no es posible". Ella estaba convencida de que el rey estaba loco

El rey de los Seirs sonrió por primera vez y reveló sus filas de dientes de metal afilados, como pequeñas dagas. "Pero estás equivocada, ángel. No soy un simple mortal". Su sonrisa se amplió al ver su confusa mirada. "He vivido muchos siglos, ningún simple mortal podría vivir tanto, ¿o sí? Soy algo totalmente diferente". Su rostro líquido se onduló en una sonrisa.

"¿Qué eres entonces?, ¿una máquina? ¿Cómo consigues vivir tanto tiempo?"

Por lo que ella podía ver, el rey de Seir tenía probablemente más de un centenar pero de miles de años. Ella examinó su torso de metal. . Parecía más como la coraza de un guerrero futurista. Ella se preguntaba si habría un corazón latiendo por debajo de todos esos cables y tubos.

El rey levantó sus brazos y presionó su mano contra su pecho de metal. "Verás, yo he sido recompensado por mi compromiso con el inframundo, una vida prolongada", él giró su dedo en el aire y agregó: "con beneficios".

Kara notó que sus ojos habían aumentado de tamaño a la mención de los beneficios. "¿Qué tipo de beneficios?" preguntó, pensando que él estaba esperando que le preguntara exactamente eso. Parecía interesado en tener esta conversación.

El rey hizo un puño y lo sostuvo en el aire dramáticamente. "Poder".

Kara hizo una cara. Por supuesto, era todo acerca de poder con ellos. Cuanto más poder tenían, más codiciosos se hacían. Los Seirs eran como los demonios en ese sentido, quizás esa era la razón por la cual deseaban reunirse con ellos en el inframundo.

"Entiendo la cosa esa del poder, pero eso no explica cómo has logrado vivir tanto tiempo como dices que has vivido"

El rey se inclinó hacia delante en su silla. "Experimentando con la cibernética y tratando con poderes oscuros... poderes que habrían matado a un hombre normal. Pero sobre todo, mi vida extendida es el resultado de incursionar con la esencia de los ángeles".

Kara sintió que se le iba el alma y sus rodillas se le doblaron. "¿Esencia de á...ángel? No... ¡Eso es imposible! No tiene ningún sentido". Sintió que su propia esencia se le acababa mientras estaba allí parda frente a él.

Su sonrisa malvada confirmó su sospecha. "Sí, hasta ahora, ángeles *regulares* me han

satisfecho para prolongar mi vida, bajo las enseñanzas del inframundo, por supuesto. Pero ahora que te tengo..." Sus ojos se hicieron enormes "Todo cambia".

El rey Seir había estado usando las almas de los ángeles para prolongar su vida, pero ¿cómo? La idea era repugnante, estaba loco. No tenía ningún sentido, él aún era un mortal. Ella estaba tratando con un loco.

Miró fijamente a la extraña criatura que estaba ante ella y se preguntó cuántos miles de ángeles habían muerto para prolongar su vida. El pensamiento la enfermó.

"Lo que sea que planees hacer conmigo, no funcionará", espetó Kara. "Te vas a morir, mi esencia es diferente de la de los otros ángeles. Te voy a matar".

"¿Matarme?", se echó a reír poniéndose de pie con orgullo sobre sus cuatro patas. "Mírame, soy más criatura que el hombre, yo no puedo morir. ¡Y pronto seré inmortal!"

"Todas las cosas mueren", dijo Kara en voz baja e hizo una mueca al escuchar el sonido de su cuerpo mecánico. Líquido negro se filtró a través de tubos translúcidos alrededor de su cuerpo, como fugas de una transfusión sanguínea.

"Cuando descubrí de tu existencia", continuó el rey, moviendo sus piernas de metal que chirreaban como tiza contra una pizarra, "comencé a planificar. Sabía que tu alma pronto sería mía. Soy paciente, soy un hombre muy paciente. Esperé hasta que llegó la oportunidad perfecta y la tomé. Con tu alma de ángel, pasare a los siguientes planos y me convertiré en el demonio más poderoso del inframundo. Tu especial mezcla de ángel con energía elemental y demoníaca me dará increíbles poderes. ¿Por qué conformarme con una vida de un simple demonio mayor cuando tengo la oportunidad de convertirme en una criatura de poder inimaginable? Seré el rey de los Seirs, pero mejor aún, rey del mundo de los demonios también. Nada igualará mi poder y Lilith se inclinará ante *mi*". Las paredes de la cueva temblaron y Kara sintió una vibración pasar bajo sus botas.

"He estado esperando durante siglos a que llegara esta oportunidad, y ahora es finalmente mía", dijo el rey con una sonrisa satisfecha, sentándose nuevamente en su trono. "Nada se interpone en mi camino. Tendré tu esencia, toda ella".

Kara tuvo una sensación de déjà vu. Asmodeo había utilizado su poder elemental como un portal para el Espejo de las Almas y había transportado demonios al mundo de los mortales. Ella se había sentido responsable, y eso aún pesaba sobre ella. Ahora también este rey Seir deseaba utilizarla. Su poder elemental se estremeció con un resentimiento profundo dentro de ella.

Sabía que no tenía mucho tiempo. La única manera de salir de esta situación sin herir a nadie era correr. Necesitaba escapar con el arma y encontrar el camino hacia la elevación de alguna manera. Con la espada de la muerte aún en su vientre y las esposas alrededor de sus muñecas, sus posibilidades eran escasas. ¿Cómo podría quitárselas? El único objeto con el que podría cortarlas era la espada que salía de su estómago.

Su poder elemental burbujeaba dentro de ella, y luchó para controlarlo ¿Qué pasaría si ella usaba? No podía correr el riesgo de lastimar a nadie. Tendría que escapar al estilo de la vieja escuela, como un ángel ordinario.

Un rugido ensordecedor sacudió la nave al encenderse los motores.

"Pero Lilith ya está en camino", dijo Kara, mientras trataba de ignorar los sonidos de los motores. "Ella estará aquí cualquier minuto, y te detendrá. No es tan inútil como piensas, he visto su poder".

El rey se echó a reír. "El Grimmer nunca permanece más de un par de horas por debajo de una ciudad. Estaremos fuera de Roma en minutos, después del ritual. Ella nunca nos encontrará, y una vez que sea todopoderoso, yo la destruiré a ella".

Los ojos de Kara se dirigieron al reloj gigante, las dos manos casi tocaban en el número doce.

Ruidosos chillidos la interrumpieron cuando dos Seirs jalaron un carro grande hacia el trono. Las ruedas patinaban a lo largo de la plataforma de metal, haciendo un sonido como el de dagas arrastradas a lo largo de un muro de piedra. Había una silla gigante en el carro, con tubos con líquido negro enrollados alrededor de los brazos y las piernas, como una red de venas negras. Cables y artilugios mecánicos también rodeaban la silla como una piel. Diminutas partículas de arena blanca estaban dispersadas alrededor del asiento en pequeños montones. Kara notó que más de los mismos montículos de arena estaban dispersos alrededor de los brazos de la silla.

Los Seirs dejaron caer sus cadenas ruidosamente con un *clang* y se hicieron a un lado, esperando.

"Corten las esposas y colóquenla", dijo el rey y un malvado destello brilló en sus ojos grises. "Asegúrense de que sus brazos estén rectos, eso ayuda a que la esencia fluya suavemente".

Con un tirón, los brazos de Kara fueron jalados y entonces sintió como sus manos eran liberadas. Sus brazos cayeron a sus costados y sus esposas cayeron al suelo. Luz se derramaba de las grandes lesiones alrededor de sus muñecas. Ella las frotó, sus manos estaban libres.

Error número uno.

Los Seirs tomaron cada uno un brazo y le arrojaron a la silla.

"¡Suéltame!" Kara luchaba contra sus puños de hierro. "No quiero sentarme, prefiero seguir de pie. ¡Quítense de encima!"

El rey Seir se rio. "Oh, ¡pero te sentarás para mí una última vez, ángel!". Él se retorció en su asiento ansiosamente. "Muerdo por saborear tu esencia y estoy seguro de que va a ser... deliciosa".

Agarraderas de metal fueron colocadas alrededor de sus muñecas y tobillos, pero no estaban hechas del mismo metal de las esposas, eran de hierro viejo común. Con suficiente fuerza, podría probablemente llegar a romperlas, pero miró la espada de muerte sobresaliendo de su abdomen. Estaba drenando su energía y no tendría la fuerza necesaria para romperlas.

Ella miró hacia el asiento. Algo sobre las partículas de polvo brillante le ponía nerviosa, pero ella no podía saber bien qué era. Brillaban en la extraña luz verde como pequeñas partículas de azúcar.

"Veó que ya has visto a algunos de sus parientes perdidos", dijo el rey burlonamente. "Pero no te preocupes, no eran nada comparados contigo".

La mandíbula de Kara cayó de golpe al ver los restos de otros ángeles. Se retorció en su asiento desesperadamente, tratando de levantarse de la silla, pero las restricciones de metal eran demasiado fuertes. . Un agudo dolor se disparaba a través de su cuerpo con cada movimiento que daba, la espada de la muerte continuaba agotando su energía. Ella quería gritar y llorar. Tembló al ver los restos de los otros ángeles muertos, preguntándose si se convertiría en un puñado de arena brillante como ellos.

"Estás enfermo", dijo Kara al fin. "Cómo... ¿Cómo puedes hacerlo?"

"No estés tan angustiada, ángel", se rio el rey. Su voz mecánica envió escalofríos por la espalda de Kara. "Vas a estar con ellos dentro de muy poco, te lo prometo", dijo agitando su mano derecha. "Empecemos, estoy listo".

Un repentino dolor surgió del brazo derecho de Kara. "¿Qué estás haciendo?" gritó mientras miraba hacia su brazo. "¡Paren eso! ¡No me toques!"

Un Seir había perforado su piel mortal con una aguja grande gris, con un tubo transparente unido a su extremo. "El ritual, angelito", se mofó el Seir. "Necesitamos tu esencia especial, y vamos a tomarla toda, gota a gota, hasta que estés completamente seca". Más pinchazos y la sensación fresca de agujas perforando la piel en ambos lados de su frente. Pronto los brazos, piernas y cabeza de Kara estuvieron cubiertos con tubos.

Kara miró al rey. "Nunca funcionará; mi esencia te matará. Detén esto ahora, antes de que sea demasiado tarde".

"Por el contrario", dijo el rey, "tu esencia me dará la fuerza para gobernar sobre todo. Y ahora será mía".

Una vez los Seirs habían terminado de trabajar en Kara, se movieron hacia el rey. De la silla, jalaban otra colección de tubos con tapones de metal en sus extremos. El rey se inclinó en su silla, sonriendo. Con un concierto de *clics*, sus discípulos conectaron los tapones de las aberturas como enchufes eléctricos alrededor de su cabeza, torso, extremidades y sobre todo su cuerpo, hasta que también él estuvo cubierto por tubos largos transparentes. El hambre oscilaba en sus fríos ojos grises.

Disgustada, Kara desvió la mirada. Trató de zafarse, pero fue inútil. Cuando todos los tubos quedaron conectados, uno de los Seirs caminó hacia la silla de Kara, envolvió sus manos alrededor de una palanca de metal y la giró hacia abajo.

Con un tirón repentino, la silla vibró violentamente. De inmediato, electricidad verde se disparó por los lados de la silla y se envolvió alrededor de Kara como miles de hojas de afeitar cortando su carne. Se sentía como si estuviera cayendo en un lago profundo, sin poder nadar hasta la superficie. Miró hacia abajo y se mareó, se sentía cada vez más fría, mientras su esencia dorada era aspirada fuera de ella y transportada por los tubos conectados al rey Seir.

Kara observó horrorizada como su esencia dorada lo golpeaba. Sus ojos se dilataron cuando fluyó dentro de su cuerpo y comenzaron a brillar con un color dorado brillante. La sonrisa de éxtasis en su rostro hizo que Kara deseara vomitar. Quería escupirle en la cara.

La espada de muerte cortó más profundamente en su carne mortal, su abdomen estaba paralizado por el veneno. Sus dientes castañeteaban y su cuerpo parecía tirar en direcciones opuestas, como si el veneno de la espada luchara contra la succión de los tubos. Noto espacios entre el fluido que corría a través de los tubos.

"Saca la espada de su pecho", dijo el rey Seir, su voz suave y casi humana. "No quiero perder más de su esencia. ¡La necesito toda!", dijo con avidez. "Cada gota de ella".

"Sí, mi rey". Una Seir se apresuró al lado de Kara y jaló la espada de su pecho.

Error número dos.

La hoja había dejado un enorme agujero en su traje de M-5. Estaba increíblemente débil y sentía que la espada había quemado a través de su pecho, pero ahora que había sido retirada, no estaba segura si aún tenía la fuerza para liberarse de la silla y tomar el arma.

El rey se echó a reír a carcajadas. "¡Sí! Sí... puedo sentirlo, puedo sentir el cambio. ¡Esto es extraordinario! Su esencia es más fuerte de lo que había previsto... ¡tiene más poder!", se rio históricamente. "¡Pronto seré el demonio más poderoso de todos!"

Kara se estremeció, el dolor estalló en su cuerpo y una corriente fría fluyó a través de ella. Su

piel se quemaba con el frío. Una niebla dorada comenzó a enrollarse alrededor de los tubos, como vapores. Perdió la fuerza para mantener su cabeza erguida y se desplomó hacia adelante. Su traje M-5 estaba derritiéndose en partículas de oro brillantes y pronto no sería más que un montón de polvo de oro.

La advertencia de los oráculos hizo eco en su mente, *Si lastimas a cualquier mortal, todo se terminará*. Pero, ¿qué importaba ahora? Ya casi estaba todo terminado, de todas formas. Lilith estaba en camino, y ella obtendría la otra pieza del arma. Kara ya ni siquiera podía sentir el reloj de cristal contra su pecho. Se preguntaba si todavía lo tenía o si ya había desaparecido, al saber que ella había fallado. Al principio le había dado un sentido de urgencia a su misión, pero ahora ya no sentía nada.

Su alma se estaba muriendo.

De repente, como un interruptor de luz, una oleada de energía elemental escapó de su cuerpo. Ella no la había llamado. Simplemente surgió, como si tuviera una mente propia. Sintió que el calor la abandonaba.

Ahora el rey pasaría a ser verdaderamente poderoso, otro loco para gobernar el inframundo. Hambriento de poder, pronto tomaría el mundo de los mortales y luego el Horizonte.

El rey Seir cerró los ojos. Una expresión de satisfacción marcaba su rostro mientras él aspiraba la esencia de Kara. Un suave resplandor dorado bañaba sus extremidades y torso de hierro en luz dorada.

De repente, los ojos del rey se abrieron de golpe. Una mirada extraña de terror cubrió su rostro.

"Algo está mal". Su cuerpo saltaba y se crispaba. "Algo no está bien", gritaba el rey mientras su cuerpo convulsionaba violentamente. Tentáculos dorados de niebla formaron espirales alrededor de él. Parecía un rey egipcio momificado. El líquido negro se rociaba como una fuente fuera de las perillas y las partes mecánicas en todo el cuerpo.

"¡Detengan la conexión! ¡Quítenme los tubos! ¡Quítenmelos!" gemía el rey rezumando líquido negro por la boca y los ojos.

Los tres Seirs saltaron a ayudar a su rey. Lucharon para mantenerlo inmóvil mientras desesperadamente intentaban desconectar los tapones de su cuerpo.

"¡Quítenlas, idiotas!, ¡desconéctenlas!", gritaba el rey aterrorizado.

"No se desconectan", gritó un Seir que intentaba en vano jalar los enchufes. "Es como si se hubieran fundido, ¡no se pueden quitar!"

El rey se retorció como un toro enloquecido, su cuerpo rociaba líquido negro en los pisos y en las caras de los Seirs. "¡Sáquenla de la silla! ¡Detengan la conexión!"

Los Seirs arrancaron los tubos fuera del cuerpo de Kara, rompieron los grilletes alrededor de sus muñecas y tobillos y le arrastraron fuera de la silla arrojándola al suelo.

Error número tres.

Los lamentos desesperados del rey hicieron eco alrededor de la gran cueva como una tormenta espantosa. Más Seirs llegaron a ayudar a su rey, intentando desesperadamente detener las fugas.

Kara fue cargada y puesta de pie. "¡Arreglarlo!" ordenó un Seir empujándola delante del rey.

"¡Eres un ángel!, ¡sálvalo o te mato!", gritó, colocando una espada en su garganta.

Kara contuvo una sonrisa al ver al rey de los Seirs absolutamente horrorizado. Ella sacudió la

cabeza. "Yo ya estoy muerta, lo que el necesita es un médico, preferiblemente un doctor tipo Frankenstein. Soy sólo soy un ángel. No puedo salvarlo..." Los gritos del rey ahogaron su voz.

"Te dije lo que sucedería", susurró. Un Seir empujó a Kara fuera del camino, y ella se golpeó contra la mesa. El Arath brillaba bajo la luz. Mirando a su alrededor para ver si alguien estaba observando, tomó la pirámide. Instantáneamente, una descarga de energía picó su palma y rechinó los dientes al sentir un escalofrío ondular a través de su cuerpo. Se sintió reverberar desde la cabeza a sus pies. El antiguo poder parecía darle la bienvenida, ella podía sentirlo.

Sabía que la Legión había ocultado esas armas porque eran peligrosas. Sigilosamente, guardó el Arath. Aún no sabía lo que haría con él.

En un estado de pánico, los Seirs estaban haciendo su mejor esfuerzo para salvar a su rey, zafando los tubos y cables y tratando de vaciarle de su esencia de oro. Se habían olvidado de ella.

Momento para irse, Kara, se dijo a sí misma.

Con una última mirada al rostro de dolor agonizante del rey Seir, ella dio vuelta sobre sus talones y corrió.

Bajó de la plataforma y se tambaleó fuera de la habitación. Parpadeando, intentaba deshacerse de los puntos negros que plagaban su visión y deseo de todo corazón haber tomado el camino correcto. Escuchó pasos detrás de ella y se aplastó contra una pared, apretándose entre tubos y cables. El sonido de pasos disminuyó, y continuó caminando. No podía ver donde iba y usaba la pared para apoyarse. ¿Dónde era que estaba la entrada? El sonido de los motores del Grimmer rugía detrás de ella, ¿estaba la entrada en esa dirección? Ella no reconocía los alrededores, estaba casi ciega y agotada.

La esperanza renovaba su fuerza, el arma estaba en su bolsillo y aún tenía tiempo para salir, si tan sólo podía encontrar la manera de hacerlo. Tropezó a través de un túnel. ¿Había entrado por aquí? A medida que mejoraba su vista, vio los niveles inferiores y la tenue luz verde desde las extrañas esferas. Se sujetó de las paredes del túnel y caminó lentamente, los gritos del rey hacían eco detrás de ella. Por lo menos no estaba yendo en la dirección contraria...

Tropezó con algo y cayó hacia adelante y hacia abajo, por un trecho de escaleras. Aterrizó duramente sobre una superficie pétrea y fría y rodó hasta detenerse. Suspiró con enojo, empujándose dolorosamente hasta pararse de nuevo...

Cincuenta pares de pequeños ojos le miraron a través de una puerta grande de hierro.

Capítulo 18

Carrera Por La Libertad

“Ángel, ¡ayúdanos!”, le rogaron los niños con sus lágrimas marcando rayas por sus sucios rostros hambrientos. Las pequeñas manos se extendían entre las barras, tratando de llegar a ella

"Por favor, ¡ayúdanos!" Kara se estremeció ante la horrible visión. Los niños con los ojos húmedos y rojos la veían fijamente. Sus cabezas eran demasiado grandes para sus cuerpos y sus ropas les quedaban grandes, colgando alrededor de su enfermiza piel gris-verdosa. Algunos niños se aferraban a la puerta de hierro, mientras que otros sujetaban de los lados de los muros de la prisión. Sus piernas temblaban por el esfuerzo al pararse. Los que no tenían la fuerza suficiente se agrupaban en las esquinas, sus húmedos ojos hundidos en sus cráneos. El olor del amoníaco impregnaba el aire húmedo, y el hedor de otra cosa que Kara se negaba a reconocer.

Ellos podían verla, sabían que era un ángel. Estos eran los niños Sensibles desaparecidos. Ella trató de moverse, pero sus piernas estaban tiesas y pegadas al suelo.

La advertencia de los oráculos hizo eco en su cabeza.

Por el bien del mundo mortal, algunos sacrificios son inevitables.

Los oráculos sabían que ella se enfrentaría a esta situación con los niños. Habían previsto que ellos estarían aquí, y esperaban que los dejara. Llevar el arma a un lugar seguro era más importante y sólo tenía unas horas. El destino del mundo mortal dependía de la pequeña pirámide azul que llevaba en el bolsillo, pero lo que Lilith planeaba hacer no había sucedido todavía y esos niños estaban justo en frente de ella, pidiendo su ayuda.

"¡Ángel! ¡Ángel! ¡Ayúdanos!", gritaron los niños.

Eran sólo unos pocos años menores que ella. No podía dejarlos morir de hambre en su propia inmundicia, estos eran niños inocentes cuyo único pecado era que tenía un ápice de esencia de ángel en sus venas. Kara podía ver marcas rojas de perforaciones a los lados de sus cabezas y sobre sus brazos. Había una única razón por la que podrían estar en la cueva y cubiertos de marcas de aguja... estaban siendo desangrados. Ella no tenía idea de por qué los Seirs lo habían hecho, pero no se podía negar que era algo muy malvado. Seguramente muchos habían tratado de escapar, porque había marcas defensivas sobre sus brazos y sus rostros.

Kara clavó sus uñas en sus palmas. Los niños estaban siendo utilizados como un banco de sangre para un vampiro Seir... abandonados a morir de hambre en una cueva oscura, solos y aterrorizados.

“Ángel, ¡ayúdanos!”, suplicaron. Una niña con el cabello rubio ondulado dejó escapar un sollozo y cayó al suelo. Kara maldijo silenciosamente y corrió a la puerta, envolvió sus manos alrededor del candado y tiró. Su visión se puso borrosa momentáneamente, y tuvo que estabilizarse con la ayuda de las barras. Debilitada por la cantidad de esencia que había sido extraída de ella, sabía que no podía abrir la cerradura. Necesitaba algo para romperla. Encontró una roca del tamaño de su mano cerca de la parte izquierda de la puerta, se agachó y la sujetó.

"Bien, háganse hacia atrás", les advirtió.

Los niños Sensibles dieron un paso hacia atrás, sin dejar de verla. Kara levantó su mano en el aire, y con un certero golpe pegó en el candado tan duro como pudo.

Crac. La cerradura se destrozó y cayó al suelo en pedazos. Ella abrió la puerta de hierro. A los niños les tomó unos momentos entender lo que había sucedido. Kara retrocedió unos pasos mientras los niños escapaban de su jaula y se amontonaban a su alrededor.

Le sorprendió lo esqueléticos y livianos que se sentían cuando la abrazaron. Aunque estaban medios muertos de hambre y drenados de sangre, la emoción y la esperanza brillaba en sus ojos.

La niña rubia entrelazó sus dedos con los de Kara, sus ojos azules brillaban. "Sabía que nos salvarías", dijo con un ligero ceceo. "Sabía que no nos dejarías morir".

Kara contuvo un sollozo y apretó suavemente la mano de la niña. "Voy a sacarlos de aquí, aunque sea la última cosa que haga. Lo prometo".

Se dirigió a un grupo de niños un poco mayores. "¿Alguno de ustedes sabe el camino de salida? No lo puedo recordar, creo que estoy perdida".

"Yo sé dónde está", dijo un niño medio esquelético con círculos oscuros bajo sus ojos color marrón, y dio un paso adelante. "Pero incluso si conseguimos volver hasta el nivel principal, estará repleto de Seirs y nos descubrirán antes de que logremos escapar".

Kara puso una mano sobre su hombro. "Entonces tendremos que correr y esperar que no nos atrapen". Se tomó un momento y revisó al resto del grupo.

Casi parecían como si fueran a caerse, más que a correr por sus vidas. Dos de los niños más pequeños se sentaron en el suelo a sus pies. Estaban exhaustos. "Puedo llevar estos pequeños fácilmente", los otros vieron Kara, "¿Puede el resto de ustedes correr?"

Las cabezas se movieron, asintiendo. "Bien, sé que es pedir mucho de ustedes, pero no podemos detenernos. Si lo hacemos... nos morimos. ¿Entienden?"

"Sí", respondieron los niños al unísono.

Kara se volvió hacia el muchacho que conocía el camino de salida. "Yo soy Kara. ¿Cuál es tu nombre?"

"Vince," dijo el muchacho, y sacudió la mano de Kara.

"Está bien, Vince, tendrás que mostrarnos el camino. ¿Puedes hacerlo?"

El niño asintió con la cabeza y se hizo camino hacia la parte superior de las escaleras por donde Kara había caído. Le agradó ver a los niños mayores agarrando las manos de los más pequeños. Ella recogió a los dos pequeños fácilmente y los izó sobre sus hombros. Trataba de no pensar en cuánto tiempo hacía que no comían.

"Esperen un minuto", llamó Kara, adentrándose en la celda. "Hay niños que todavía duermen en la parte de atrás, tenemos que despertarlos..." las palabras de Kara se atoraron en su garganta cuando vio la mirada de dolor en la cara de Vince. Él meneó la cabeza y miró hacia el suelo. Los niños habían hecho su mejor intento para cubrirlos con trozos de su ropa. Que horrible debió haber sido para ellos el verlos morir.

Se doblaron sus rodillas, y se esforzó para no perder el equilibrio. De inmediato la ira pulsó a través de su cuerpo y despertó su energía elemental. Chisporroteaba y bailaba sobre su piel mortal como una corriente eléctrica dorada. Ella sabía que su lado oscuro deseaba ser liberado. Sentía su poder, la deseaba.

Los niños la veían fijamente, aterrados. Kara se sintió avergonzada, lo último que quería era

que los niños le temieran. Ella suprimió su ira, y la energía elemental se desvió de nuevo a su interior.

"Está bien, ahora estoy bien. No hay nada que temer". Kara logró mantener la calma, a pesar de que su enojo aún burbujeaba dentro de ella. Miró a Vince. "Enséñanos el camino".

Vince asintió con la cabeza y saltó encima de la escalera de piedra. Kara se preguntaba si su explosión repentina de energía era de debida a su esperanza de escapar y oró por que los otros tuviesen esa misma energía. Los niños le siguieron hasta la escalera, sus extremidades se sacudían, haciendo su mejor esfuerzo para no caer. Kara esperó en la parte inferior, y luego cuando el último de los niños había desaparecido por las sombras, corrió por las escaleras.

Cuando llegó a la cima, Vince señaló hacia el lado de la máquina de excavación gigante. "Es por ahí, derecho, hacia el otro lado. Vas a ver unas puertas grandes, ese es el camino".

Los lados de metal pulido del Grimmer estaban cubiertos con tubos transparentes que exudaban líquido negro, como si se tratara de una criatura viviente bombeando sangre. La luz verde cubría sus rostros en un extraño brillo que hacía que los niños se vieran aún más enfermizos. . Por lo que alcanzaba a ver, no había Seirs alrededor por el momento. El lúgubre pasillo estaba vacío. Tal vez todavía estaban asistiendo a su rey moribundo, era la ocasión perfecta.

"Bueno, no habrá mejor momento que este", dijo Kara. "Caminemos tan silenciosamente como sea posible. Tal vez los Seirs no nos vean.. "

"¡Deténgalos!". Un grupo de Seirs llegó corriendo desde el túnel, con sus espadas en ristre. "¡No los dejen escapar!"

"... o tal vez sí lo hagan. ¡CORRAN!" Kara se sorprendió al ver cuán rápido corrieron los niños. Sabían que esta era su única oportunidad de escapar, y corrían con todo lo que tenían, pero el eco de los Seirs les seguía, y Kara sabía que tarde o temprano, les darían alcance. Cuando llegó al tope, Vince apuntó hacia el lado de la máquina gigante.

La explosión de energía de los niños sólo duraría unos minutos más, y luego sus cuerpos hambrientos se quedarían sin combustible.

Las dos grandes puertas de hierro estaban medio abiertas; el Seirs se había olvidado de cerrarlas. Ella podía ver el camino que conducía al elevador del otro lado. Vio sobre su hombro... Los Seirs estaban casi sobre ellos. Los niños nunca llegarían al elevador.

Kara equilibró a los dos niños sobre sus hombros mientras desprendió un tubo de la pared. El líquido negro roció su rostro, ella ignoró el asqueroso líquido caliente que goteaba por sus mejillas y agitó el tubo alrededor como un bate de béisbol. Ella esperó a que el resto de los niños pasaran, le hizo un ademán a Vince y le arrojó el tubo. "¿Qué tan buena es tu puntería?"

A Vince le brillaron los ojos. "Muy buena, soy un lanzador de béisbol en mi escuela secundaria".

"Bien, yo no puedo lastimar a ninguno de los Seirs, pero tú si puedes. Trata de golpear al primero de ellos en la cabeza. Hazlo ahora".

Vince levantó su pierna izquierda, arqueó su espalda y lanzó el tubo a la horda de Seirs que se aproximaba.

Smack.

Golpeó al primer Seir justo en el cuello, él tropezó y cayó sobre su rostro. Los otros Seirs fueron tomados por sorpresa y tropezaron con el que se había caído al suelo. De repente una volea

de tubos y piezas de metal salieron disparadas a través del aire por detrás de ella. Kara giró. Los niños estaban lanzando trozos de metal a los Seirs, era su hora de venganza. Kara sonrió con orgullo. Ella no podía hacerles nada a los malvados mortales, pero ver a los Seirs golpeados y azotados por un montón de niños era tan satisfactorio como hacerlo ella misma.

Los Seirs corrieron a cubrirse de la andanada de proyectiles de metal que les había agredido. Los niños lanzaron sus armas furiosamente hasta que los Seirs cayeron al suelo y dejaron de moverse.

"Estoy impresionada", dijo Kara, viendo la cara enrojecida de los niños. "Ustedes chicos lo hicieron muy bien. Eso nos debe dar unos segundos de ventaja antes de que envíen a más, ¡vámonos!", e instó a los niños a seguirla a través de la puerta.

"¡LOS MATARÉ A TODOS!" llegó un aullido aterrador desde el Grimmer, como si la misma nave hubiese hablado. Los niños se detuvieron, demasiado asustados como para seguir mientras la voz retumbaba a su alrededor.

"¡LOS ENCONTRARÉ Y LES MATARÉ!"

"¡Sigan!". Kara llevó a los niños hacia adelante. "No presten atención, no miren atrás. ¡No podemos detenernos! ¡Vayan, vayan, vayan!"

Una vez atravesaron la puerta, subieron una escalera de rocas irregulares. El ascensor estaba parado al final. Kara esperó hasta que el último niño estuvo adentro y se escurrió adentro con ellos, tiró la puerta de hierro y empujó la palanca roja. De un tirón, el ascensor comenzó a subir. Los niños se abrazaban el uno al otro y sollozaban con alivio. Kara deseaba poder unírseles en un buen llanto.

Con un vaivén y un clic, el elevador se detuvo. Kara abrió la puerta y caminó fuera. Exclamaciones de alegría hicieron eco alrededor de las paredes mientras los niños corrían por el pasillo y pateaban la puerta en el otro extremo para abrirla. Ella no pudo evitar quedar atrapada en el júbilo de los niños, y corrió junto a ellos hacia la puerta.

Los oráculos probablemente no estarían felices con ella, pero si rescatar a niños torturados no era parte de ser un ángel guardián, prefería no ser uno. La misión aún podía ser un éxito: ella tenía el Arath, y había rescatado los niños Sensibles faltantes. Sólo deseaba poder haber compartido la experiencia con David y los otros. Habría sido especialmente satisfactorio el decírselo al Anciano Otis, ver su rostro iluminado hubiera sido la cereza en el pastel.

La luna brillaba como un sol blanco en el cielo estrellado. Una brisa fresca acariciaba el rostro de Kara, y el olor de la lluvia estaba en el aire. Los niños saltaban y bailaban en la calle. Debido a la bolsa que tenía sobre su cabeza cuando el Seirs la secuestró, ella no tenía idea de en dónde estaban. Sabía que todavía estaban en Roma, pero no tenía ninguna pista en cuanto a su ubicación.

Los pequeños se retorcieron sobre sus hombros, y ella los bajó con cuidado al camino empedrado. Los niños corrieron a Kara y la besaron en las mejillas, agradeciéndole por salvarlos. Kara suspiró. Esta era la mejor parte de su trabajo.

"Gracias, Kara", dijo Vince. Ella no se había dado cuenta de que él era más alto que ella. "Hubiéramos muerto si no fuera por ti. Gracias por *detenerte* a ayudarnos.

Un matiz de culpa obscureció su vista. Había dudado cuando vio por primera vez los niños. Vince lo había visto, también. Con un ademán, fijó la mirada al suelo. "Es parte del trabajo. Me alegra que todo haya terminado".

De repente, Kara fue propulsada hacia atrás con fuerza extrema y golpeó el suelo llena de dolor. Pudo ver diminutas chispas verdes bailando alrededor de su cuerpo. El sonido de tacones altos en el camino de piedra se acercaba a ella, rodó sobre sus codos y miró hacia arriba.

Un zapato rojo de puntera abierta se plantó delante del rostro de Kara. “Hola, querida hermana”, dijo Lilith. “¿Pensaste que podrías irte sin decir adiós? No lo creo”.

Capítulo 19

Una Lucha Interior

La luna brillaba sobre el traje de piel de Lilith, haciéndolo parecer como hecho de leche.

"¿Pensaste que dejaría que te llevaras mi juguete?" bromeó Lilith mientras observaba atentamente a Kara. "Estoy tan decepcionada de ti, Kara. Pensé que éramos hermanas, y las hermanas no se roban unas a otras. No te pertenece; es mío. Ni siquiera sabes cómo usarlo".

"No voy a usarlo", gruñó Kara. "Y tampoco lo usarás tú".

Lilith frunció el ceño. "Siempre *tan* ansiosa de ayudar a la familia, ¿no es así hermanita? Eres tan increíblemente fastidiosa".

Kara se puso sobre sus rodillas y sostuvo su brazo sobre su abdomen herido, mofándose de Lilith añadió, "Tú no eres de mi familia".

Lilith sonrió. "Cierto, porque todos ustedes los ángeles están locos y prefieren el hedor de la carne mortal. Nunca he entendido por qué esos monos tienen tan mal olor, y el espantoso líquido que rezuman sus rostros es absolutamente repugnante. ¡AGH!" Ella hizo una mueca y se estremeció.

Vince se adelantó, pero Kara sacudió la cabeza y miró al muchacho. Lo último que necesitaba ahora era que Lilith les hiciera daño a los niños. Quería mantenerla enfocada en ella y no en los chicos.

Vince entrecerró los ojos y asintió con la cabeza. Silbó ruidosamente y corrió por la cuadra. El resto de los chicos le siguieron como una ola, Lilith los ignoró y mantuvo sus ojos en Kara. Kara metió las manos dentro de su blusa y sacó el reloj de cristal. Sus ojos se dilataron, tenía menos de una hora para llevar el arma hacia el horizonte.

"¿Qué es lo que tienes allí, hermana querida?" Lilith levantó sus cejas. "Tú no pareces del tipo que usa joyería. ¿Tu *novio* te dio eso? Oh... Qué dulce. Los ángeles y sus amores prohibidos, es patético". Kara mantuvo su rostro impávido para que Lilith no viera el pánico que sentía dentro.

Se escuchó un fuerte sonido detrás de Kara.

Una turba de Seirs llegó corriendo por la puerta de la que Kara y los niños habían escapado anteriormente y se derramó hacia a calle como aguas negras, corrompiendo todo lo que tocaban. Sus espadas de muerte colgaban en sus costados mientras hacían un gran círculo alrededor de ella y Lilith. El odio en sus ojos se topó con los de Kara. Querían venganza por lo ocurrido a su rey. Ella se preguntaba si él todavía estaría vivo.

"No parecen muy contentos de verte", Lilith extendió sus dedos con su delicado manicure rojo hacia Kara. "Estás acabada, ¡dame el arma ahora!", ordenó.

Kara estaba furibunda. "Nunca. Tendrás que venir por ella", gritó, mientras su cuerpo era lanzado en el aire, girando y quemándose entre rayos verdes y azules. Como un lazo, la energía verde se envolvió alrededor de ella y la golpeó duro contra al suelo. Kara rodó sobre el piso y parpadeó para sacar el polvo de sus ojos. Ella podía oler como la de piel de su M-5

chisporroteaba, chispas verdes y azules bailaban a lo largo de su cuerpo. Se sentía como una tostada. Incluso con sólo una pieza del Arath, el poder de Lilith era extraordinario.

Kara estaba en problemas.

Ella luchó por ponerse de pie y vio el arma en la mano de Lilith.

Lilith la vio observando el Arath y sonrió. "Trabaja de diferente manera sobre los ángeles que sobre los mortales. Sólo has probado una pequeña fracción de su poder. Yo estoy apenas en el proceso del calentamiento, ¿sabes?", dijo, echando una larga hebra de pelo blanco detrás de su hombro. "Y pensar que los arcángeles tenían esta arma ¡y nunca la utilizarlo correctamente! Tontos. Tontos amantes de los mortales. Son sumamente inferiores a nosotros, papá siempre lo decía".

Kara pudo ver que no había opciones para escapar. Sabía que tendría que luchar contra Lilith, y por lo que podía ver, su hermanastra llevaba las de ganar. Kara estaba herida y la superaban en número. Se necesitaría un milagro para lograr escapar con una pieza del arma, no digamos con las dos.

Lilith circuló a Kara, manteniendo una distancia segura entre ellas. "No creas que te he perdonado por lo que le hiciste a mi padre, porque no es así".

Kara suspiró ruidosamente y sacudió la cabeza. "Aquí vamos otra vez sobre el mismo asunto de *nuestro* precioso padre. Él era más un loco que un padre".

Otra ardiente carga de corriente azul y verde atacó a Kara, y fue golpeada en el suelo otra vez. Ella estaba ardiendo por dentro y por fuera, chispas verdes y azules la picoteaban, como cientos de cuchillos, apuñaleando su piel. Ella pudo oír la risa de Lilith, y se llenó de furia.

Su poder elemental flameaba, encendiéndose, y la llenó de energía renovada. Su poder se alimentaba de su odio a Lilith, imágenes de la muerte de ángeles y niños torturados brillaron en su mente. Todas sus emociones se mezclaron. El poder elemental se disparó a través de ella como un chorro de agua tibia, y le dio la bienvenida. Ignoró la advertencia en su cabeza cuando sintió despertar la oscuridad en su interior como si hubiera estado sumida en un largo sueño. Creció en ella como una llamarada de adrenalina y se concentró en Lilith.

Kara se puso de pie en un instante. Su energía elemental serpenteaba alrededor de su cuerpo cubriéndola de una niebla de vapor dorada.

Ella estaba lista.

"Ah.. mírate, toda dorada, como una estatuilla del Oscar". Lilith manipuló el arma cautelosamente. "No asumas que puedes detenerme con tu traje dorado, porque no es así, querida hermana. Con la ayuda de esta pequeña pirámide, yo soy cien veces más poderosa que tú. Voy a borrararte como a un error."

Kara se mofó y parpadeó la energía dorada de sus ojos. "Ya veremos".

"¿Es esa una amenaza?" se burló Lilith, sus oscuros ojos brillaban como la plata a la luz de la luna. "No puedes detenerme, es demasiado tarde. Mira a tu alrededor, la ciudad ha caído ya, y pronto el resto del mundo mortal será mío".

Kara frunció el ceño. ¿De qué estaba hablando Lilith? Se esforzó para escuchar los gritos lejanos. A dos cuerdas de distancia, mortales enfurecidos se atacaban mutuamente con sus propias manos. Lilith ya había envenenado la ciudad.

Kara había llegado demasiado tarde.

Lilith se burló al ver la conmocionada expresión de Kara. "¿Ves?, los seres humanos son

como ganado y yo voy a criarlos para mis demonios. Ellos apestan. ¿Qué mejor uso podrían tener que servir de alimento para mi familia?"

Kara podía oír el reloj de cristal vaciándose lentamente... *Tick tock, tick...*

El tiempo se le estaba acabando.

"Los humanos son alimento, así de simple".

"Te voy a matar antes de que lastimes a cualquier otro mortal". El poder elemental de Kara resplandecía a su alrededor, pero se detuvo de pronto.

Para su sorpresa, Vince y algunos de los otros niños habían reaparecido por la calle. ¿Qué estaban haciendo aquí? Ella centró su energía en Lilith otra vez, no dejaría que dañara a los niños. Lilith siguió a su mirada y se rio, aplaudiendo con entusiasmo. "¡Una audiencia! Qué maravilloso. Esto es incluso mejor de lo que pude haber deseado. Hola, pequeños Sensibles mortales", saludó a los niños que se encogían contra los edificios a una distancia segura.

Kara intentó llamar la atención de Vince, pero estaba mirando detrás de él como si estuviera esperando algo.

Lilith volvió su atención a Kara. "Habrías pensado que los niños ya hubiesen huido para alejarse de aquí, pero como verás, son demasiado estúpidos para ver el peligro. Es como te dije: estos monos fueron hechos para servir de alimento. Realmente voy a disfrutar al comerme sus almas".

"¡Tócalos, y te mueres!", resopló Kara. Su cuerpo ardía con chispas de oro. Sintió una repentina ráfaga de frescura dentro de ella, pero no hizo caso. Ella odiaba a Lilith más que a nada en ese momento, destruiría cualquier cosa que intentara dañar a los niños, incluso si significaba morir.

Pero entonces algo extraño sucedió.

Una corriente verde salió de ella e hizo espirales alrededor del vapor dorado de su fuerza elemental. La energía verde ardió, dominando su corriente de oro, comiéndosela, como una serpiente tragándose a su presa. Kara se miraba, estupefacta, a sí misma. ¿Qué estaba sucediendo?

Los ojos de Lilith se despabilaron al ver la corriente verde en el cuerpo de Kara. "¿Es esto cierto? Mi querida y *pura* hermana ángel... ¿has estado caminando con el poder del demonio dentro de ti?"

Lilith caminó hacia adelante y la examinó más de cerca, con sus cejas muy juntas y puntiagudas, y luego hizo hacia atrás su cabeza y se echó a reír. "Eso explica por qué mi padre tenía un gran interés en ti. Yo no entendía hasta ahora".

Kara sintió la lucha de poderes dentro de ella. Se esforzaba para evitar caer, su cuerpo se estremecía y temblaba. La calidez de su energía elemental disminuyó, y una cierta frescura fluyó dentro de ella. Oyó risas a medida que caía hacia las profundidades de la oscuridad. Ella no luchó contra ella, sino que le dio la bienvenida. Se sintió más poderosa que nunca, y quería más. La sensación era embriagadora.

El rostro de Lilith se rompió en una sonrisa y sus ojos se redujeron de tamaño. "Parece que somos más parecidas de lo que pensaba en primer lugar". Ella observó a Kara por un momento. "Estás desperdiciando tu poder con la Legión de los Ángeles. Estás en el equipo equivocado, *siempre* estuviste en el equipo equivocado. Tú naciste para ser una criatura del inframundo, tal como dijo papá. Él te creó, tu perteneces al inframundo".

Kara se mecía. El mundo giraba ante ella, y cerró los ojos. Lilith tenía razón, Kara sentía un

enlace con la oscuridad, como si ella lo supiera, y la oscuridad también. Era la misma sensación que había experimentado con la criatura Morthdu, un sentido de pertenencia, la oscuridad le sentaba bien.

"No perteneces a la Legión, Kara", la voz de Lilith estaba cerca. "Te lanzaron en su prisión, como basura. ¿Por qué? Porque te temen. Eres diferente, al igual que yo. Tus amigos te abandonaron. Únete a mí, Kara".

Kara rechinó los dientes. Su mente se estaba rompiendo, sentía como si su cuerpo se estuviera rasgando en dos. ¿Quién era ella realmente?, ¿un ángel o una criatura del inframundo? La Legión le temía por su parte elemental. Tal vez ella pertenecía al otro lado.

Kara abrió los ojos, metió su mano en su bolsillo y retiró el Arath. Pulsaba en su palma. Su energía vibró a través de Kara, y ella la acogió con satisfacción.

"Yo podría enseñarte a usarlo", dijo Lilith con impaciencia. "Juntas podríamos hacer grandes cosas. ¿Podríamos dominar a los mortales y convertirnos en las criaturas de más grande poder en todos los mundos! Podríamos destruir la Legión de los Ángeles..."

"¡Kara!" David, Jenny y Peter corrieron hacia ella desde la calle seguidos por Tatiana, Roberto y Tony.

"Oh mira, aquí viene mi banda favorita de ángeles", dijo Lilith tronándose los dedos y los Seirs formaron una línea protectora frente a ella y Kara.

"Llegan demasiado tarde, amantes de los monos. Está hecho. Igual podrían caer muertos en este momento".

"¡Kara!" gritó David otra vez, "¿Qué te ha sucedido?"

Un grito escapó de sus labios. Ella vio los rostros aterrorizados de sus amigos pero no contesto. Sus gritos se desvanecieron con el sonido de la energía que fluía a través de su cuerpo. Era como si se hubiese zambullido en un lago de agua helada y no pudiera nadar hasta la superficie. Fría energía ondulaba sobre ella. Su cuerpo resplandecía con luz verde, y se sintió más poderosa de lo que nunca podría haber imaginado.

La oscuridad la llamaba, y ella la recibía con satisfacción.

Lucha, Kara, dijo una voz dentro de su cabeza.

Kara hizo un ceño.

Eres ángel, toda tu, eres un ángel, no un demonio... recuerda...

Una chispa caliente de poder elemental osciló dentro de ella e hizo su camino a través de la fría corriente, explotando en la superficie.

Ella recordó.

Kara podía ver los rostros aterrorizados de los niños, el miedo que reflejaban sus ojos estaba dirigido a ella. Tenían miedo de ella. No era así como las cosas debían de ser, ella no era mala, nunca lastimaría a los niños.

Lilith vio a su hermana y luego se dirigió a los Seirs y levantando sus manos en el aire dijo: "Destruyan a los ángeles y traigan a los niños al rey Seir. Vamos a hablar sobre su incompetencia más tarde".

Los Seirs tomaron sus armas y atacaron.

"¡NO!" Una explosión de energía cálida invadió precipitadamente a Kara y escapó a través de sus dedos, golpeando el Arath como los rayos del sol. La pirámide azul brilló con un fulgor dorado por un momento y luego estalló en un millón de partículas azules brillantes

Capítulo 20

El Tiempo se Acaba

Los fragmentos restantes del Arath flotaron en el aire como una lluvia ligera y luego desaparecieron en la brisa como si nunca hubiese existido.

Lilith gritó. “¿Qué está sucediendo? ¿Se está quemando!” Sostuvo la otra pieza de Arath ante ella, llamas azules lamian las aristas de la pirámide, como si estuviera en fuego. El interior del arma brillaba cada vez más.

“¡Apágala! ¡Apágala!” Con una expresión aterrorizada en su cara, ella intentó desesperadamente desprenderla de su mano, pero no se movió. El arma estaba pegada a su palma. Llorando históricamente, tropezó hacia atrás y un rayo azul se disparó desde dentro el Arath repentinamente, pegándole a Lilith en el pecho. Su cuerpo convulsionó, sumido en luz azul y el arma le estalló en la mano.

El cuerpo de Lilith fue lanzado en el aire con una fuerza increíble, aterrizando aparatosamente en el suelo. Un gemido escapó de sus labios, y se quedó quieta.

Kara se examinó a sí misma. Aparte de las lesiones en su traje M-5, ella había vuelto a la normalidad.

No había muestras de la energía verde en su cuerpo, el enlace se había perdido. Los mortales que habían estado luchando se detuvieron, sujetándose la cabeza, perplejos. Algunos lloraron silenciosamente frente al horror de lo que habían hecho, pero la mayoría se alejaba como si nunca hubiera pasado nada, como si hubiera sido sólo un sueño.

El sonido de la batalla llenó el aire de la noche una vez más cuando los Sensibles atacaron a los Seirs, aplastándolos. Kara vio desaparecer sus rostros pálidos uno a uno, a medida que los hombres y mujeres de negro con sombreros fedora les perseguían a través del laberinto de edificios hasta que no quedó ni uno. David corrió hacia Kara.

"Kara, ¿qué fue eso? ¿Por qué estabas cubierta de verde? Casi me matas de un susto". Le dijo, dándole un abrazo apretado, exprimiéndola suavemente contra él. Kara se dejó caer en sus brazos disfrutando cada minuto, deseando que el tiempo no pasara. No le importaba cómo podía verse frente a los Sensibles, quienes probablemente estaban conscientes de que el romance era prohibido entre los guardianes. Su cabeza se acomodó en la nuca de David y cerró los ojos por un momento, pretendiendo ser una niña mortal común, con el chico del que se había enamorado locamente.

Pero Kara sabía que los sueños no siempre se cumplen.

Mientras disfrutaba de David otro momento, se preguntaba qué tan molestos estarían los oráculos de que ella hubiese destruido ambas armas accidentalmente. Ella dudaba de que hubieran querido guardarlas para utilizarlas en los mortales más adelante. Al final, ella se alegraba de que hubieran desaparecido. Ningún otro ángel o demonio podría utilizarlas contra los mortales ahora, y eso era bueno. Los niños estaban a salvo, las armas estaban destruidas, y su misión había sido

cumplida.

Los últimos cristales estaban cayendo en el reloj en su pecho.

Finalmente, Kara se separó de David.

"¿Qué les pasó chicos? ¿Por qué no estaban en la fuente? Busqué por todas partes".

"Lo siento, Kara. Fue Lilith". David miró a Lilith, quien seguía gimiendo de dolor en el suelo.

Kara frunció el ceño. "¿Qué quieres decir? ¿Ella te capturó?"

David meneó la cabeza. "No exactamente, me siento como todo un idiota diciendo esto. No puedo creer que haya caído, yo debería haber sabido..."

"¿Sabido qué...?"

"Ella eras *tú*". David miró a los ojos a Kara, y ella se sintió tensa.

"No estás haciendo ningún sentido", dijo Kara. "Ella no puede ser yo, yo soy yo".

Jenny y Peter aparecieron a su lado. Kara les miró y sonrió.

"La bruja despintada se transformó en ti", dijo Jenny. "Se veía exactamente como tú. Todos pensamos que eras tú. Ella nos engañó y nos llevó en una persecución alrededor de la ciudad". Jenny vio con una mirada fulminante a Lilith, quien permanecía en el suelo. "Si ella no parecía tan muerta, la patearía".

David se acercó más "Pero yo sabía que algo no estaba bien. ...tú...no eras tú... si sabes a lo que me refiero. Realmente nos tomó el pelo, y después de dos horas de correr alrededor de la ciudad, ella finalmente se mostró ante nosotros".

"Así que, ¿qué pasó?" preguntó Kara, y trató de imaginar otra versión de sí misma. "¿A David le gustó más esa versión?"

"Ella se rio y desapareció", contestó Peter. "Totalmente psicótica. Después de buscar a tu verdadero yo durante horas, nos reunimos con Tatiana y los otros. Nos dijeron que los niños estaban a salvo de las garras del rey de los Seirs gracias a ti, pero que tú aún corrías peligro".

David tomó la mano de Kara y apretó ligeramente. "Siento no haber estado allí para protegerte".

Una corriente eléctrica la agitó desde su mano hacia sus pies. Ella apretó su mano de vuelta y lo miró a los ojos. "Está bien. Como puedes ver, logré salir en una sola pieza".

"Me alegro de que así sea". David le dirigió una sonrisa coqueta. "Escuché que había sido toda una aventura".

Peter caminó más cerca, con sus ojos fijos en ella. "¿Cómo era el rey Seir? Sólo he oído rumores acerca de él. ¿Tenía una corona? ¿Era tan viejo como el Anciano Otis?"

Un escalofrío recorrió la espalda de Kara cuando recordó las docenas de tubos que sobresalían de la carne del rey metálico con aspecto de insecto.

"Él era una criatura de lo peor, y espero nunca volver a verlo", suspiró Kara mientras veía fijamente al espacio.

"Oh." Peter frunció los labios y guardó silencio.

David dejó escapar un suspiro. "Bien, las cosas van a volver a la normalidad, ahora. Los niños están a salvo, y el arma pertenece al pasado. Todo el mundo está feliz. Voy a hacer una fiesta cuando lleguemos a la Legión. Sí, la voy a hacer y no podrán detenerme. ¡Será una fiesta increíble!"

Kara se mordió el labio inferior y sujetó el reloj de cristal con su otra mano. "David, tengo que decirte algo".

Un aterrador grito llenó el aire. Lilith limpiaba su rostro frenéticamente y levantó sus manos para que todos pudieran ver. "¿Qué es esto? ¿Qué es este líquido que sale de mis ojos?"

Kara soltó la mano de David y se acercó a Lilith, deteniéndose en seco. Los ojos de Lilith estaban azules, un azul brillante, y derramaban lágrimas sobre sus mejillas. Su piel tenía un color rosado natural.

"¿Por qué no se detiene?", gritó Lilith frotando sus ojos. "Sigue saliendo, ¡es asqueroso!", gimió.

Una sonrisa apareció en los labios de Kara. "Son lágrimas, es lo que sucede cuando las personas lloran. Cuando los *mortales* lloran".

Lilith se congeló y miró las lágrimas en sus manos. "No, estás loca. ¡Soy una princesa demonio! ¡No soy mortal, estúpida amante de los monos! Este debe ser un error temporal debido al Arath. Ya verás, ¡se me pasará!"

Kara se echó a reír. "Ahora eres mortal. Los demonios no pueden llorar, ni siquiera los ángeles pueden hacerlo. Es una de las ventajas de ser mortal, sentir las emociones, hermana. Será bueno que te vayas acostumbrando".

"¡Imposible!", espetó Lilith. "No tiene sentido, no puedo ser mortal. Debe haber una explicación para esto. Estoy segura de que es algo temporal".

Kara examinó a Lilith más de cerca. Su pelo se había vuelto más rubio que blanco, su rostro estaba rojo por llorar, y su pecho se levantaba y caía al respirar. "Creo que cuando el arma se destruyó te convirtió en una mortal. Es la única explicación que tiene sentido".

David tomó la mano de Lilith y cortó su palma suavemente con su espada. Ella gritó. Una gota de líquido rojo apareció en su palma. El levantó la vista y brilló de felicidad "Es sangre, ella es mortal, de veras. Es un poco irónico, ¿no crees?"

Lilith jaló su mano y retrocedió, sacudiendo su cabeza. "¡No! ¡No! ¡No! ¡Esto no puede estar pasando! ¡Soy un demonio! ¡No un triste y patético mortal!"

Con un giro de su muñeca, David guardó su arma dentro de su chaqueta. "¿Cómo se siente estar entre los vivos, Blanca Nieves?"

Lilith se lanzó a los pies de Kara y se sujetó de sus pantalones. "Oh, por favor, Kara, cámbiame de vuelta, ¡te lo ruego! Eres mi hermana... ¿no te preocupas por mí? Por favor no me dejes así, ¡huelo! Yo no puedo oler, es repugnante. ¡No puedo vivir así! ¡Voy a morir!"

Kara se arrodilló y tomó las manos de Lilith en las de ella. "Creo que esto es lo mejor que te puede pasar, Lilith. Ser un humano es una cosa maravillosa, incluso podrías llegar a disfrutarlo"

"No, por favor, Kara. Haré cualquier cosa que quieras, ¡cualquier cosa!" gemía Lilith. "No te lastimaré nunca, lo prometo. Quiero que seamos hermanas, por favor no me dejes así".

Parte de ella sentía pena por Lilith, pero sabía que Lilith no podría hacerle daño a nadie como mortal. "Incluso si yo pudiera cambiarte, no lo haría. Y de todas formas, no puedo. Vas a estar bien, querida hermana. Incluso podrías aprender a amar y apreciar el estar viva. Es más una bendición que un castigo".

Kara se apartó de Lilith y se puso de pie.

"¡No! ¡No me dejes aquí con estos monos! ¡Soy una princesa demonio! ¡Tengo poderes! ¡Soy inmortal!" Lilith se echó en el suelo presa de un terrible berrinche, dando puñetazos y patadas en el suelo en un ataque de furia.

"Ya se le pasará cuando le dé hambre", dijo Jenny y su cara se iluminó. "Nunca pensé que este

día podría terminar tan perfectamente bien. No puedo esperar a ver la mirada en la cara de Ariel cuando le contemos sobre Lilith. Dios, ¡me encanta mi trabajo!"

"Kara, ¿qué era lo que querías decirme antes?", preguntó David, parado junto a ella.

Kara vio fijamente a los rostros de sus amigos, todos esperaban que respondiera. Era el momento de decirles... decirles todo.

Buscó dentro de su blusa, sacó el reloj de cristal y lo dejó colgando sobre su pecho. Con un rápido vistazo se percató de que la parte superior estaba casi vacía, ella sabía que su tiempo como guardián estaba viviendo sus últimos segundos.

Jenny tomó suavemente el reloj. "¿Qué es eso?", preguntó, rodándolo en su mano para examinarlo. Pero cuando Kara no contestó, lo soltó y se alejó.

Kara veía fijamente sus pies. Abrió la boca, pero las palabras se murieron en su garganta. ¿Cómo podría ella decirles que era todo para ella? Los oráculos le habían advertido que no le dijera a nadie, así que esperaba que pudieran averiguar.

"Sabía que no era un collar normal", dijo David temeroso. "Lo tenías cuando regresaste, después de que mataste al Seir. Esto es lo que has estado ocultándome, ¿no? Hay algo malo en este collar, ¿no es así? ¿No es así?"

Kara sólo asintió, asustada de pensar que si hablaba, desaparecería.

"Kara, ¿de qué está hablando?", preguntó Jenny, sus ojos llenos de miedo. "¿Por qué traes ese collar? ¿Qué está sucediendo?"

Los ojos de Kara giraron hacia David, pero ella permaneció en silencio. "Así que... ¿qué pasa cuando se acabe la arena?" Peter inspeccionó más de cerca el reloj de cristal. "Está casi vacío", dijo, viendo a Kara con preocupación.

Pero Kara no respondió; ella no podía. Veía el terror y el reconocimiento reflejado en los ojos de David. Ella presiona sus labios para evitar que temblaran.

"Esto es debido a lo que hizo a Ranab, ¿no?", preguntó David, levantando su voz. "Esa segunda oportunidad que dijiste que te dieron los oráculos... ¿fue sólo por unas horas? ¿Estabas corriendo contra el tiempo! Pero... ¿qué va a pasar una vez que esté vacío?"

Los ojos de Jenny se abrieron. "Kara, estás asustándome. ¿Qué es esa cosa? Una cálida sensación hormigueo dentro de Kara, como una lluvia tibia. Su traje M-5 comenzó a brillar hasta que se consumió en pequeñas partículas brillantes. Ella levantó el reloj, todos los cristales habían pasado al fondo del vaso.

Estaba hecho, su tiempo se había terminado.

"Kara, ¿qué te pasa?, ¿qué está sucediendo?", dijo David, lleno de miedo. Kara vio a sus amigos y sonrió dolorosamente. Forzó las palabras de su boca: "No debo hablar de ello, pero ya que mi tiempo se termina, voy a decirles todo lo que pueda".

Jenny sollozó, y Kara sonrió al verla, para darle valor. "Está bien, Jenny. No es tan malo como parece. Cometí un error, y tengo que aceptar las consecuencias. Los oráculos me dieron una segunda oportunidad con un límite de tiempo. Quedaban doce horas para cumplir con la misión. Mi tiempo se ha terminado, y es hora de decir adiós. Voy a extrañarles muchísimo, chicos".

"¡No!"-gritó Jenny. "Somos un equipo; tú no te puedes ir. ¡No te dejaré!, ¡no lo haré!" Su labio inferior temblaba. Peter sostuvo su mano y miró fijamente al suelo.

El alma de Kara se estaba rompiendo, pero ella puso una cara valiente. "Ustedes van a estar bien, lo prometo. Los amo chicos, muchísimo, y voy a extrañarlos... más lo que se imaginan.

Simplemente no puedo encontrar las palabras".

"¿Nunca más nos vamos a ver?", preguntó Peter, su voz temblorosa.

Kara sacudió la cabeza. "No como un ángel de la guarda".

"Esto no está ocurriendo. La Legión tiene que hacer algo", dijo David, cepillando nerviosamente su cabello con sus dedos. "Quiero decir, después de todo lo que has hecho, ¿cómo pueden hacer esto? Te deben. No acepto esto, está mal, ¡voy a decirle al Consejo Superior todo lo que pienso de ellos! Te lo juro, ¡no dejaré que se salgan con esto!"

"Esto es *mi* culpa, David. Yo hice esto. No es culpa de la Legión, es mía, yo rompí las reglas y tengo que pagar por lo que hice".

"Pero ¡no es justo! ¡No es justo!", gritó David. "¿Cuántas veces salvaste a la Legión, y el mundo de los mortales? Sólo mataste al mortal para salvar la vida de otro mortal, ¡esto es ridículo! Salvaste la vida de un *anciano*. ¿En qué están pensando? No dejaré que te hagan esto".

"Es muy tarde, David", dijo Kara. "No hay nada que puedas hacer para cambiar esto. Es hora de que me vaya. Prométeme que no harás nada demasiado estúpido después de que me haya ido, ¿de acuerdo?"

David no respondió. Pateó el suelo con un arranque de ira y sacudió los hombros. Kara caminó más cerca de él, tomó su rostro en sus manos y lo besó en la boca suavemente. Por un momento, ella sintió como si estuviera su cuerpo mortal otra vez, de vuelta en la librería, teniendo una vida normal. Pero después de todo lo que había sucedido, ella no estaba segura de que pudiera volver a la vida mortal que tenía antes de que matara a un mortal. Las reglas habían cambiado. Tal vez ella nunca volvería a ver a David otra vez...

Finalmente Kara se alejó y observando sus tristes ojos azules le dijo, susurrando: "No me olvides".

David hizo un señó y se acercó a ella, pero sus brazos solo atravesaron el aire.

El cuerpo de Kara había desaparecido.

Capítulo 21

Un Fría Regadera

Después de que el mareo la abandonó, Kara se vio frente a las cuatro puertas nuevamente. Había sido toda una aventura, y ella no se arrepentía. Sabía que habría matado a Ranab y volvería a hacerlo una y otra vez para salvar al Anciano Otis. Eso era lo que ella era, un guardián de los mortales, y ella había optado por tomar la vida de un mortal para salvar la de otro. Había aceptado su destino, y ahora era el momento de seguir adelante.

Se obligó a no pensar en los ojos tristes de David y se concentró en las cuatro puertas. Altas y elegantes, parecían pertenecer a un gran hotel, y no a los portales del final de su vida sobrenatural. ¿Cuál abriría? Ella no estaba aquí porque hubiese matado intencionalmente o no intencionalmente a otro mortal. Sus doce horas se habían terminado, y tendría que abrir una puerta.

Kara envolvió su mano alrededor de la manija de oro de la puerta # 4, *Otros*. La empujó y caminó al otro lado.

No había otros guardianes haciendo línea frente a las regaderas en el cuarto de baño gigante esta vez. Un solo querubín cargaba un vaso grande, esperando por su alma. ...

Ella evitó sus ojos y miró a su alrededor. Una gota de agua cayó de una de las cabezas de las regaderas y desapareció por el desagüe, igual que lo haría su cuerpo dentro de poco, derritiéndose hasta que no quedara nada de ella más que su alma, flotando en el aire.

Miró a la derecha de la habitación. Ella no los había visto cuando llegó, pero los mismos tres oráculos con los que Kara había conversado antes estaban sentados en sus bolas de cristal frente a un escritorio de madera. Seguían ocupados con el papeleo. Inconscientemente, ella sujetó el reloj de cristal en la mano y lo apretó firmemente. Los oráculos levantaron la vista cuando ella se les acercó.

"Ah, Kara Nightlinder", dijo el oráculo de la izquierda, "aquí estás ¡por fin! Hemos estado muy ansiosos de verte".

"¿De veras? ¿Están felices de verme?" Kara frunció el ceño mientras estudiaba los rostros de los oráculos. "No estaba segura de que quisieran verme después de lo ocurrido".

El oráculo aplaudió con entusiasmo. "Por supuesto que lo estamos, querida niña. ¡Qué tontería!" Se inclinó hacia adelante, y su bola de cristal rodó, golpeando ligeramente del borde de la mesa. "Tú has logrado cumplir con tu misión y dentro del límite de tiempo restringido. Evitaste que Lilith consiguiera la otra pieza del Arath y salvaste al mundo de los mortales. ¡Esto es maravilloso! ¡Has roto todos los records!" dijo, inflando el pecho lleno de orgullo.

Kara arrugó su rostro. "Ah... ¿sí? Pero, destruí accidentalmente el arma, pensé que estarían enojados".

Esta vez el oráculo del medio habló. "¿Enojados? Por supuesto no estamos enojados, Tara. Los eventos han salido mejor de lo que habíamos imaginado. Con tu toque personal, se ha destruido el Arath, y ninguna entidad, buena o mala, podrá utilizarlo otra vez."

“El bien ha prevalecido sobre el mal, una vez más”, dijo el oráculo a la derecha, y se puso de pie sobre su bola de cristal con el puño en el aire. “El mal es como una tormenta, puede tener sus días buenos, pero al final siempre se termina”. Se volvió y miró a los otros oráculos “Yo debería ser actor”.

“De hecho, siempre te lo hemos dicho”, dijo el oráculo del medio. “Serías un magnífico actor”.

El oráculo se rascó la barba. “Sí, creo que lo sería”.

Kara levantó el collar por encima de su cabeza y colocó el reloj de cristal sobre la mesa. Los cristales de arena se iluminaron y pequeñas manchas de luz blanca corrieron a lo largo de la gran mesa.

“Umm... hay algo más que necesito decirles. Creo que no soy buena... bueno, no totalmente. Creo que hay mal en mí... lo he sentido”. Ella bajó su cabeza.

Los oráculos estaban silenciosos, ella podía ver que la escuchaban con mucha atención.

Ella se sintió aliviada ahora que podía hablar libremente sobre ello. “Hay oscuridad en mí”, continuó. “Morthdu me lo dijo cuando estaba en el inframundo. Sentí una conexión con la energía negativa, y luego se hizo más fuerte. La oscuridad salió de mí cuando luché contra Lilith, consumió mi energía elemental. En parte me ha gustado mucho, supongo que es bueno que ya nunca más pueda ser un guardián, porque creo que no podría ser capaz de controlarla otra vez. Creo que tengo el mal en mí, creo que eso es lo que mi padre había planeado todo el tiempo, que yo fuese una criatura de las tinieblas”. Kara veía fijamente sus botas. Su cabeza se sentía pesada, y ella pensó que podría caerse.

“Sin duda alguna, tú *no* eres una criatura del mal”, dijo uno de los oráculos. Ella los observó a través de sus pestañas.

“¿No lo soy? Pero pareció tomar el control de mí... ”

“Pero lo resististe”. El oráculo en el medio entrelazó sus dedos y vio a Kara con ojos suaves. “Sólo un ángel de alma pura podía resistir la tentación de los poderes oscuros del inframundo. Y tú, mi estimada, rompiste el enlace”.

Kara sacudió la cabeza. –“No entiendo. ¿Cómo consiguió llegar allí en primer lugar?”

El oráculo de la derecha respondió. “Porque existía en Asmodeus. Él se convirtió en una criatura del inframundo porque abrazó su oscuridad hasta que lo consumió, y así te la pasó a ti. La oscuridad estuvo inactiva por un tiempo dentro de ti, hasta que el poder elemental la despertó. Lo hemos visto ocurrir antes; simplemente no sabíamos cuándo te ocurriría a ti”.

Kara deseaba que los oráculos hubiesen sido más abiertos sobre esto cuando llegó la primera vez, tal vez así no habría estado tan asustada.

“Trató de absorberte”, dijo el oráculo de en medio. “Consumirte, para hacerte una esclava de su poder, pero resististe”.

Kara levantó sus cejas. “Entonces... ¿No soy mala? ¿De veras?” Un atisbo de sonrisa llegó a sus labios.

“Por supuesto que no. ¿Te habríamos confiado una misión tan delicada si hubiésemos pensado que eras mala?” Los oráculos compartieron una mirada y se rieron.

Kara rodó sus ojos.

El oráculo de la izquierda habló. “Verás, podrías haber optado por abrazar la oscuridad, pero elegiste no hacerlo. El poder en sí mismo no es malo, es lo que haces con él lo que determina si es

bueno o malo".

Kara se sintió aliviada, lo que decían los oráculos tenía sentido. Sus acciones hablaban por sí mismas, ella era un increíble ángel guardián... pero ahora su carrera había terminado. Un vacío enorme desgarró su pecho.

Algo le molestaba, "Um, si me hacen mortal otra vez, ¿qué pasará con mi fama de terrorista?"

"Todo está arreglado", dijo el oráculo a su derecha. "Los eventos causados por Lilith y el Arath han sido borrados, por así decirlo. Han desaparecido del mundo de los mortales, como si nunca hubiesen sucedido. Todo está bien en el mundo de los mortales, una vez más".

"Así... que... esto es todo", agregó, luchando por esconder las emociones que amenazaban con arrastrarla. "Nunca seré un ángel de la guarda otra vez. Esto es todo para mí".

Los oráculos asintieron con la cabeza tristemente, "Así es".

El oráculo de la izquierda de Kara se movió incómodamente en su bola de cristal. "Lo siento, pero la ley es la ley. Has matado a un mortal, y debes sufrir las consecuencias, como lo han hecho otros ángeles antes. Pero debes saber esto, Tara. Sólo un ángel de corazón puro habría sacrificado su alma por la vida de un mortal. Eso habla mucho de ti, y nunca lo olvidaremos".

"Gracias," dijo Kara, sin saber qué más decir.

"Has servido bien a la Legión, y te damos las gracias", dijo el mismo oráculo. Con una sonrisa, levantó un pequeño brazo y apuntó hacia las regaderas, detrás de Kara. "Y ahora, tu vida mortal te espera".

"Claro". Kara suspiró y miró las regaderas. Recordaba las caras sombrías de los ángeles que estaban en ellas la última vez. Había llegado su momento. Los querubines esperaban silenciosamente junto a las regaderas, sus ojos fijos en ella.

"Que las almas te protejan, Clara Nightingale", dijeron al unísono los oráculos.

Arrastrando sus pies, Kara caminó a la primera regadera y se metió bajo ella. Vio sus ojos tristes reflejados en las paredes de vidrio y de reojo vio al querubín con la jarra de vidrio acercarse hacia ella. Levantó la cabeza y miró hacia la regadera, preguntándose si el agua le dolería.

Incluso en su triste estado, Kara estaba contenta de haber tenido la experiencia de ser un ángel de la guarda. Los ángeles existían, y existían para proteger a los mortales de los demonios. Había sido una experiencia sobrenatural de proporciones descomunales, y ella había amado cada minuto. Lo haría otra vez en un santiamén... si es que llegaba a tener la oportunidad de hacerlo de nuevo. Pero ahora ella miraba hacia adelante, a una vida normal. Una vida mundana con David.

"Te veré en el otro lado, David".

Kara se acercó y tiró de la palanca de cromo a la derecha de la regadera. Un chorro de agua brotó de la cabeza de la regadera golpeando su rostro y chorreando sobre el resto de su cuerpo. El agua era cálida y olía dulce, como el azúcar, no como el agua salada de las piscinas en Horizonte. Diminutos cristales se formaron sobre su cuerpo hasta que su piel estuvo completamente cubierta de una capa de brillantes diamantes. Una somnolencia se apoderó de ella, trató de mantener sus ojos abiertos, pero sus pesados párpados se cerraron. A medida que las partículas comenzaron a disiparse, Kara finalmente cayó a la deriva, en el sueño.

El agua derramada sobre ella desapareció por el desagüe.

Con un último fulgor, Kara, el ángel de la guarda, dejó de existir.

Capítulo 22

Una Vida Mundana

“¿Sr. Patterson? ¿Dónde va éste?” Kara sostenía un viejo libro, limpió la capa de suciedad de su cubierta y leyó la inscripción. "Eh... *Mil Novecientos Ochenta Y Cuatro*, de George Orwell. ¿Dónde quiere que lo ponga?"

"En la sección de novela clásica, querida." El Sr. Patterson había pulido suavemente una bola de cristal del tamaño de un puño. La levantó por encima de su cabeza, retorciéndola en su mano lentamente, admirando su brillo. Colocándola de nuevo suavemente debajo del mostrador, sacó otro cristal idéntico de su colección y empezó a pulirlo con un pedazo de tela blanca.

Los cristales eran las únicas cosas en la librería entera que Kara no podía tocar, lo que sólo provocaba que quisiera tocarlas aún con más ganas. Mientras le observaba regodearse sobre los cristales, se preguntó cuál era su vinculación con estas esferas brillantes. ¿Por qué eran tan importantes para él? ¿Eran invaluableles? Parecían cristales regulares de los se podrían comprar en las tiendas locales de la nueva era. Así que ¿por qué no podía ella tocarlos?

Ella miró al viejo escupir y luego pulir el cristal en su mano, como si estuviera tratando de quitar una mancha en un zapato viejo. Quizá el Sr. Patterson era un vidente cuando estaba lejos de la librería, eso explicaría los extraños momentos cuando caminaba alrededor de la tienda, murmurando acerca de las noticias principales antes de que salieran en la televisión. Siempre parecía saber más de lo que decía, especialmente cuando se trataba de su futuro. Sabía que la habían aceptado al programa de arte de Dawson College incluso antes de que ella abriera la carta.

"¿Quiere que le ayude a pulir esas esferas cuando termine con esta pila de libros?" Kara colocó la pila restante de libros en su carrito de metal. "No me importaría hacerlo, de veras".

El Sr. Patterson no volteó a verla. "No gracias, querida. Tú sabes que no permito que nadie se acerque a mis cristales".

"Lo sé, pero pensé que podría ayudar..."

"Está bien, querida. Sólo las manos de un vidente verdadero pueden manipular la esencia de los cristales". El Sr. Patterson examinó su cristal detenidamente.

"Hay un vínculo único entre un cristal y su controlador, uno no puede ver en él sin el *ojo* especial, por así decirlo".

Kara suspiró y sacudió la cabeza. Ella se había acostumbrado a escuchar al Sr. Patterson hablar en enigmas. La mayoría de las veces no tenía idea de lo que estaba hablando, así que ladeaba su cabeza y fingía que entendía, sólo para mantenerlo feliz. Tal vez un día él confiaría en ella lo suficiente para dejarla manejar al menos uno de sus preciosos cristales. Se preguntaba cómo se sentiría contra su palma.

Tras colocar el resto de los libros antiguos en la sección novela clásica, Kara acarrió la carretilla metálica a la parte trasera de la tienda.

"Clara," llamó el Sr. Patterson detrás del mostrador, aun admirando sus preciosos cristales. "¿Te importaría poner el cartel de *cerrado* en la puerta principal? Son casi las 5:00".

"Claro, Sr. Patterson". Kara colocó la carretilla y cruzó la tienda. Un letrero de madera con la palabra *abierto* pintada en blanco colgaba de la parte superior de la puerta principal por una sola cadena. Ella lo giró, para que se viera la palabra *cerrado* detrás de la ventana.

Clink.

"¡Oh cielos!" chilló el Sr. Patterson. Kara giró, el Sr. Patterson estaba parado con sus brazos en el aire y una mirada de pánico en su cara viendo cómo la bola de cristal rebotaba en el contador y rodaba por el piso hacia Kara. Brillando, rodó lentamente hacia ella. Se agachó...

"¡No!"

Kara recogió la bola de cristal. La acercó a sus ojos para verla mejor y notó una luz interior, como si hubieran encendido un interruptor de luz. De repente, una serie de imágenes brillaron en su mente, se vio luchando contra un hombre con ojos negros y piel blanca, luego estaba en un ascensor con un chimpancé grande y enojado, apuntando un dedo hacia ella. Después, en un compartimiento redondo grande con una cúpula de cristal, y frente a ella un grupo de hombres y mujeres vestidos con túnicas sentados alrededor de una mesa de media luna. La imagen cambió, ahora ella estaba cubierta de volutas de oro, parada delante de una criatura enorme cubierta de carne podrida y sinuosos brazos desgarrados. La bestia abrió sus fauces...

"Yo tomaré esto, gracias". El Sr. Patterson tomó el cristal de manos de Kara y se alejó rápidamente.

Kara se paró, congelada, mientras las imágenes en su cabeza se ponían borrosas y luego desaparecían. Frunciendo el ceño, intentaba dar sentido a lo que ella ha visto, pero las imágenes no volvían, no podía recordar. Era como cuando ella se despertaba de un sueño, y segundos más tarde no podía recordar lo que había soñado. Con cada segundo que pasaba, las imágenes se desvanecían de su mente totalmente, hasta que no quedaba nada que recordar".

"¿Qué acaba de ocurrir?", preguntó, mirando alrededor de la librería. "Mi cabeza se siente extraña".

"Nada, querida. Ya estábamos cerrando, eso es todo". El Sr. Patterson volvió al mostrador y colocó su bola de cristal en su compartimiento. Cerró con la llave que colgaba de su cuello y comenzó a limpiar el contador con un viejo trapo multicolor.

"¿Estábamos cerrando?" Kara estaba parada en medio de la tienda con los brazos extendidos delante de ella, sintiéndose un poco mareada. Ella suspiró y bajó sus manos. "Bien, me estoy volviendo loca..."

"¡Por supuesto que no!", dijo el Sr. Patterson. "Sólo estás un poco cansada".

El carillón de viento cantó cuando se abrió la puerta de entrada.

"Lo sentimos, ya cerramos". El corazón de Kara se trepó a su garganta.

David ingresó en la tienda. Sus ojos azules destellaban peligrosamente. "Hey, Kara. Pensé que aún podrías estar aquí. ¿Te gustaría ir a comer algo?"

Kara se mordió la lengua para detener la sonrisa que amenazaba a arrastrarse sobre su cara. "Seguro, ya estaba cerrando".

"Perfecto", David sonrió y ella miró hacia las repisas. La sangre se le subió a la cara, y ella temía que él pudiera escuchar su corazón latiendo en su pecho como un tambor.

David acarició su dedo a lo largo de una fila de libros. "Pensé que podíamos ir a la función de

las 7:00 en el Cineplex después... si no tienes otros planes..."

Una sonrisa iluminó el rostro de Kara y su corazón se le salía por sus oídos. "No, no tengo planes esta noche. Una película suena genial".

Pescó a David sonriendo y ella desvió la mirada rápidamente. Se inspeccionó discretamente a sí misma. Sus jeans estaban cubiertos de suciedad, no era exactamente el mejor vestuario para una cita. Normalmente, ella habría ido a casa a cambiarse, pero no se atrevía a decirlo ahora, para no echar a perder la segunda cita. Además, David no parecía darse cuenta.

"Nos vemos mañana, Sr. Patterson", dijo Kara, ignorando las mariposas que aleteaban ruidosamente en su estómago y camino hacia la puerta. David le sonrió con un brillo juguetón en sus ojos y Kara clavó sus uñas en sus palmas. A pesar de que esta era ya su segunda cita, se sentía más nerviosa esta vez.

El Sr. Patterson levantó la vista del mostrador y sonrió. "Disfruten su tarde, nos vemos mañana temprano, Kara". Ella cerró la puerta al salir y siguió a David a través de la calle. Aunque sus nervios todavía se retorcían dentro de ella, se permitió relajarse un poco y disfrutar de la caminata al lado de David. Sentía una sensación de confort y confianza con él, sin dejar de mencionar una persistente sensación de haberlo conocido antes, como si de alguna manera hubiesen estado juntos antes, en otra vida. Cualquier fuerza que fuera la que los había unido, Kara se rendía a ella, agradecida.

Al llegar a la acera, al otro lado de la calle, una repentina sensación de ser observada se apoderó de ella. Miró sobre su hombro y descubrió al Sr. Patterson parado en la puerta de su tienda. Después de observarle por un momento, sonrió y saludó. Kara saludó de vuelta, preguntándose por qué él los veía tan intensamente. Tal vez él estaba siendo excesivamente protector con ella, aunque no sabía por qué. Se sentía segura con David. Con una sonrisa en su rostro, ella se volvió y siguió caminando por la calle.

Al llegar al final de la cuadra, un hombre de corta estatura con una barba y tenue pelo blanco se dirigía sobre la acera hacia la librería. Traía un orbe de cristal pequeño, estaba descalzo y saltaba sobre las grietas en el pavimento como si fuese un juego de Rayuela. Sus pantalones cortos azules y camisa colorida se agitaban en el aire, y con un último salto aterrizó delante de la puerta. Sus huesudas rodillas tronaron cuando se enderezó. Miró al Sr. Patterson y sonrió.

"Hola, Jim".

"Buenas noches, Sam. ¿Listo para irte?"

"A las 5:00 en punto, como de costumbre". Con las manos en sus caderas, ambos giraron y caminaron por la acera. "Es única esa, Clara".

"Muy cierto". El Sr. Patterson acarició su barba con sus dedos mugrientos. "Ella es realmente única en su clase, una verdadera luchadora, una alma pura, lástima que no podemos utilizarla como un guardián. Me he encariñado mucho con ella. De hecho, ella ocupa un lugar especial en mi corazón".

Metiendo en su barba en su camisa, Sam cruzó sus brazos sobre su pecho. "¿Sabes, Jim? estaba pensando... podríamos usar su talento otra vez. Salvó al Horizonte y el mundo de los mortales. Ella es única, no hay ningún otro ángel como ella".

"Estoy de acuerdo". El Sr. Patterson asintió con la cabeza. "Es raro encontrar tan extraordinario talento y valentía. Sería una pena desperdiciar su enorme capacidad".

"Sí, una lástima, realmente". El Sr. Patterson vio como Kara y David desaparecían alrededor

de una esquina.

"Tal vez la llamaremos otra vez. ¿Qué dices?"

"Tal vez podríamos, Sam. Tal vez podríamos".

"Quizás deberíamos discutir su futuro con la Legión en la próxima reunión del Consejo Superior. ¿Qué opinas, Jim?"

El Sr. Patterson levantó las cejas. "Deberíamos hacerlo, Sam. Deberíamos".

Sam lanzó su bola de cristal en el aire y la atrapó fácilmente. "Pues bien, debo irme. Hay una confusión con unos gemelos idénticos en Orientación, parece que nos llevamos a los equivocados. Nos vemos más tarde, Jim".

"Te veré en el otro lado, Sam".

Sam caminó a través del umbral de la librería, agarró su bola de cristal y desapareció.

El Sr. Patterson sonrió. "Nos vemos pronto, Kara Nightingale".

Acerca del Autor

Kim Richardson es la autora de la serie GUARDIANES DEL ALMA. Ella nació en un pequeño pueblo en el Norte de Quebec, Canadá, y estudió Animación en 3D. Como Supervisora de Animación para una compañía VFX, Kim trabajó en grandes films de Hollywood y se mantuvo en el campo de la animación por 14 años. Desde entonces, se ha retirado del mundo VFX para establecerse en la campiña, donde escribe tiempo completo.

Para conocer más del autor, por favor visite:

www.kimrichardsonbooks.com

www.facebook.com/KRAuthorPage

http://twitter.com/Kim_Richardson